

01067



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA REALIDAD Y EL MUNDO DE SOMBRAS
EN ÁNGEL GUERRA DE BENITO PÉREZ GALDÓS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
M A E S T R O E N
L E T R A S
P R E S E N T A :
FLORENTINO QUIROZ RUIZ

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. PACIENCIA ONTAÑÓN



Facultad de Filosofía
y Letras

MÉXICO, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Mi agradecimiento sincero.

A mi directora, la Dra. Paciencia Ontañón. A mis revisores: Dr. Juan Coronado, Mtro Arturo Souto. A la Mtra. Carmen Armijo y Mtra. Marcela Palma.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Florencio

Guirce Ruiz

FECHA: 13 - Enero - 2001

FIRMA: [Firma manuscrita]

Con todo mi agradecimiento a mi hermano **Jesús**,
por el gran apoyo brindado para llevar a cabo
este trabajo.

Con gran amor y admiración a Miriam,
por todos sus consejos en la redacción
y traducción de algunos textos.

De igual forma al bebé André, quien
me llena la vida de alegría.

ÍNDICE

	PÁGINAS
INTRODUCCIÓN -----	4
acercamiento a la imagen del escritor-----	10
CAPÍTULO I-SOCIEDAD Y REALISMO EN LA NOVELA DEL SIGLO XIX -----	16
1.1-Del costumbrismo al realismo-----	17
1.2-La sociedad generadora del realismo-----	26
1.3-Toledo, el gran escenario-----	32
CAPÍTULO 2- LA PERSONALIDAD INCONSCIENTE -----	37
2.1-El mito del escritor-----	38
2.2-El mundo de Ángel Guerra-----	42
2.3-Reformas y desencantos de Galdós y Ángel Guerra-----	51
2.4-La raíz de la guerra de Ángel-----	57
CAPÍTULO 3- EL MUNDO DE ÁNGEL ATRAVÉS DE SUS PERSONAJES -----	63
3.1-El descubrimiento de Leré-----	64
3.2-Los Babeles y su fantasía-----	70
3.3-El mundo de los niños-----	79
CAPÍTULO 4-LOS PERSONAJES Y SU MUNDO DE SOMBRAS -----	87
4.1-El alma y lo maravilloso-----	88
4.2-Tres personajes obsesivos-----	92
4.3-La angustia de Ángel Guerra-----	102
4.3-El mundo de los sueños-----	109
CONCLUSIONES -----	119
BIBLIOGRAFÍA -----	122

Más allá de los datos biográficos comprobados, se desprende de la trama argumental, de la psicología del personaje protagonista, de sus sucesivas crisis, así como de la honda impresión estética que le invade el vivir en Toledo, un hábito autobiográfico difícil de precisar e incluso de demostrar pero que no invalida la hipótesis de que detrás de Ángel Guerra se halle el propio autor y que la evolución psicológica e ideológica de éste, desde posiciones revolucionarias a un pseudomisticismo religioso, sea trasunto de la evolución de Galdós. Todo ello tamizado por una fina ironía subyacente en todo el relato y un originalísimo tratamiento de apariencia y realidad que confieren a la novela tintes cervantinos.

Marisa Sotelo

INTRODUCCIÓN

Uno de los escritores más fecundos y sobresalientes de la segunda mitad del siglo XIX es sin duda Benito Pérez Galdós. A través de su obra se puede observar la sociedad como un gran corazón palpitante: Madrid y sus calles, los comerciantes, los aristócratas y la muchedumbre, todos con sus penalidades, dejándonos ver un mundo profundo y minucioso de aquella época que le tocó vivir.

Debido a esta gran proyección y fecundidad, todas sus novelas tuvieron una recepción excelente, lo que le permitió vivir de la literatura. Esto no es gratuito, ya que su obra trascendió las fronteras de su país considerándolo incluso, como el novelista más conocido después de Cervantes.

La vasta obra galdosiana permite realizar estudios meticulosos y microscópicos de los modos y maneras de vivir de los diferentes sectores sociales. De manera genial es minucioso en la descripción y ágil en el comentario irónico, además de ofrecernos en sus escritos una visión histórica social que se convierte en una fuente inagotable de información, en un mosaico de múltiples variables de gran valor para la investigación.

Gran parte de la crítica clásica ha abordado los aspectos antes mencionados, en los que se han analizado los elementos conscientes: la observación de la naturaleza y de los hombres, las lecturas e influencias, las ideas y sentimientos personales, así como la estructura y el lenguaje.

En todos estos puntos de vista de grandes plumas, la realidad ha sido presentada en forma intensa, lo que ha traído como resultado un mejor acercamiento y entendimiento de los sectores sociales de la España de Galdós; sin embargo, creo que es importante la búsqueda de otro método que permita descubrir las realidades profundas que están bajo la apariencia y así poder captar la fibra óptica invisible que constituye la clave de los movimientos secretos del alma.

Mi acercamiento a la obra de Galdós se da en el plano del método tradicional, al analizar el conflicto religioso en *Gloria*, una de sus novelas de tesis. Al seguir explorando con cuidado me di cuenta que podía profundizar más y, auxiliándome con los preceptos freudianos, y la tutoría de la doctora Paciencia Ontañón, realicé pequeños estudios como: el delirio en *La Desheredada*, y el sentimiento de culpa en *Lo Prohibido*.

Estos trabajos me alentaron para desarrollar un análisis más extenso, siguiendo la línea psicoanalítica, pues me percaté que por medio de este método se puede profundizar en el artista y su intención creadora, pero sobre todo, en un mejor entendimiento de la obra. Estudios como el de Ricardo Gullón, aluden a que:

...el artista es dueño de un mundo oscuro del que no se tiene conciencia exacta ni se puede tener a través de la razón y del examen lógico de acontecimientos y situaciones. Tal mundo está integrado en el orbe novelístico galdosiano con todos sus caóticos elementos: es el mundo de lo inexplicable...Y esos elementos, imbricados fuertemente con los procedentes de la realidad, forman parte del orbe total y contribuyen a conferirle la autenticidad y la plenitud con que le encontramos.¹

Con base en lo anterior, la finalidad de este trabajo será analizar ese mundo subjetivo en la novela, *Ángel Guerra*. Al realizar su lectura se perciben distintos aspectos que sorprenden, en especial la conducta del personaje principal y todos los que están a su alrededor. El novelista delinea de manera perfecta a todas sus criaturas y las ubica en el plano de realidad; y ahí, en ese mundo de complicaciones, nos muestra con gran percepción lo más íntimo, internándonos en un viaje de exploración por los ámbitos más complejos e ilógicos de su alma.

Para Freud la obra de arte y el sueño proceden de lo inconsciente y lo expresan de

¹ Ricardo Gullón. *Galdós, novelista moderno*. Madrid, Gredos, 1966, p.169.

manera disfrazada, de ahí que la obra no puede ser independiente del escritor. Es por eso por lo que al estudiar la novela desde el punto de vista del psicoanálisis, será con la intención de entender las manifestaciones inconscientes plasmadas en la obra. El mismo Galdós hace alusión a lo anterior en el prólogo de una de sus obras: *El que compone un asunto y le da vida poética, así en la novela como en el teatro, está presente siempre...su espíritu es el fundente indispensable para que puedan entrar en el molde artístico los seres imaginados pues remeda el palpitar de la vida.*²

Comprender e interpretar el mundo de sombras de los personajes de Ángel Guerra, requiere de un método que nos permita explorar las zonas más escondidas del ser humano; de ahí que me parece importante revisar el método que creó Charles Mauron en 1948, *la Psicocrítica*,³ que se fundamenta en los descubrimientos de Freud y algunos de sus alumnos.

Mauron en sus estudios utiliza frecuentemente cuatro pasos que se explican de la siguiente manera. Selecciona primero varias novelas en las que se pongan de manifiesto sus caracteres estructurales obsesivos. En segundo lugar, aceptados estos temas y lo que revelan se estudia su metamorfosis.

Ya ordenado el material, se interpreta según el pensamiento psicoanalítico para llegar así, a encontrar una personalidad inconsciente con su estructura y sus dinamismos. Finalmente, para comprobar la exactitud de esta imagen, se recurre a datos biográficos del autor, pues se aclara que la personalidad inconsciente, es evidentemente común al hombre y al escritor.

² -Prólogo a *El Abuelo*, en O. C., VI, Madrid, Aguilar, 1951, p. 801.

³ -Charles Mauron. "La Psicocrítica y su método". *En tres enfoques de la literatura*. Buenos Aires, s/f.

Sería muy ambicioso decir que mi trabajo seguirá los cuatro pasos de que se compone la Psicocrítica, ya que como es evidente, sólo se trabajará una novela; sin embargo, de los pasos antes mencionados el tercero servirá de referencia para explorar el mundo secreto de los personajes, pues éste está plagado de sueños, angustias, delirios, insomnios, alucinaciones y desencantos.

El cuarto punto servirá para escudriñar, en la vida del novelista, aquellos datos que nos ayuden a comprender mejor su obra, para observar algunas imágenes obsesivas que se repiten y se modifican, pues como dice Anne Clancier: *el mito y sus avatares son interpretados como expresiones de la personalidad inconsciente y de su evolución.*⁴

Es en gran parte lo que se analizará y lo que más ha llamado mi atención, ya que considero que la obra galdosiana está llena de elementos oscuros, como el sueño, a quien el escritor se enfrenta para estudiar su operación, lo que le da a la novela un sello personal que de acuerdo con Gullón *no alcanzaron los secuaces del realismo a flor de piel*⁵

Tal vez para muchos, los sueños son algo que no tienen validez, aspectos vacíos que no revelan nada, aunque no debemos olvidar lo que dice Freud en el análisis que hace de *La Gradiva* de W. Jensen:

“Cuando los poetas hacen soñar a sus personajes creados por su fantasía no sólo se conforman a la cotidiana experiencia de que el pensamiento y la sensibilidad de los hombres continúan vivos en el estado de reposo nocturno...su intención es precisamente la de darnos a conocer por medio de ellos los estados del alma de los mismos.”⁶

⁴ -Anne Clancier. *Psicoanálisis, literatura, crítica*. 2ª. Edición, Tr. María José Arias, Madrid, Cátedra, 1979, p. 243.

⁵ -Ricardo Gullón, p. 174.

⁶ -Sigmund Freud. *Psicoanálisis del arte*. 7ª. Ed. México, Alianza, 1984, (El libro de bolsillo), p. 107.

Encontrar el sentido y el contenido de lo representado en *Ángel Guerra* para interpretarlo será la misión de este trabajo. No debemos olvidar que en todo el mundo de realidad que se nos presenta, operan zonas de plano inaccesibles, zonas que estudiándolas a través del método psicoanalítico, nos permiten darnos cuenta de la gran técnica de Galdós y su conocimiento de psicología profunda; el mismo Freud reconocería lo siguiente con referencia a los poetas:

El poeta- oímos decir- debe evitar todo contacto con la Psiquiatría y dejar al médico el cuidado de describir los estados patológicos. Mas, en realidad, todos los poetas, dignos de tal nombre han trasgredido este precepto y han considerado como su misión verdadera la descripción de la vida psíquica de los hombres, llegando a ser no pocas veces precursores de la ciencia psicológica.⁷

No podemos asegurar si Freud leyó a Galdós, lo que sí es cierto es que éste se adelanta en algunos puntos de vista: acerca de los sueños, las obsesiones de la sociedad y el malestar de la cultura. Lo que sí podemos asegurar es que Galdós escribió décadas antes que Freud, aspecto que nos permite comprobar entonces cómo el psicoanálisis se ha nutrido en gran parte de la literatura.

En la novela hoy estudiada, y por medio del método mencionado, la finalidad será introducirnos a ese mundo de sombras, a ese mundo que Galdós nos presenta y que nos sorprende a cada momento, ya que al internarnos por esos espacios oscuros del alma, logra darnos una visión completa del mundo y del hombre.

⁷ -Psicoanálisis del arte. p 144.

Acercamiento a la imagen del escritor

Llevar a cabo un trabajo en el que se busca la personalidad inconsciente del escritor por medio de su obra, requiere conocer un poco de su biografía, esencialmente los acontecimientos más importantes que la marcaron en esa gran búsqueda de elementos que transformarían la literatura del siglo XIX, en la que nos dejó su imagen desde sus primeros pasos hasta los últimos años de su vida.

Tal vez un apartado sobre la vida de Galdós parezca fuera de lugar, puesto que grandes plumas se han ocupado de documentarnos ampliamente sobre una existencia llena de anécdotas y preocupaciones; sin embargo creo que es preciso recordar aquellos pasajes más importantes que ayudarán a percibir sus obsesiones a lo largo de la obra hoy estudiada.

Uno de los pasos de la Psicocrítica confiere importancia a este aspecto, pues en el desarrollo de capítulos posteriores, se utilizará como comprobación de todo lo que la novela nos muestra, principalmente, la personalidad inconsciente del escritor, cuya presencia es evidente en los personajes creados.

Benito Pérez Galdós nació en el seno de una familia acomodada el 10 de Mayo de 1843 en las Palmas de la Gran Canaria. Ahí pasó su infancia y cursa sus primeros estudios hasta el bachillerato. El ambiente familiar en que se desarrolló en estos primeros años fue al lado de su abuelo materno, don Domingo Galdós quien desempeñaba en las Canarias el puesto de secretario de la Inquisición. Cercano a él también estaba su tío Domingo Pérez que era sacerdote, y la presencia de su padre

quien hizo la guerra de Independencia, además uno de sus hermanos se desempeñó como general de las Islas Canarias.

Desde muy pequeño se enfrentó a la rigidez de su madre y también a las primeras profesoras, las hermanas Mesa, *dos ignorantes estúpidas y algo crueles solteronas, para quienes educar niños era tarea desagradable.*⁸ Tal vez por eso y a pesar del cariño que se ganaba de toda la familia por ser el menor se debe su carácter: silencioso, sumiso, tímido y retraído. En estos primeros años se distinguió por su precocidad, siendo la admiración de todos. En *El Doctor Centeno* se puede observar un pasaje en el que describe su infancia encarnada en el personaje Alejandro Miquis.

Era un niño de esos que son la admiración del pueblo en que nacieron, del cura, del médico y del boticario. A los cuatro años sabía leer, a los seis hacía prosa, a los siete verso. A los diez entendía a Calderón, Balzac, Víctor, Hugo, Schiller y conocía los nombres de infinitas celebridades. A los doce había leído más que muchos que a los cincuenta pasan por eruditos...A los catorce abriles, varones graves del país le consultaban sobre materias de historia, mitologías y lenguaje.⁹

La llegada de Galdós a Madrid se da en 1862; ahí prosigue sus estudios de Derecho que termina a la edad de 19 años, al año siguiente de la Revolución (1869). Era el Madrid isabelino, aquel en que se podía dar ciertos lujos, como vivir sin trabajar, aunque la década que se avecina, del 60 al 70 va experimentar una gran transformación.

La finalidad confesada de su viaje, era estudiar derecho; sin embargo su proyecto era otro, ya que la carrera fue emprendida sin ilusión y sin entusiasmo. Era otra cosa la que le entusiasmaba, la vocación de escritor, que desde Las Palmas le acuciaba y le

⁸ -Ricardo Gullón *Op. Cit.* p. 10.

⁹ -Benito Pérez Galdós. *El Doctor Centeno* Edición de Domingo Yndurain, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 458.

marcaba un rumbo exacto en los años de transformación por los que estaba pasando: la vida pública y social invitaba a la indisciplina; y la universidad que le hubiera servido de norma rigurosa, con su vacío y frialdad le incitaba a la rebelión, aspecto que también es evidente desde el inicio de su obra.

En esta búsqueda se dedicó al periodismo y ensaya las primeras obras dramáticas, *La expulsión de los moriscos*, de carácter histórico; *El joven de provecho*, comedia moralizada, obra sin personalidad que rige el modelo de su teatro didáctico. En 1867, comenzó el género novelesco que había de ser su verdadera vocación. Aquí es cuando nace *La Fontana de oro*, obra con la cual no iba a reformar un género literario sino a crearlo. Con ella comienza la novela moderna en España.

Esta misma vida de transformación le prodigó todos los materiales necesarios para su novelística, ya que en Madrid vivió muchas cosas que en Las Palmas no existían: política en dimensión nacional, redacciones, tertulias de café y Ateneo, vida literaria, teatros, conciertos y libros, y sobre todo, un pueblo con personalidad, un pueblo que se manifestaba diferente a cualquier otro en todos sus aspectos.

Galdós está no en el Madrid castizo ni en el popular, sino en el Madrid de la pequeña burguesía de empleados y comerciantes que daba fisonomía a esa parte de la ciudad. En esa masa urbana descubre a personajes inolvidables que se apoderan de una parte de su existencia y que después los hará vivir y palpitar a lo largo de las páginas de todas sus novelas, o como acertadamente alude Ricardo Gullón:

...sus novelas están empapadas de vida, henchidas de vida. Si la frase no fuera demasiado literaria, podría decirse que Madrid fue la gran página donde aprendió a conocer la sociedad española. Conviviendo con el pueblo, aprendió los sentimientos, costumbres, gustos, lenguaje y giros populares.¹⁰

¹⁰ -Ricardo Gullón *Op. Cit.* p. 14.

Continúa su búsqueda; le interesaba lo social y se empeñaba, no ya en conocer los modos de vida que le rodean, sino de darles un sentido y entenderlos, situándose en distintos puntos de vista para descubrir el significado de la realidad que los rodea. Busca en sus viajes, en los pueblos de España, aunque fue un importante hecho lo que motivó una de las crisis de más importancia en su vida.

El diez de abril de 1865 presenció los resultados de la noche de San Daniel, en la que los estudiantes fueron despiadadamente sometidos por la fuerza pública. El 22 de junio de 1866 tuvo lugar la sublevación de los sargentos, llevados en coche de dos en dos, por la calle de Alcalá, al sitio donde fueron fusilados. Nos dice en sus memorias, *Estos sucesos dejaron en mi vida vivísimo recuerdo y han influido considerablemente en mi labor literaria.*¹¹ Este suceso como se analizará más adelante aparece en Ángel Guerra, recuerdo que permanecerá permanentemente en su mente y en el cual se observa el sentido y la trascendencia de su existencia.

La crítica recibió bien la publicación de *La Fontana de Oro*, y desde ahí la actividad del novelista queda fijada como escritor. En esta labor literaria incesante, escribe en los periódicos, y comienza *Los Episodios Nacionales* en 1873. Viaja por España y por Europa; la vida bohemia ha terminado y comienza una vida de trabajo de orden y disciplina. Sus novelas se leen con interés y es ya una celebridad cuyo nombre es reclamado hasta por los políticos.

Para lograr tan vasta producción, Galdós tuvo que efectuar un cambio completo en sus hábitos. El café, la tertulia y hasta las visitas y el teatro fueron abandonados o

¹¹ -Benito Pérez Galdós. *Memorias de un desmemoriado*. En O.C., Edición de Federico Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1951, p. 1656.

quedaron reservadas para ocasiones especiales. En verano se levantaba a las cinco y en invierno a las siete; desde estas horas hasta las nueve de la noche, con una breve intervención para el almuerzo y dos más para el ejercicio, trabajaba sin parar en su mesa de escribir.

Sus hermanas solteras le ayudaban con la casa y le protegían las horas de trabajo frente a los importunos que no faltaban. De cuando en cuando se tomaba unas vacaciones. Se preparaba un saco de viaje y se lanzaba a la exploración de una ciudad española o una extranjera. Los pasos del hijo menor no se detienen y va en busca de todo aquello que le sirva para plasmarlo en sus obras.

En sus novelas son pocos los personajes extranjeros que aparecen, a pesar de que recorrió Europa desde Portugal hasta los países Bálticos, desde Inglaterra hasta Italia. Eso lo menciona en sus memorias, aunque lo que le gustaba recorrer era por la noche los barrios de Madrid, así como toda España, desde Alcalá, Ávila, Segovia, La Granja, Aranjuez y Toledo, espacios que ahora disfrutamos y reconocemos en la mayoría de su novelística.

En este periodo van a ser muchas las preocupaciones que atormentan la mente de Galdós, como por ejemplo, la cuestión social a medida que terminaba el siglo XIX, más como un problema de carácter político que como problema moral. También advirtió la situación que creaba la nueva industria, con la acumulación de capital, por un lado, y los obreros sin trabajo o con bajo sueldo por otro. Además observa el conflicto entre la revolución y el orden. Las luchas, la matanza y el desorden continuos del siglo no habían producido nada positivo. Para él la revolución del 68 y la República introdujeron

algunas mejoras. Y los pronunciamientos del reinado de Alfonso XII le hacen estallar de indignación.

Todos estos escenarios son el marco en el que fragua su obra, se inspira en personajes reales, como aquella familia de doña Ernestina Manuel de Villena, aristócrata que renuncia a su posición para dedicarse a obras de caridad. Vemos entonces a un personaje que concuerda con el tipo de religiosidad querido por el novelista y que la presenta como modelo en diferentes novelas.

Cada etapa de su vida fue una lucha constante por expresarse, ya sea en contra del clero, los militares, los empleados o la administración, la clase media, el cuerpo docente, los campesinos y trabajadores o los políticos. No deja espacio sin cubrir de palabras en los que se note su espíritu reformista, y un espíritu que desde sus primeros pasos vislumbraba su personalidad, armada de una fortaleza capaz de transformar todo lo que sus ojos escudriñaban.

Esta fuerte personalidad del novelista y su capacidad para captar en su obra la realidad de España, es lo más interesante que nos aportan sus datos biográficos, y hay más datos, aunque con lo anterior es suficiente para comprobar su imagen que va de acuerdo con el título de la novela hoy estudiada, *Ángel Guerra*, porque así fue la vida de Galdós, una lucha constante en la búsqueda de reformas o nuevos caminos para que su país también se transformara.

CAPÍTULO I

SOCIEDAD Y REALISMO EN LA NOVELA DEL SIGLO XIX

1.1-Del costumbrismo al realismo

La forma característica de la prosa en el siglo XIX fue la novela; sin embargo, ésta se desarrolló en España mucho después que en Inglaterra o Francia. En mayor medida que cualquier otra producción literaria, la novela realista exige para su aparición una clase media próspera y condiciones estables y estos elementos no existieron en España antes de 1850. El lugar de la novela fue ocupado por breves bosquejos en prosa de tipos y costumbres, es decir, por el género conocido como costumbrismo.

Entre 1823 y 1844 se ubica la primera oleada novelística que se enlaza, como se ha mencionado con el cuadro de costumbres de las grandes ciudades, apunta Gerald Brenan:

La importancia de los costumbristas estriba en que señalaron las principales líneas que iba a seguir la novela durante el resto del siglo. Los novelistas, con escasas excepciones, se ponían a escribir con el propósito fundamental de describir la vida y las costumbres de la ciudad o provincia en que vivían y sólo a modo secundario para hacer un relato de interés general humano. A veces escribían en alabanza...o hacían una descripción sombría, pero siempre cuidaban de presentarnos un cuadro general, aunque ello supusiera grandes interrupciones en la trama. Si este planteamiento tiene sus desventajas, garantiza por lo menos que la novela española extrae su vigor más de la observada vida social de la comunidad que de la experiencia personal del novelista, como regla general, esto, en España, por lo menos era saludable.¹²

El siglo XIX que trae el signo, cambio y novela, observará desde sus inicios que hubo novelas históricas, folletín, realismo y naturalismo, aunque también otros escritores utilizaran la prensa con propósitos lucrativos o para inmortalizar sus nombres o bien para defender posturas ideológicas. Fueron varios los métodos que utilizaron para la divulgación de todo lo que se escribía; lo más conocido fue el método

¹² -Gerald Brenan. *Historia de la literatura española*. Buenos Aires, Losada, 1958, p. 366.

de suscripción, las entregas, los cuadernillos que se vendían a precios asequibles haciendo que se acrecentara el número de lectores. Cobra también auge el folletín periodístico, las tiradas de novelas en los periódicos y revistas de moda, lo que nos señala que la unión de la sociedad y consumo son las vías de la novela realista.

Las novelas de tesis de Alarcón, Pereda y a su manera Valera y Galdós surgen en gran medida en la década de 1870, en la que en la conciencia nacional surge una agitación por la cuestión religiosa. Este problema había sido removido por la Revolución del 68, la República, los debates en las cortes sobre la libertad de cultos, el resurgir del carlismo, las polémicas entre krausistas y tradicionalistas. A partir de esas novelas surge la gran novela realista que se apoya en una extensa tradición novelesca, sin olvidar una nueva visión del mundo por los avances que se observan en la segunda mitad del siglo XIX.

A diferencia del costumbrismo, no sólo era importante fijar lo perecedero: ahora la novela realista va más allá, como dice Francisco Ayala, al mencionar una de las características de la novela realista.

...en ella la narración incluye perspectivas diversas, de donde le viene una cierta y buscada ambigüedad, imitación de la que presenta la vida humana misma. No se trata de un relato llano...el interés no está centrado tanto en los acontecimientos referidos como en los personajes, quienes tienden a adquirir autonomía en el sentido de prolongar su existencia, como en línea de puntos, más allá del cuento, en el mundo exterior, dando la impresión de que dicho cuento no fuera sino un episodio conocido entre los muchos posibles, que jalonan la carrera de una particular vida humana.¹³

Para el año de 1877 época en que Zola provocó una revolución casi copernicana al publicar *La Taberna*, en España saldrán a la luz novelas de Galdós, Clarín y Pardo Bazán, todas como expresiones del naturalismo. A partir de *La Desheredada* de

¹³ -Francisco Ayala. Los ensayos. *Teoría y crítica literaria*. Madrid, Aguilar, 1972. p. 993.

Galdós se inicia una etapa en que los narradores oscilan entre el realismo y el naturalismo.

El profesor Pattison nos presenta unas cuantas acepciones de la palabra naturalismo, mostrando la diversidad de resonancias que su mención puede provocar en el lector, y dice que naturalismo es *la tentativa de explicar al hombre por su fisiología más que por su psicología, o, acaso mejor, de suponer que ésta es un producto de aquélla*.¹⁴

Esto no sorprendió mucho en España; lo que sí fue nuevo fue la aplicación del método experimental a la creación novelesca al estilo de Zola. Esta difusión implicó una cierta deformación conceptual que entonces se tomó por naturalismo:

...la visión de los aspectos más sórdidos de la vida y una expresión cruda de esa sordidez. Lo que en Francia era voluntad de observar la realidad, sin retroceder ante en lo que ella hay de desagradable e incluso repulsivo, a este lado de Los Pirineos parecía complacencia en lo grosero y en lo obscuro.¹⁵

Así, ninguno de los escritores españoles intentó seguir a Zola en los excesos incurridos como en *La Taberna* y *Naná* que eran demasiado fuertes para el público español. Novelas como *La Desheredada* y *Lo Prohibido*, especialmente la última, fueron recibidas como novelas naturalistas, así como *La regenta*, de Clarín y algunas obras de Pardo Bazán, aunque se debe mencionar que se trata de un naturalismo a la española, menos doctrinal que el de Francia aunque no ajeno a la influencia de Zola.

En esta evolución de la novela española es importante señalar que el costumbrismo antes definido es un punto importante para la producción novelística de ahí que Pattison mencione:

...pero también había otra corriente, puramente literaria, que tendía al mismo fin. El costumbrismo con su observación directa de los tipos y escenas y su estilo cada vez más realista culmina en la obra casi naturalista de Pereda. Galdós también tiene mucho

¹⁴ -Walter Pattison. *El Naturalismo*. Madrid, Gredos, 1965, pp.7-9.

¹⁵ -Germán Gullón. *El narrador en la novela del siglo XIX*. Madrid, Taurus, 1976, p. 46.

de costumbrismo en los retratos de personajes, semejantes a los tipos fisiologías anteriores. Las descripciones de la Pardo Bazán y especialmente de Blasco Ibáñez en sus novelas valencianas toman su procedimiento de las escenas mencionadas. En efecto el costumbrismo contribuye mucho a la novela naturalista.¹⁶

A diferencia de la novela romántica en la que el yo del individuo y la exaltación de la imaginación tenían un papel fundamental, ahora en la novela realista el tema principal es la descripción de la realidad exterior y también la ulterior y más si se hace hincapié en que ésta se interesa por la colectividad, es decir, pretende la reproducción fiel de la vida del individuo, al que no se presenta aislado, sino inmerso en el ambiente y en la sociedad que lo rodean.

Mariano José de Larra, que por edad pertenece al romanticismo, es un precursor de la novela realista. Sus descripciones costumbristas de tipos y ambientes de la época y la realidad que le rodea son el prelude de la novela de la segunda mitad del siglo XIX de la que se hará un recuento hasta su etapa de mayor creación.

Las características que se observan en la novelística de Fernán Caballero, Alarcón, Pereda y Valera, es que están encaminadas como medio para salvaguardar la moral de una clase social en ascenso: la burguesía. Por ejemplo, en los conflictos típicos matrimoniales siempre salen vencedores el honor y la moral. Por lo que respecta a las novelas en las que se trata la vida del campo, ésta se presenta siempre idílica, a diferencia de la ciudad en la que se da cabida a todo tipo de pasiones, de escándalos y de insatisfacciones.

Las novelas de Fernán Caballero presentan un cuadro costumbrista y popular y anuncian ya el comienzo de una nueva época en el marco literario español. Donald Shaw describe su novelística de manera totalizadora:

Son características de sus novelas las tramas simples y a menudo ella reaccionaba, está reemplazada por la interpolación de historias y anécdotas, normalmente de origen popular andaluz, por

¹⁶ -Pattison, p. 29.

digresiones descriptivas y por excesivos comentarios de la autora, generalmente de cariz moralizador.¹⁷

Por lo que respecta a Pedro Antonio de Alarcón, a pesar de la inmensa popularidad que tuvo en su tiempo y de las polémicas suscitadas por su obra, se considera uno de los escritores menos estudiados del siglo XIX, olvido irremisiblemente atribuido a que es heredero de Fernán Caballero, sobre todo en el sentido moralizante que era necesario imprimir a la novela, a lo cual agrega el sentido del humor, la agilidad y sencillez en el lenguaje.

De aquí en adelante vendrán grandes plumas como la de José Ma. De Pereda, quien intenta mostrar mediante sus obras los diferentes aspectos de la clase media rural pregonando un modelo ideal de la sociedad, en la que la religión, la política conservadora y las instituciones como el matrimonio católico sean los ejes básicos. Fue un hombre influido por los ideales de la Revolución de 1868, lo que Shaw define de la siguiente manera:

Se afilió al Carlismo y desde ese momento, sus escritos estuvieron denominados por el tradicionalismo más intransigente lo que es fácilmente relacionable con las exigencias de su propia situación social...Pereda y su clase se obscecarán en creer en un tipo de sociedad rural cerrada y paternalista que les procurase una función social, y se aferraron a los puntos de vista tradicionales con la religión en primer término, como salvaguarda de su propia estabilidad de hidalgos y campesinos.¹⁸

En sus novelas describe idílicamente la vida del campo y pone en evidencia su interés por lograr la estabilidad en esa sociedad rural sin corrupciones políticas. Además al sobresalir como pintor de tipos y paisajes le granjeó la admiración incondicional de sus contemporáneos, sobre todo de Galdós. Éste, que a pesar de ser íntimo amigo de él, fue irreconciliable también en cuanto a las ideas demasiado tradicionales que profesaba.

¹⁷ -Donald Shaw. *Historia de la literatura española*. Barcelona, Ariel, 1983, p. 88.

¹⁸ -*Ibid.* pp. 174-175.

Juan Valera fue un pensador optimista, sereno y observador del mundo, razonable filósofo y esteticista, que ignoró deliberadamente los rasgos más tristes y los aspectos más serios de la condición humana; de ahí que decía: *¿qué provecho nos trae el retratar la verdad si la verdad es siempre inmunda? ¿No sería mentir para consuelo?*.¹⁹ Como era de esperarse en su día tal actitud aisló a Valera, ya que al ignorar los aspectos antes mencionados cometió un gran error ya que ni todo su encanto ni su arte pueden esconder la vida: mentir para consuelo no es el fin de la literatura.

En este camino hacia el realismo, en el año de 1882 aparece en escena la propuesta de Emilia Pardo Bazán, quien es considerada como una de las escritoras más eminentes del siglo XIX. Se le atribuye como una de las principales actividades el hecho de propagar el movimiento conocido como naturalismo en España, aspecto que traerá como consecuencia un gran debate sobre el tema.

Pardo Bazán desarrolló sus ideas en una serie de artículos titulados *La cuestión palpitante*, que es una historia y crítica de la novela del siglo XIX en Francia y la apreciación del naturalismo que se hizo en España en aquella época. Su trabajo que causó gran polémica, insiste en el carácter original del naturalismo español, pero sabe aprovechar las reflexiones estéticas y las experiencias literarias de los novelistas extranjeros. En referencia a Zola dice la escritora:

Tocamos con la mano el vicio capital de la estética naturalista, someter el pensamiento y la pasión a las mismas leyes que determinan la caída de la piedra..., considerar exclusivamente las influencias físico-químicas, prescindiendo hasta de la espontaneidad individual, es lo que se propone el naturalismo y lo que Zola llama en otro pasaje de sus obras "mostrar y poner de realce la bestia humana por medio del instinto ciego y la concupiscencia desenfrenada."²⁰

¹⁹ -Shaw. *Op. Cit.* p 184.

²⁰ -Emilia Pardo Bazán. *La cuestión palpitante*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1970, p. 147.

La cuestión palpitante palpitó como una víscera sangrante, de tal manera que la prensa se alborotó y no sólo se le cuestionó sobre sus ideas, sino también sobre su vida moral. Sin embargo, a pesar de la polémica y de las malas entendederas de los que persisten en ver en Pardo Bazán como la introductora del naturalismo francés en España, cuando no es tal sino simple divulgación a pesar de los que quieren hacerla un Zola femenino, la escritora fue entendida por pocos y admirada por muchos.

Más bien lo que la escritora proponía era un realismo nacional que seguía ligado al costumbrismo y dejaba transparentes algunos resabios románticos. Ante sus ideas no había por qué espantarse, pues ya Galdós había practicado el método de observación e hizo hablar a la gente del pueblo con su lengua coloquial y ruda, como en *La desheredada*. *Nuestro idioma no es oro todo él...y más rica nuestra generosa habla en voces bajas, familiares, plebeyas y humildes, y la literatura debe recogerlas, estimarlas y darles curso.*²¹ Así Pardo Bazán, al proclamar un realismo atemperado y dulcificado, causa ese debate, aunque como la primera feminista de su época, la mayor crítica consiste en que la sociedad ha proclamado los derechos del hombre, pero no los de la mujer. Ella se defiende y le halaga ser la figura del día por armar esa polémica, pero más importante es que estaba segura de que iba a ser leída.

La obra de Leopoldo Alas se ha considerado como el final de un proceso que inicia la novela regionalista a raíz de la Revolución de 1868. Su postura ante el concepto de novelar es abierta ya que incorpora en su obra elementos propios de la tendencia naturalista, como la observación. Por lo que respecta a la experimentación, sólo la asimila a la composición de la obra ya que no la considera como fuente importante para la ficción.

²¹ -Pardo Bazán. *Op. Cit.* p. 148.

Clarín no estaba satisfecho con lo que estaba produciendo, quería ver una innovación, pero no tenía ninguna doctrina para exponer, aspecto que podemos ver en sus críticas. Por lo que respecta a la novela, sí sabía dónde fallaba y por ahí sí tenía una línea que seguir en su desarrollo; desde Balzac, Flaubert y hasta Zola, al que defendió animosamente, sólo los contrastaba con las ideas de Valera y la Pardo Bazán. Clarín aparece como el defensor de la conciencia liberal en la ficción y como el exponente más abierto y vanguardista de la moda realista con tendencias naturalistas de las novelas españolas después de 1868.

Con la aparición de *La Fontana de Oro* en 1867, inspirada en el conocido club político, Galdós inicia una década de triunfo del realismo en España, seguido por los diferentes estilos o maneras, colocándolo como ya se ha reiterado como el escritor más importante del realismo siglo XIX.

Por lo que se refiere a las llamadas novelas naturalistas, éstas llevan un sello muy singular ya que la actitud de Galdós frente al naturalismo fue más bien de reticencia, pues interpone el juicio de valor, en la percepción de la realidad cruda, en lugar del enfoque científico que el naturalismo ortodoxo reclama, y no olvidemos que había un realismo literario nacional anterior a las doctrinas del realismo francés e independiente de ellas, *un realismo que responde mejor a la verdad humana.*²²

Montesinos hace referencia a que Galdós se hizo en la lectura del *Quijote*:

Es increíble lo que llegó a deber a Cervantes, y al decirlo no me refiero a ocasionales reminiscencias o imitaciones que pueden inventariarse pacientemente en tesis o artículos, sino al modo de ver hombres y cosas de España; si se me permite la expresión, diré que Cervantes le ha hecho a Galdós los ojos.²³

De esta manera vemos que Galdós procura borrar los límites entre el mundo poético y la realidad cotidiana; utiliza diversidad de perspectivas en su narración con la

²² -Francisco Ayala. *La novela de Galdós y Unamuno*. Barcelona, Seix Barral, 1974, p. 40.

²³ -José Montesinos. *Galdós*. Madrid, Castalia, 1972, p XVIII.

finalidad de proyectar sobre su asunto puntos de vista diversos, enriqueciendo la ilusión de la realidad, y nos muestra la fecundidad que le ha legado Cervantes, sobre todo en la obra de su madurez.

Por su parte Casaldueiro menciona que Galdós interpreta el mundo cervantino con sus propios ideales, pues quiere que España deje de soñar y entre en el mundo de la realidad; *que el amor a la gloria y el heroísmo dejen su lugar a la disciplina, al servicio de la sociedad; que en lugar de pensar en Dulcineas se piense en las necesidades cotidianas.*²⁴

Así, el novelista llama a todas las puertas, mete su mano en las conciencias ajenas para hurgar en ellas la verdadera palanca de las emociones, para hacer partícipes a todos los españoles de sus tanteos en busca de la verdad, aunque sin el gran trasfondo científico de Zola. Posiblemente los elementos temáticos sean así comunes; como determinismo ambiental y hereditario, científicismo, leyes fisiológicas, degradación moral, social y física, descripciones típicamente naturalistas; sin embargo, se considera que el naturalismo francés tendió a ser un documento humano de denuncia social a diferencia del español que tiende a la moralización; de ahí que Galdós mantenga sus raíces en el realismo hispánico clásico, entendiendo el concepto moralización en su sentido más amplio.

²⁴ -Joaquín Casaldueiro. *Vida y Obra de Galdós*. 2ª Edición, Madrid, Gredos, 1961, p. 71.

1.2- La sociedad generadora del Realismo

Nos hemos dado cuenta de que dentro de la potencia creativa de Galdós, éste no sólo se limitó a escribir la vida de una parte de España o de un sector de la sociedad española. Todo el universo galdosiano abarca la sociedad íntegra concentrada en Madrid. Era una sociedad abigarrada, producto de la emigración de todas las regiones españolas, lo que hará más adelante el elemento social generador del Realismo y por ende de la novela.

Galdós, con ese poder de observación extraído de esa sociedad en que le tocó vivir los mejores caracteres humanos y de la vida histórica social, religiosa, política, económica y erótica, todo un mundo retratado con palabras para lo futuro o como bien apunta María Zambrano:

Galdós nos presenta la confusión, la avidez, la proliferación de la vida y su apetencia de corporeidad. A esto se le ha llamado *realismo*, como a casi todo lo que de España alcanza una cierta visibilidad. No sé si se ha notado que también ofrece una claridad que se alarga en un camino, un horizonte que se abre sin término, aun un centro, todo ello sin abandonar este lugar de la vida.²⁵

Galdós investigó y conoció escrupulosamente la historia de España de su siglo; él como reformador de la novela de su época, la concibió como instrumento de observación, sin olvidar también que era una sociedad en estado de continua ebullición por los cambios propios de la época. Esa realidad más cercana a su vida fue la clase media, ya en su proceso ascendente a clase adinerada y sólida, especie de nobleza secundaria y modesta que fue el nervio de la sociedad española, que no puede ascender cercados por múltiples males que su misma debilidad engendraba, la

²⁵ -María Zambrano. *La España de Galdós*. 3ª. Edición, Madrid, Endymión, 1989, p. 54.

cual aparecerá muy a menudo en las páginas de su novelística. Alberto Jiménez menciona que:

Son tantas sus creaciones y están presentadas con tal sencillez, que la crítica superficial pasó muchas veces inadvertidas la honda verdad no sólo nacional, sino humana que la obra de Galdós revelaba...Tuvo mucho Galdós no sólo de incansable estudioso de la realidad española y de entusiasta reformador de ella, sino de profeta de malos tiempos venideros para una sociedad que no era fiel a sus verdades cristianas...Esta verdad profética es la que da mayor universalidad a la obra galdosiana, y lo que hará que cuando se ameior conocida se reconozca que el arte de Galdós posee esa plena visión de la vida que da a su obra, como a la de Cervantes, un rasgo mundial.²⁶

La sociedad del siglo XIX que es en gran parte la que genera el Realismo, es una sociedad de consumo, cuyos valores son fundamentalmente económicos. El hombre adquiere conciencia social, se siente parte de un grupo humano al que está unido por intereses comunes y su preocupación se centra en los problemas cotidianos que lo rodean. Ante esta riqueza de una sociedad llena de contrastes, el artista aspira a que la literatura, como todo arte, sea un trozo de vida, una reproducción de la realidad, tal como la ve, de tal manera que rechazará los idealismos del Romanticismo. En otras palabras, los románticos tendían a un socialismo utópico mientras que los realistas a un socialismo científico.

Estas ideas surgieron debido a que el término Realismo se inició en Francia hacia 1840 con la intención de expresar una cierta teoría artística y literaria. Al mismo tiempo Augusto Comte desarrolló la filosofía positivista, como reacción ante el Romanticismo. De ahí se pensó que la novela debía ser sociología, ya que tenía como misión indagar y exponer la naturaleza sin ideal. Así el Positivismo, que prevaleció en Francia durante cincuenta años, fue más que una doctrina filosófica entre otras, constituyó una visión

²⁶ -Alberto Jiménez. *Juan Valera y la Generación de 1868*. Oxford, The Dolphin Book CO LTD, 1956, pp. 62-63.

del mundo coherente y hondamente arraigada en la conciencia de la burguesía culta de aquella época.

Otros aspectos que cambian la sociedad del siglo XIX son los adelantos científicos y tecnológicos. Aparece la maquinaria industrial, la trae consigo el establecimiento de fábricas y por consiguiente el crecimiento de las ciudades. Estos adelantos conllevan necesidades que servirán para cubrir la demanda de la industria; lo triste será que los campesinos abandonan el campo y se dirigen a los centros fabriles, lo cual dará como nacimiento el elemento obrero que se agrupará en espesos núcleos urbanos. La economía progresa lo que traerá consigo el desarrollo de una clase social acomodada

Es esta sociedad el material que Galdós transformará con su pluma. Los temas que toca con mayor frecuencia serán la riqueza y la miseria extremas que favorecen la descomposición social. Al igual que otros escritores, nos presenta personajes de diferentes estratos sociales, además incorporar a la literatura todos los niveles de la expresión lingüística con un afán de comunicar la realidad y de trasmitirla fielmente a los lectores.

Él mismo lo expone en su discurso de ingreso a la Academia; ahí nos dice cómo concibe la novela y nos explica qué es lo que pretendía hacer:

Imagen de la vida es la novela y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea y el lenguaje que es la marca de la raza y las viviendas que son el signo de la familia, y la vestidura que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción.²⁷

²⁷ -Benito Pérez Galdós. *Ensayos de crítica literaria*. Barcelona, Península, 1972, pp. 175-176.

Así nos encontramos un panorama en que un grupo de hombres se mueven por un denominador común; todos tienen una manera de considerar la novela: *todos se sienten realistas y a las reglas se supeditan*.²⁸ Todos nos contarán historias de los individuos observados en esa sociedad; todos se alejan de la tradicional novela histórica para entregarnos un universo más o menos actual, aunque siempre correspondiente a la sociedad que describen, que conocen y en la que viven.

Esa sociedad ya constituida ocupa poco a poco la mirada del novelista, por dos razones. La primera, la magnitud de los problemas sociales de la época: los desmedidos contrastes entre pobres y ricos, el afán excesivo de riquezas y las injusticias manifiestas que seguido hieren la sensibilidad del artista. Estos aspectos traerán como consecuencia profundos cambios en el contenido y la expresión de sus obras. En segundo lugar, importantes descubrimientos como el método científico y la fotografía contribuirán a que la realidad sea la principal fuente de todos los escritores.

La fotografía será sin duda el invento que forzará a los escritores a realizar sus mejores cuadros a través de la novela. Galdós se lanza desde muy joven por las calles de Madrid en busca de los acontecimientos que servirán para su obra. Mariano López Sanz menciona que la compleja personalidad de Galdós se caracteriza *por una continua búsqueda de nuevas formas, pero no para ser algo distinto de lo que era, sino para alcanzar una más acendrada perfección dentro de una misma identidad*.²⁹ De esta manera se puede observar desde las primeras a las últimas novelas una evolución en la que gradualmente se muestra una madurez.

²⁸ -Francisco Rico et al. *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona, Critica, 1982, p. 420.

²⁹ -Mariano López Sanz. *Naturalismo y espiritualismo en la novela de Galdós y Pardo Bazán*. Madrid, Pliegos, 1985, p. 56.

La crítica, al hacer hincapié en esta evolución, pone mucha atención en la influencia que Galdós recibió del Naturalismo. Sin embargo, se desconocen los móviles que el novelista tuvo frente a esta corriente, más bien se piensa que se mantuvo al margen de la polvareda de aquéllos que lo atacaban y se mostró como un gran conocedor de las corrientes literarias, asimilándolas para crear un arte propio y espontáneo. Ricardo Gullón que no es partidario de hablar de naturalismo, sino más bien de *acentuación del realismo* menciona sobre este aspecto lo siguiente:

Resultó beneficiosa para la obra galdosiana porque por una parte le habituó a prescindir de elementos embellecedores, y por otra, a estudiar los hechos con atención y rigor para descubrir tras ellos otras capas de la realidad, tan verdaderas como el primer estrato y muy luminosas.³⁰

Además, Galdós tiene el material que necesita: la sociedad, en la que de pronto baja a los profundos abismos de la realidad donde está el lastre de lo humano, o por qué no, se eleva a las regiones más altas del idealismo, ya que de esta manera los secretos del ser humano se muestran mejor.

La amplitud de la obra de Galdós se debe en gran parte a la visión totalizadora de esa sociedad en que le tocó vivir, sociedad generadora de un arte que hasta la fecha sorprende, pues a través de su obra hay una gran amplitud: la riqueza en el arte de novelar, histórica, psicológica, narrativa, simbólica y abstracta, el modo de cómo absorbe las diferentes tendencias literarias de su tiempo. Las tendencias ideológicas, la fantasía, pero sobre todo la exactitud del pormenor en la fotografía del medio físico o social, el lenguaje y otros aspectos que no igualarán autores de su tiempo.

Tal vez como gran observador de esa realidad, lo más valioso en la obra de Galdós es querer mostrarnos lo más valioso y lo peor del pueblo español, desde su juventud

³⁰ -Galdós, *novelista moderno*, pp. 138-139.

hasta cuando ya parece vencido. Intenta hacer una novela de concientización, entre lo nuevo y lo viejo. Nos muestra a través de su arte la comprensión, la tolerancia, la conciliación de las fuerzas españolas en guerras continuas que han terminado con los valores específicos del hombre. Ante esta problemática, el escritor siente una gran unión y por ese imperativo patriótico, hace de la sociedad española el tema absorbente de su obra:

La novela descriptiva era el medio mejor que de su tiempo aceptaba para cumplir su misión patriótica y transmitir su mensaje. Un sentimiento noble de insatisfacción es el punto de arranque y con él el imperativo anhelo de mejoramiento. ¿Cómo es España y cómo haremos para hacerla mejor?. Por dentro de las descripciones pintorescas y de los argumentos novelescos circula caliente la presencia de España como sociedad y como Nación.³¹

Esa sociedad con miles de variables le proporcionará la materia con la que no sólo nos muestra una alegoría, sino una expresión viva e intensa de la vida humana con todo su movimiento complejo de sentimientos y pasiones. Su arte va mucho más allá que una escuela, pues nos adentra en las profundidades de los símbolos íntimos que revelan sin duda los aspectos trascendentales del hombre y lo que lo rodea.

³¹ -Amado Alonso. *Materia y forma en poesía*. 3ª Edición, Madrid, Gredos, 1986, p. 207.

1.3-Toledo, el gran escenario.

Desde su llegada a Madrid, Galdós se entregó por completo al estudio de la vida española de aquellos años, época de radicales cambios y de un periodo en el que una España nueva pugnaba por salir a la vida. Le fascinaba observar a la metrópoli como el lugar más indicado, con su vida mixta donde bien miraba a los extranjerismos elegantes o a las rancias más españolas, además de analizar toda clase de vicios y marrullerías propias de las sociedades modernas. Ahí estaba su gran escenario, Madrid, aunque no sólo será éste el que le otorgue el colorido para su obra, sino también otros lugares, como Toledo, que es donde se desenvuelven los personajes de *Ángel Guerra*.

Amado Alonso dice que en el siglo XIX, *...dos solas son las aportaciones de España a la literatura de talla universal: Gustavo Adolfo Bécquer y Benito Pérez Galdós*.³² Fueron dos hombres enamorados de Toledo. Esta ciudad fue una de las más evocadoras; la inspiración, el escenario y protagonistas de tantas obras, atraía al novelista como un imán. Era tanta su afición que la visitaba con mucha frecuencia.

El estudio de Gregorio Marañón³³ nos proporciona datos interesantes acerca de las visitas que Galdós hizo a Toledo y las actividades que ahí realizaba. El acercamiento y cariño de Galdós por esta ciudad que sintetiza la historia de España, tiene una larga trayectoria y representación en las letras españolas. La ciudad imperial con todo su arte es un museo y escuelas arquitectónicas, *..de tal forma que*

³² -*Materia y forma en poesía*. p. 201.

³³ -Gregorio Marañón. *Elogio y nostalgia de Toledo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

los más destacados artistas encontraban ahí la temática y medio para sus inspiraciones y realizaciones.³⁴

A través de la obra galdosiana podemos darnos cuenta de la profundidad y conocimiento que Galdós tenía de la ciudad de Toledo, sentimientos que compartía con Bécquer; distintos amores por supuesto: El poeta buscando resucitar en cada esquina, en la piedra, en cada resquicio los fantasmas del pasado que nos ha legado en sus Leyendas. El novelista, rastreando en cada callejuela, en cada plazoleta, en cada iglesia y en el campo, el ritmo de la vida que en ellos bullían, las alegrías y los dolores del presente; en ese bullir de magia histórica del pasado se entrelazaba la pasión por el oscuro secreto de las vidas reales.

Una de las obras que nos permiten conocer el gran amor que Galdós tenía a Toledo es *Las memorias de un desmemoriado*. Esta obra nos presenta a un Galdós a quien le gustaba mucho viajar; viajes que acrecentaron sin duda su visión acerca del arte, sobre todo de países como Francia, Alemania, Italia, Dinamarca, e Inglaterra. Gracias a estos conocimientos pudo comparar ese arte de fuera y el de su querida España; se daba cuenta de lo que esas ciudades habían avanzado y en las desventajas que su país tenía, y sin embargo, Galdós provisto de ese amor a Toledo, lo eleva, pues sabe que es diferente, pero no inferior, como se demuestra en el siguiente párrafo:

Lo que llamamos ciudad imperial no es inferior a las de Italia, ni en monumentalidad ni en riqueza de joyas artísticas. Aquí no tenemos Pompeyas, ni Vesubios, pero abundan los Berrugetes, los Gúas, los Juanelos; críticos como Arce; escultores como Alonso Cano; herreros como Villalpando...catedrales hay en Italia pero la de acá se puede parangonear con las mejores de allá y de añadidura

³⁴ -Elogio y nostalgia de Toledo. P. 141.

poseemos las dos sinagogas que no tienen semejanza en ninguna otra parte del mundo.³⁵

En todas las explicaciones que el novelista expone, utilizando como recurso el contárselo a su ninfa, uno se percata del gran conocimiento que Galdós poseía en cuanto a materias artísticas y estéticas sobre Toledo. Para él significaba mucho: el lugar, el escenario donde pudo observar todo, lo cual lo nutrió de los aspectos más significativos. Con todo ello se agudizó su poder de observación y se enriqueció su repertorio humano, lo cual se reflejó en una de sus obras maestras.

En referencia a la lectura de *Ángel Guerra*, resulta interesante el cambio que se da de una ciudad a otra. En la primera parte todas las acciones se llevan a cabo en Madrid, en donde se observan los retratos de una sociedad que el escritor conocía muy bien; por un lado, el sector adinerado representado por doña Sales y Ángel, en contraste con la familia de los Babeles; los cuales viven inmersos en grandes sueños de una opulencia perdida y la mayoría de las veces ahogándose en *el paroxismo pecuniario*.³⁶ Sus estómagos se llenan con las añoranzas de hondas raíces de gente noble provenientes de Toledo, en donde sólo quedan ruinas como los monumentos que ostentan una gran riqueza en historia, producto de lejanos tiempos en que todo fue grandeza.

Las acciones de la segunda y terceras partes de la novela se desarrollan en Toledo. Ángel ha llegado impulsado por el deseo de ver a Leré. El estado de ánimo es el de la indecisión de la voluntad. A las pocas horas de su llegada, instalado en la Casa de su pariente pobre Teresa Pantoja, encuentra algo precioso con lo que no

³⁵ Galdós, *Memorias de un desmemoriado*, p. 1603.

³⁶ -Benito Pérez Galdós. *Ángel Guerra*. México, Porrúa, 1985, p. 28.

contaba: una maravillosa paz y un silencio absoluto. Al leer las páginas del estudio de Marañón, nos damos cuenta y resulta sorprendente, cómo *Ángel Guerra* visita y siente todos los lugares que recorrió Galdós y que tanto le maravillaban. Su estancia en lugares tranquilos y visitando las calles sinuosas y sus iglesias, nos acercan también a la gente con la que convivió en aquella sociedad:

En Toledo tuvo Galdós numerosos amigos, casi siempre de aquella capa social limítrofe entre el proletariado y la clase media, en la que le era tan grato convivir. Es curioso observar como a cada ser humano de profunda personalidad, busca sin darse cuenta, un estrato de una humanidad peculiar, en el que queda suspendido y encajado por una ley física. La humanidad de que gustaba Galdós, aquella en cuya convivencia los poros de su espíritu se abrían y éste se esponjaba, estaba formada por gentes tan peculiares en su mentalidad, en su morfología y hasta en sus gestos y su indumentaria, que aun hoy después de tantos años...vemos personajes galdosianos, inconfundibles, rezagados ya del moderno vivir.³⁷

Todos los pasos de *Ángel Guerra* son un paralelismo de lo que Galdós hacía cuando visitaba Toledo. El silencio, la contemplación de los oficios de culto, las iglesias y la gente, serán la materia prima con la que no sólo creó una novela de ambiente toledano, sino varias, desde *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*, *El Audaz*, dos *Episodios nacionales* culminando con *Ángel Guerra*, cuyo escenario tenía que ser necesariamente el boato litúrgico de la catedral primada y el yermo de los cigarrales.

El ambiente espiritual que envolvía a Galdós fue un elemento importante para trazar los rasgos y el actuar de sus personajes; era importante llenarse de todo lo que le rodeaba, desde la paz en un lugar solitario, hasta los diferentes sonidos de las campanas de la catedral.

³⁷ -*Elogio y Nostalgia de Toledo*. p. 182.

El novelista contempla con fina agudeza lo que se cifra en esa ciudad en lo que se refiere a lo humano, y lo traslada a su creación; ejemplos de sensibilidad por su pueblo y por la capa social colectiva que la habita, a los cuales les infunde rasgos y acentos de increíble tipicidad que tardarán varias generaciones en extinguirse.

CAPÍTULO II

LA PERSONALIDAD INCONSCIENTE

2.1-El mito del escritor

Una parte de este trabajo será acercarse a la personalidad profunda del escritor y de sus personajes, lo que, de acuerdo con el método empleado, nos llevará a entender un poco de la personalidad inconsciente del artista por medio de sus creaciones humanas. Al analizar la novela *Ángel Guerra*, se observan ciertas imágenes obsesivas, que se repiten y se modifican. Lo anterior nos lleva a la búsqueda del mito personal del escritor que se manifiesta en los sueños, en sus fantasías y en la narración como obra de arte. Cabe señalar que este mito puede presentar algunas variantes a medida que se desarrolla la vida y la obra del escritor; lo que se ha denominado personalidad inconsciente está en constante evolución desde que surge en la psique del artista.

De acuerdo al método de Charles Mauron, para llegar a descubrir el mito personal del escritor se usa la técnica de superposiciones de textos, mediante las cuales se pueden encontrar redes de asociaciones obsesivas.³⁸ En este trabajo sólo se analiza la novela de *Ángel Guerra*, en la que considero que gran parte de lo inconsciente se puede señalar a través de los actos de sus personajes, sobre todo, si se hace hincapié en que es una novela muy extensa o como la denominó Noel M. Valis, *novela monstruo* y agrega:

³⁸ -Mauron estudiaba desde hacía mucho tiempo la obra de Mallarmé y había hecho algunas hipótesis cuando descubrió, en 1938, en sus poemas, redes de asociaciones obsesivas que asimiló al sueño. A continuación de este descubrimiento, emprendió la tarea de poner a punto un método de aproximación científica a los textos que sería equivalente al método de las asociaciones libres por el paciente en las curas psicoanalíticas. Al superponer (lo que es diferente de una comparación) varios textos de un autor de una forma que recuerda el procedimiento de las fotografías de Galton (empleado para determinar ciertos caracteres hereditarios en una serie de individuos de la misma familia) se observan redes de asociación o agrupamiento de imágenes obsesivas y probablemente involuntarias. Esta fase de superposición es la primera operación del método psicocrítico que lleva consigo tres operaciones sucesivas. En la última se comprueba la exactitud de esas asociaciones comparando los datos obtenidos con la biografía del autor.

...la crítica le achacó a Galdós el archipecado hispánico, o sea la prolijidad...y en otras ocasiones el defectillo hasta cierto inperdonable, de amontonar tantos episodios y personajes secundarios que al fin al cabo llegan a dejarnos turulatos de puro leer...el método de Galdós tiene el inconveniente del bailoteo horizontal de los ojos de Leré: marea y distrae.³⁹

Es cierto; por esta novela desfilan múltiples escenas y personajes, pero no se trata de figuras vacías sino de caracteres que están reflejando muchos ángulos de la personalidad del novelista. Esta proyección suya puede ser realizada consciente o inconscientemente; puede tratarse, también, de una expresión del deseo, manifestada como fantasía. Este fenómeno no es exclusivo de Galdós, sino un hecho frecuente en la creación artística, como ya lo ha expresado Mauron: *Los sueños y fantasías diurnas, deben manifestarse de cierta manera en las obras literarias.*⁴⁰

En la época en que *Ángel Guerra* se publicó, no fue especialmente apreciada; pocos fueron los que se dieron cuenta de su riqueza, de su profundidad y de las muchas facetas que sus personajes encierran. Una excepción fue Ramón del Valle Inclán, quien hace una evaluación bastante precisa de ella:

Además en este libro, como casi todos los de Galdós, lo principal son las personas por dentro y esta clase de principalidades son innarrables o poco menos. Lo que constituye la atmósfera moral en una novela, al igual de la atmósfera física, se siente, sí, pero no se ve ni se palpa, necesitan páginas y páginas para ponerse al cabo de estos tiquis miquis psicológicos, de estos negocios espirituales, que en Ángel Guerra rayan tan alto, y son, por decirlo así la entraña...se ha dicho también que Ángel Guerra lo mismo demagogo que místico es inverosímil. Claro está, quien esto afirma es gente de peso más o menos...continúan no sabiendo qué cosas son naturalismo y realismo. Debe, pues, tenerse en cuenta la opinión antedicha, no por lo que ella valga en el sentido de crítica literaria, sino como dato demostrativo, de que hay cierto realismo superior que el público español, que come bien y goza de excelente salud, no suele entender. Sería necesario someter a estos infelices sectores, a ayunos como los de Ángel Guerra, y aún así, muchos morirían de hambre, sin haber sacado en claro otra cosa que morir.⁴¹

³⁹ -Noel M. Valis. *Ángel Guerra o novela monstruo. En Aactas del tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas, Ediciones Excmo Cabildo Insular de la Gran Canaria, 1990, p. 251.

⁴⁰ -Anne clancier. *Op. Cit.* p. 7.

⁴¹ -Ramón Del Valle Inclán. *Ángel Guerra. novela original de Benito Pérez Galdós. En Benito Pérez Galdós* Edición de Douglas M. Rogers, Madrid, Taurus,1973. pp.317-318.

Valle Inclán, muy a su manera, nos presenta una percepción de las criaturas que se mueven en la novela, importante sobre todo, cuando reconoce el valor de *las personas por dentro*. Logró captar la técnica profunda de Galdós al explorar zonas que para muchos pasaron desapercibidas; y a pesar del cúmulo de sucesos, que podrían ocultar los hechos profundos, Valle pudo percibir el valor del espacio interior, difícil de explorar hasta en el ser humano real.

El novelista, en boca de Ángel Guerra, incluye un vocablo muy significativo, de su propio cuño, *impulsología*,⁴² que es el nombre apto para designar una rama de la psicología que tan bien conoció. En el mundo de sus personajes, Galdós bucea hasta lo más hondo, hasta los sótanos del alma humana, donde son frecuentes los sueños y las apariciones buscando recursos literarios para expresarlos con mayor claridad. Lo cual ya había sido advertido por algunos críticos, como Madariaga:

En Galdós los sueños no son meras tretas de melodrama, sino que, por el contrario, se hallan íntimamente ligados a los movimientos psicológicos del personaje que los sueña y actúa como erupciones de la subconciencia que arroja a la superficie informes fragmentos de los materiales que se ocultan en sus profundidades. En todo ese aspecto de su labor, Galdós se anticipa al psicoanálisis.⁴³

La crítica literaria trata de emplear el psicoanálisis como un medio de profundizar en los diversos mecanismos dialogantes entre el autor, el texto y los lectores. La información, biográfica del autor forma parte indispensable en el análisis de los procesos de observación y proyección que se manifiestan en las condensaciones y los desplazamientos de la pantalla novelesca. Se puede decir entonces que una novela es *análoga a un sueño en la medida que es una especie de pantalla donde se representan ideas que proceden de diversos estados de la psique, y creo que toda*

⁴² -Ángel Guerra. p. 325.

⁴³ -Salvador de Madariaga. *De Galdós a Lorca*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1960, pp. 92-93.

*persona escribe ideas que yacían soterradas en algún lugar de su psique antes de emprender el acto de escribir.*⁴⁴

Más claramente Sigmund Freud, en su análisis a *La Gradiva* de W Jensen, hace referencia a que *cuando los artistas hacen soñar a sus personajes su intención es la de darnos a conocer sus estado del alma.*⁴⁵ Además, al analizar los sueños nos dice que están formados por un contenido manifiesto (imágenes visuales) y un contenido latente (oculto o disfrazado). Hemos visto también que el realismo se nutre de los acontecimientos históricos y sociales, importante en *Ángel Guerra*, por ello, la novela puede interpretarse de acuerdo a esos dos planos: el manifiesto, lo que se comprende a primera vista, y el otro el latente, el universo inconsciente transmitido mediante un lenguaje que obedece a las preocupaciones sociales y estéticas del novelista, el cual como se ha constatado, ha sido mal comprendido la mayoría de las veces. Clancier hace referencia a que, *una obra, una frase, una imagen, que no tuviera más que un sentido, sería vana, es preciso que su sentido manifiesto quede transplantado por un sentido latente.*⁴⁶

Veremos entonces, a través de los personajes de esta novela, el contenido latente, percatándonos de los elementos repetitivos que aparecen como preocupaciones constantes del novelista. Estos aspectos nos llevarán a encontrar el mito del escritor, pues no olvidemos que le tocó vivir una época de gran ebullición, y como dice Mauron, *los factores sociales tienen un papel en la formación del mito personal.*⁴⁷

⁴⁴ -John Sinnegen. *Sexo y política. En Lecturas galdosianas*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, p. 32.

⁴⁵ -*Psicoanálisis del arte*. p. 107.

⁴⁶ -Anne Clancier. *Op. Cit.* p. 12.

⁴⁷ -Anne Clancier *Op. Cit.* p.266.

2.2- El mundo de Ángel Guerra

Al iniciar la búsqueda de todo aquello que manifieste la personalidad inconsciente del escritor, se encuentra sin duda en *Ángel Guerra* la veta de la cual se extraerán los mejores ejemplos. Después de observarlo a lo largo de su andar por la novela, se intuye a Galdós en este personaje revolucionario e idealista, como si Ángel fuese el hijo predilecto, con todos sus aciertos y errores, engendrado por él, como ya ha dicho Sainz de Robles en el prólogo a esta novela:

De los miles de criaturas engendradas por el genio galdosiano, es Ángel Guerra quien con más justicia podría ponerse en sus tarjetas **ÁNGEL GALDÓS**, quien podría ganar más fácilmente, ante los tribunales de la posteridad el pleito de su legitimación. El credo político de Galdós es el de su hijo Ángel. Sus temperamentos coinciden como dos plantillas de un mismo pie. Sus corazonadas podrían medirse con un metrónomo puesto a idéntico compás, sus caracteres responden a iguales exigencias sociales...¿Y sus gustos? ¡Ese amor que Ángel siente por Toledo!...¡Ese regusto con que Ángel se desliza por los días toledanos...Galdós los comparte sin excepción alguna. Hasta un mismo grado.⁴⁸

En gran medida, a lo largo de la obra, se dan claros ejemplos de la herencia que Galdós deja a su personaje: su sensibilidad, su carácter, sus anhelos y sus ideas políticas y religiosas, sobre todo las últimas; el mundo del personaje está impregnado, de ellas, ya que camina hacia una evolución de su espíritu con una vocación mal entendida, la cual al final, a la hora de su muerte, le hará entender que no existe, que es completamente humana, a diferencia de Leré, cuya vocación está encaminada de forma diferente.

Algunos críticos como José Ortega Y Gasset, afirman que: *la vocación constituye la expresión íntima del yo*. En esta evolución, Ángel busca lo místico, pero su yo está

⁴⁸ -Benito Pérez Galdós. *Ángel Guerra*. En *O.C.* Prólogo de Federico Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1950, p. 1198.

encaminado más al amor de Leré. Ella, podría parecer que cumple con las verdaderas muestras de vocación, tal como la define José Luis Aranguren, quien ve en la vocación un especial talante de la persona:

Pues la esencia del hombre, más todavía que en su naturaleza, en lo que tiene, consiste en su vocación, y como alguien ha dicho, somos nuestra fe, hay personas, es verdad, tan adecuadamente dotadas,, que su naturaleza tiene propensión al destino religioso que les ha sido señalado a su predestinación.⁴⁹

A medida que conocemos a este personaje femenino, nos desconcierta su vocación religiosa; en ocasiones casi nos convence, pues cuando Ángel siente la inmensa atracción hacia ella, Leré manifiesta que ha fijado su corazón con plena convicción hacia Dios; sin embargo, si hacemos hincapié en el relato que hace de su vida, nos damos cuenta que estuvo sometida a un continuo sufrimiento por la forma en que se llevaban sus padres.

Ella le cuenta a Ángel que su padre era un borracho que le pegaba a su madre y su padrastro un hombre feroz que la agredía a ella también. Perteneció a una familia de monstruos biológicos que se fueron muriendo poco a poco. De ellos sólo quedaba su hermano Juan, que parecía un pulpo horripilante con su cabezota desproporcionada y sus miembros flácidos a modo de tentáculos. Su hermano Sabas, portento de música. A Leré le quedaba únicamente el bailoteo horizontal de los ojos y un parpadeo continuo. Sin embargo, se consideraba monstruosa por ser distinta a las demás, como ella misma se lo dice a Ángel: *Soy una excepción, un fenómeno, vea usted por donde he salido también. El casorio no sólo me hace maldita gracia sino que la idea me repugna, para que lo sepa de una vez.*⁵⁰

⁴⁹ -José Luis Aranguren. *Catolicismo y protestantismo como formas de existencias*. Madrid, Gredos, 1957, p. 25.

⁵⁰ -Ángel Guerra. p. 104.

Su apego a lo religioso, continuamente lo reitera, se manifiesta de manera sobrenatural al aparecésele la virgen para indicarle la ruta que le había sido asignada, aspecto que Galdós trata en otras obras como en *La Sombra* donde se agrega: *Los místicos que han hablado de sus visiones con tanta fe, creyendo que han conversado con Jesús y la virgen, son prueba de ese estado patológico que da preponderancia sobre todas las facultades.*⁵¹ También quien le indica este camino es la aparición de la madre que le dice que nunca se case y que se dedique con todo su corazón al prójimo.

Debido a lo anterior, Leré nos desconcierta también con su religiosidad. La represión a que estuvo sometida desarrolló un mecanismo de defensa, que Ana Freud define como: *Las luchas del yo contra ideas y afectos dolorosos e insoportables.*⁵² Ella enumera los mecanismos de defensa, en un total de nueve, y agrega otro que es el de la sublimación, una especie de transformación de las cuestiones materiales inaceptables en sentimientos superiores aceptados socialmente, como podría ser la religiosidad. Sigmund Freud también ya había hablado acerca de este tema y me parece que lo aclara mejor de la siguiente manera:

Podemos volvernos a aquellos que sintiéndose heridos en su conciencia moral han repugnado la existencia de algo más elevado en el hombre y responderles: "Ciertamente", y este elevado ser es el ideal del "yo" o "super yo", representación de la relación del sujeto con sus progenitores. Cuando niños, hemos conocido, admirado y temido a tales seres elevados luego, los hemos acogido en nosotros mismos. No es difícil mostrar que el ideal del yo satisface todas aquellas exigencias que se plantean en la parte más elevada del hombre. Contiene, en calidad de sustitución de la aspiración hacia el padre, el nódulo del que han partido todas las religiones. La convicción de la comparación del "yo" con su ideal da origen a la religiosa humanidad de los creyentes... En el curso sucesivo del desarrollo queda transferido a los maestros y a aquellas otras personas que ejercen autoridad sobre el sujeto el papel de padre, cuyos mandatos y

⁵¹ -Benito Pérez Galdós. *La Sombra*. En O. C. Aguilar, T, IV, p. 224.

⁵² -Ana Freud. *El yo y los mecanismos de defensa*. México, Paidós, 1999, pp. 51-52.

prohibiciones conservan su eficacia en el yo ideal y ejercen ahora, en calidad de conciencia, la censura moral.⁵³

De esta manera el yo de Leré es una continua lucha contra los afectos. Necesita una defensa para soportar su sensibilidad e inconscientemente acude a un mecanismo de defensa por medio del cual, el yo se defiende contra las exigencias instintivas; de ahí el rechazo al amor de Ángel, a su cuerpo bien formado y a los aspectos materiales. Renuncia a todo para continuar con lo que ella cree que es su verdadera vocación, aspecto que nos muestra Galdós nuevamente como producto de su gran intuición y su gran conocimiento de la psicología profunda que le permitía llegar a espacios tan difíciles de penetrar como el alma humana.

Por lo que respecta a Ángel, Galdós nos presenta su mundo, sometido al trabajo de ascensión espiritual. La obra estructurada en tres partes, que se detallarán más adelante, nos da relación de la evolución y forma de pensar del protagonista.

La primera parte hace referencia a cuando Ángel ha participado en un golpe revolucionario contra el gobierno, hecho que falla, por lo cual se esconde en la casa de su querida Dulcenombre, huyendo de la policía, quien lo busca por creerlo culpable de la muerte de uno de los oficiales del ejército. Estos acontecimientos traen como consecuencia que doña Sales, su madre, caiga gravemente enferma convencida de que su hijo es incorregible. Grandes páginas en el aspecto psicológico nos regala

el novelista sobre estos acontecimientos, ya que en el fondo de su conciencia, él se siente responsable de la muerte de su madre y a partir de ahí se dedica a llevar una vida ordenada, y en posesión de sus riquezas y de su hija Ción, fruto de antiguo

⁵³ -Sigmund Freud. *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*. México, Alianza, 1989, pp. 26-27.

matrimonio. Repentinamente, la niña también enferma y muere. Ángel muestra conformidad ante la suerte y pide a la institutriz Leré, que continúe con el gobierno de la casa, Leré sin embargo, anuncia su resolución irrevocable de entrar en un convento y rechaza las proposiciones de amor y de matrimonio que le hace Ángel.

Sin duda es la segunda parte en la que a través de ese hijo predilecto, podemos ver la personalidad de Galdós. Marañón, con profunda emoción, nos refiere en su estudio el amor por Toledo, coincidiendo con Sainz de Robles quien hace referencia a este aspecto:

El ideal de Ángel Guerra está en la encantadora Leré. La psicología de Ángel, reside en el mundo que lo rodea. De aquí la importancia que tienen en esta novela las calles y las callejuelas de Toledo, los tabiques y ladrillos más o menos mudéjares, las capillas de las catedrales, las iglesias de monjas y las desgracias y lacerias de los miserables.⁵⁴

Y así es; en la segunda parte de la novela, Ángel llega a la ciudad de Toledo, donde se ha trasladado para dar comienzo a una etapa de aproximación a la mujer que ama, por medio del camino religioso. Se instala en casa de su parienta y dedica días enteros a vagar por las calles y a visitar los monumentos artísticos y las iglesias.

El trabajo de Marañón ayuda a entender la profunda personalidad de Galdós a través de su personaje, a través de la referencia al conocimiento de los monumentos de los que el más visitado era la catedral.

Galdós se levantaba muy temprano, y cuantas veces iba a Toledo, solía visitar con el alba la catedral. Hablando con las beatas viejas y los mendigos, tal como se describe en Ángel Guerra, esperaba en el quicio de la puerta a que se oyeran los pasos y el ruido de las llaves de su amigo Mariano, que, al fin, abría...La Catedral, aún a oscuras, parecía un bloque de sombra augusta, henchida de misterios vivos, que empezaba a fundir la primera luz policromada, al rezumar por las vidrieras.⁵⁵

⁵⁴ -Prólogo a *Ángel Guerra* en O.C. p. 1198.

⁵⁵ -*Elogio y nostalgia de Toledo*. p. 198.

Confirmada esta imagen, Ángel-Galdós, ya instalado, pronto adquiere el gusto por la soledad, lo misterioso y lo desconocido, lo que lo llevará poco a poco en esta evolución interior, a saborear con fruición las ceremonias del culto religioso, aspecto que se comprueba también por medio del trabajo antes mencionado:

Pero había para Galdós otro momento de emoción suprema en la Catedral: el de los grandes oficios: Es posible que ninguno entre los centenares de fieles que apiñados, presenciaban los oficios, los siguieran con el entrañable temblor de espíritu de aquel hombre señalado por heterodoxo, pero cuya costra de circunstancias anticlericalismo ocultaba su auténtica religiosidad...Éste sí es el verdadero retrato de Galdós. De sí mismo habla cuando describe la emoción de Ángel Guerra al escuchar el oficio del Domingo de Ramos.⁵⁶

Ya en casa de Francisco Mancebo, canónigo de la catedral y tío de Leré, Ángel ve por primera vez al hermano de ésta, el monstruo. Don Francisco trata de disuadir a su sobrina de su vocación religiosa, a fin de que se case con Ángel, pero ella, firme en su vocación, lo rechaza. Ángel, por su parte va evolucionando poco a poco hacia un creciente misticismo; se aísla cada vez más de la compañía de los hombres, y en su afán de comunión espiritual con la persona que ha determinado el cambio de su vida, propone a Leré la fundación de una orden nueva, de la cual ella debiera ser la directora. Leré se opone a ese proyecto y continúa la adoctrinación de Ángel en la escuela de las calamidades, el renunciamiento y la pobreza. Retirado en la finca del cigarral no deja de pensar en la idea de realizar sus planes de una fundación y al comunicar nuevamente a Leré sus pensamientos, ella acepta sólo con la condición de que él se convierta en sacerdote.

La tercera parte está compuesta por momentos muy importantes: por un lado, Ángel está completamente dedicado a su preparación para recibir la orden sacerdotal

⁵⁶ -Elogio y nostalgia de Toledo. p. 198.

ayudado por el cura Juan Casado, a través del que podemos ver la obsesión de Galdós como gran conocedor del corazón humano. No se trata de una realidad falseada: hay un propósito del novelista que agrega al espíritu del personaje. El mismo Menéndez Pelayo al hacer referencia a la obra de Galdós sobre la etapa espiritualista dice que: *...el ejemplo de sus novelas más recientes como prueba inequívoca de que el espíritu religioso que a estas alturas anima a su autor no es engañoso sino profundamente sincero.*⁵⁷

Al conocer al Galdós que nos presenta Marañón, no dudaríamos de esa sinceridad que plasma en cada personaje, sobre todo en lo que se refiere a la fe religiosa. Ángel, en sus discusiones con el cura Casado, muestra un espíritu independiente, entregado por completo a las meditaciones religiosas. En esta parte cae víctima de alucinaciones que serán tratados en un apartado independiente: Ahí experimenta el fenómeno del desdoblamiento, a través del cual se ve preso de tentaciones demoníacas; confesando a su maestro espiritual el deseo que tuvo de poseer a Leré, la noche en que cuida a don Tomé cuando éste estaba punto de morir.

El cura y guía espiritual le aconseja sobre cómo dominar las pasiones y llenarse de fuerza interior; al mismo tiempo y con gran dedicación se da a la tarea de preparar su finca para los proyectos de la fundación.

El desengaño de Ángel ante la vocación a que se ha inclinado se da un día de tempestad en que se halla extraviado de su casa, atormentado por una visión en la que se le aparece Leré huyendo de sus intentos de acercarse amorosamente a ella. Ángel está comprometido a practicar la caridad ayudando a Leré a cuidar enfermos y

⁵⁷ -Marcelino Menéndez Pelayo. Discursos de ingreso a la RAE, 1987, (discursos leídos ante La Real Academia Española). Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós, Madrid, 1987. p. 75.

tratando de humanizar a perseguidos por la justicia; desgraciadamente dos de éstos son los hermanos Babel quienes lo traicionan, lo atacan para robarlo, dejándolo mortalmente herido.

Es en este momento en el que acepta que ha vivido sólo en el ensueño, ya que su vocación fue nada más el pretexto para acercarse a la mujer amada. Nuestro personaje idealista y revolucionario termina su vida amándola y sobre todo, creyente, cumpliendo como ella le enseñó, a dar todo a la humanidad desamparada.

Asistimos a un mundo en que el personaje se ve ante el dilema de la transformación: por un lado, el arduo combate por el amor imposible y por otro, la lucha de perfeccionamiento interior, a través de la cual se percibe la personalidad del novelista; al remitirnos a su vida, ahora, se comprende por qué nos lleva de la mano y amorosamente por las calles de Toledo.

2.3-Reformas y desencantos de Galdós y Ángel Guerra.

Pardo Bazán y Clarín fueron los primeros en hacer hincapié en la nueva forma de novelar de Galdós, la cual se caracterizaba por la amplitud de formas con tendencias al sondeo psicológico y por un trascendente contenido ideológico, contribuyendo todo ello a una mayor eficiencia artística.

Los críticos pusieron mucha atención a esta nueva dirección que no es otra que la fase espiritualista del autor y a la que pertenece Ángel Guerra. Ricardo Gullón interpreta a Ángel Guerra, *Nazarín* y *Misericordia*, como un proceso de espiritualización que inicia el novelista en un afán de explicar la humana querencia hacia la depuración del yo y de la sociedad, por medio del sentimiento religioso, el misticismo y la caridad.⁵⁸ Gustavo Correa, por su parte, dice que Galdós llega a este periodo como conclusión de todo un proceso...por exigencia interna de su mundo novelístico⁵⁹ Casaldueño opina que ese desarrollo de tendencias, lejos de variar la trayectoria se mantiene dentro de la órbita ascendente que va de la confrontación de la materia y del espíritu hasta su interacción.⁶⁰

Como puede observarse en esta variedad de opiniones, cada uno trata de entender esta fase de la novelística de Galdós; incluso se piensa que tomó influencias del realismo ruso de fin de siglo; sin embargo como se ha anotado en anteriores apartados y al estar en la búsqueda de la personalidad inconsciente del creador, creo que es importante se revise el fenómeno, pero dentro de sí mismo y de su arte.

⁵⁸ -Galdós, novelista moderno. pp. 108-118.

⁵⁹ -Gustavo Correa. *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Madrid, Gredos, 1962, p. 22.

⁶⁰ -*Vida y obra de Galdós*. pp. 87-134.

Galdós da un giro en su forma novelar, orientándola hacia una temática que será común al renacimiento espiritual que surge en Europa al quebrarse los supuestos filosóficos y científicos del positivismo, que no habían traído una solución satisfactoria al hombre. De ahí que Galdós al ver a su patria en esa postración nos lo diga a través de don Juan Casado:

Luchar, ¡ay! Buena falta nos hace. Estamos muertos, espiritual y religiosamente hablando...Convengamos en que los españoles, los primeros cristianos del mundo, nos hemos descuidado un poco desde el siglo XVII, y toda la caterva extranjera y galicana nos ha echado al pie adelante en la creación de esas congregaciones útiles, adaptadas al vivir moderno. Pero España debe cobrar sus grandes iniciativas...Ya que España en todos los órdenes parece moribunda, renazca siquiera en lo religioso, en que ha pintado tan alto.⁶¹

Galdós y España se encontraban en una reacción espiritual. En el mismo terreno cultural se aprecia una derivación hacia una religiosidad e idealismo como una reacción ante el materialismo egoísta y vulgar a que había llegado la cultura burguesa. Pilar Faus Sevilla lo dice más claramente. *...un cansancio, ante los excesos del materialismo y cientificismo, y su inmediata reversión hacia los valores espirituales y hacia una mayor sensibilidad y valoración de la naturaleza.*⁶²

En la novela que nos ocupa, vemos desde el principio al hombre revolucionario, reformista. El mismo Ángel ya ante el fracaso del golpe revolucionario le cuenta a Leré lo siguiente:

Voy a contarte por qué hice tantas locuras y por qué me metí con los revolucionarios. Desde niño, es decir, desde la segunda enseñanza, sentía yo en mí la exaltación humanitaria. Estudiaba la historia, oía contar sucesos antiguos y modernos, y en lo leído y en lo contado, así en lo visto directamente por mí, me impresionaba el dolor y la injusticia, compañía inseparable de la humanidad, y se me antojaba que el mal debía y podía remediarse. ¡Ensueños de chiquillo despierto

⁶¹ -Ángel Guerra. pp. 34-35.

⁶² -Pilar Faus Sevilla. *La sociedad española del siglo XIX, en la obra de Pérez Galdós*. Barcelona, Ariel, 1972, p. 42 .

y algo pedante! Ya hombre, persistió en mí la idea de que la sociedad no está bien como está y que debemos reformarla.⁶³

Sería innegable no ver el desencanto político de Galdós a través del fracaso de la revolución de Guerra. Esta reforma encaminada hacia la sociedad de su tiempo es un gran desencanto y a partir de ahí llevado por otras circunstancias muy humanas, es cuando comenzará la reforma por la vía religiosa, cuya transformación es causada por el amor a Leré.

Mencionamos anteriormente que la novela habla de la pseudo vocación de Ángel y la sublimación de Leré. Desgraciadamente esa gran reforma religiosa que el protagonista quiere llevar a cabo, es frenada porque no estaba llamado para esta empresa, ya que como leemos reiteradamente, se observa a un Ángel que lucha contra la tentación de la carne y otro contra la del espíritu.

El novelista, al llevar a su personaje por la búsqueda de la reforma religiosa, no es que se haya olvidado de sus principios racionalistas, más bien por boca de Ángel criticará algunos formalismos devotos que él consideraba en sus novelas anteriores puro fanatismo, como se observa en la siguiente conversación que tiene con Leré:

No creas-- que me disgusta notar en ti esa firmeza de convicciones, esa ardiente, ciega, como debe ser la fe, y capaz de llavarse tras sí montañas. Yo no creo lo que tú crees; pero me da por admirar a los que creen así, con toda su alma, sin hacer de la fe una máscara para engañar al mundo y explotar las debilidades ajenas. Las personas que hacen gala de proscribir todo lo espiritual me son odiosas. Los que no ven en las luchas de la vida más que el triste pedazo de pan y los modos de conseguirlo, me parecen muertos que comen. Lo mejor sería que hubieran en cada persona una medida o dosificación perfecta de lo material y lo espiritual; pero como esa ponderación no existe ni puede existir, prefiero a los desequilibrados como tú, que son la idea neta, el sentimiento puro.⁶⁴

⁶³ -Ángel Guerra. p. 89.

⁶⁴ -*Ibid.* p. 218.

Galdós, sin duda estaba desengañado de la política y la economía, de ahí podría ser que le nace pensar en que la religión podría conseguir una transformación de la sociedad, puesto que las estructuras encargadas de tal acción habían fallado.

Después de conocer, en la primera parte de la novela, a ese Ángel decidido, luchando en las revueltas políticas, observamos cómo gradualmente, en la segunda parte, planea otra revolución, pero ésta a través del sentimiento humano o religioso. Sin abandonar nuestro objetivo de buscar la personalidad inconsciente del novelista, es interesante ver cómo concuerda con lo que nos revela Gregorio Marañón acerca de la estancia Galdós en los cigarrales. En la novela este escenario es en el que Ángel medita y decide cortar de tajo con sus ideas anteriores.

Fundaría, pues con toda su fortuna, una orden, una congregación destinada a realizar los bienes cristianos que a Leré más le agradasen...Ruptura completa con todo organismo social y con la nueva y presuntuosa burguesía que lo dirige...reconociendo los garrafales defectos del organismo social, se inhibía en absoluto de toda competencia para reformarlo. Proscripción completa de la política. Que la sociedad se arregle como quiera y como pudiera. Ya no tendría con ella más conexiones que las indispensables para recoger en su seno corrompido las miserias que reclaman socorro. Ninguna idea política ni social tenía ya valor para él; ni pensaba, como antes, en mudanzas o refundiciones de los poderes públicos de la propiedad. Todo lo tenía sin cuidado con tal que el legislador futuro no metiese la hoz en las nuevas florecencias del espíritu religioso.⁶⁵

En la obra leemos que toda esta transformación del personaje se da gracias al amor que siente por Leré, a la que se le puede contemplar como una bienaventurada que forma parte al mismo tiempo de la comunidad de los vivos y los muertos; es una personalidad radiante cuyo influjo se deja sentir en los seres que lo rodean. El mismo Ángel, ya apunto de convertirse en sacerdote, agrega: *Ya no tengo ideas, ya no tengo planes. Ella se encarga de pensar por mí. En la esfera del pensamiento yo no soy yo,*

⁶⁵ -Ángel Guerra. p. 218.

soy ella. Ya lo ve, me da forma, como si yo fuera un líquido y ella el vaso que me contiene. ⁶⁶

Galdós dedica a esto un capítulo completo en la tercera parte, llamado *Ensueño Dominista*. Aquí es donde se observa mejor su conciencia reformadora. Ángel, al platicar con el cura Casado, le muestra la nueva religión que fundaría, llamada *Dominismo*, la cual sería una comunidad de hermanos, una especie de anarquismo religioso, ideal que significaría la vuelta a la Edad de Oro del Cristianismo, sin ninguna forma de organización estatal, que encarnaría la caridad con la intención de llegar al renacimiento espiritual de la nación. Casado incluso se espanta cuando lo escucha hablar:

La aplicación rigurosa de las leyes de caridad, que Cristo nuestro Señor nos dio, aplicación que hasta el presente está a la mitad del camino entre las palabras y los hechos, traerá de fijo la reforma completa de la sociedad, esa renovación benéfica que en vano buscan la política y la filosofía. ⁶⁷

Ángel, exaltado, sigue con su sueño de crear una iglesia nacional, incluso independiente de la de Roma, posiblemente como reacción a la corrupción existente en la iglesia, por lo que sigue diciendo:

Yo no entraré en la familia eclesiástica con miras cismáticas ni rebeldía, yo seré uno de tantos en el orden canónico. Pero el dominismo está conmigo, planta magnífica que echará hojas y ramas; y pronto será un árbol corpulento...¿Cree usted hablando en confianza, que la actual unidad de la iglesia podrá subsistir desde el momento en que el suelo de nuestra nación eche de sí un árbol tan hermoso como éste, cuya semilla va a caer en tierra? No diga usted que no. Veo para adentro dentro de un plazo no muy largo ...la emancipación de la iglesia española, la ruptura con esa Roma caduca, y el establecimiento del pasado español. ⁶⁸

⁶⁶ -Ángel Guerra. p. 393.

⁶⁷ -Ibid, p. 394

⁶⁸ -Ibid, p., . p.296

Quizá las ideas de Ángel Guerra no convencen a los críticos más severos y tradicionales, sobre todo cuando se ha señalado que esas ideas responden a la imagen interna del escritor; sin embargo, si se toma en cuenta el desarrollo de la novela, en las facetas de Ángel, de acuerdo a lo propuesto por Mauron, sí existe una constante, y en las dos etapas vemos claramente la obsesión por una utopía que llevara a España a un cambio que las estructuras políticas y filosóficas no habían alcanzado. El personaje lucha en su ascenso por una reforma inalcanzable; su desencanto vendrá sólo con la muerte, la que le hace ver que su vocación sólo es un espejismo, así como el amor por el que también se hace creyente y darse cuenta de la realidad, de sus ensueños quiméricos.

2.4-La raíz de la guerra de Ángel

Conocemos por la teoría literaria, que a *finis del siglo XIX*, se proclamaba la *necesidad de una nuevo camino que estuviera dirigido a la exploración del laberíntico espacio interior del alma humana*.⁶⁹ Es aquí donde resulta interesante el trabajo de Freud, ya que al hacer que emerjan de la sombra las estructuras ocultas del psiquismo humano, impulsa de esa manera una nueva especie de novela, la novela de las profundidades del alma.

Menciono lo anterior porque considero que *Ángel Guerra* cumple con las características de esa novelística, en la que posiblemente es un precursor de la narrativa moderna, al utilizar el monólogo interior antes que Joyce. Resulta sorprendente en esta búsqueda de la personalidad inconsciente del creador, cómo Galdós al valerse de esa técnica, nos deja abierto un canal para seguir algunas huellas de su vida.

En el recorrido del personaje a lo largo de la novela, se puede observar una evolución que va de la rebeldía a la paz interior, hechos que aluden a la vida del novelista. Gullón al referirse a su biografía expresa lo siguiente:

En el seno matriarcal...nació un niño de nombre Benito Pérez Galdós. Un varoncito que, bajo la disciplina materna, con su educación vigilada por un tío sacerdote, hermano del padre, crió enfermizo y retraído. Quizá alguna vez sintió impulsos de rebeldía, pero tímido como era, nunca los dejó traslucir y se parapetó en cambio, tras un mecanismo defensivo de silencio y de reserva que a la larga, constituyó la clave de su personalidad....⁷⁰

Así, al remitirnos a la niñez y adolescencia de Ángel, gradualmente vemos la

⁶⁹ -Victor Manuel de Aguilar E. Silva. *Teoría de la literatura*. Madrid, Gredos, p. 221.

⁷⁰ -Galdós, *novelista moderno*. pp. 9-10.

relación que tenía con su madre, aspecto que determina su conducta al principio de la obra y que toca la vida de Galdós y que ayudará a comprender a su personaje.

En plena etapa de rebeldía, Ángel se encuentra recluso en la casa de Dulcenombre y a su recuerdo vienen las imágenes de su hija y su madre. Con la primera se le llenaba el corazón de ternura; pensar en su madre le causaba cierto terror; era como una obsesión, como la actitud de un niño quien teme ser castigado:

El deseo de ir a su casa se confundía en angustioso enredijo con el temor de ir, no sólo por el peligro de abandonar la madriguera, sino porque la idea de presentarse ante su madre llenaba su espíritu de turbación. En sus últimos años, su única defensa contra el despotismo materno había sido la fuga, la ausencia temporal del hogar...pero en cuanto se le acababa el *cumquibus*, no tenía el hombre más recurso que acudir a la casa materna y afrontar los rigores del tirano.⁷¹

En un estudio que realiza Ricardo Gullón en el prólogo a *Miau*, hace alusión a que a que Galdós probablemente evocó el recuerdo de su propia madre, cuyo autoritarismo le pesará durante los veinte primeros años de su vida.⁷² Si recordamos a doña Sales, se puede observar la fuerza de su autoritarismo, cuestión que no descarta el aspecto autobiográfico, es decir, la obsesión de extraer de lo más íntimo del recuerdo aspectos de la infancia que llevan al personaje al desencadenamiento de su rebeldía.

En el capítulo III de la primera parte, Galdós utiliza el término *ambulación*, en boca de Ángel para mostrarnos el miedo que siente hacia su madre:

La imagen de su madre se le había clavado en el cerebro como una idea fija, foco y raíz de innumerables ideas radiales,...tan pronto atormentado como consolado por ella...con su amenazador empaque, tiesa de cuerpo dentro de la férrea máquina del corsé que daba a su busto la rigidez estatuaría, seca y altanera de lenguaje inflexible en su orgullo y en la dignidad de su nombre.⁷³

⁷¹ -Ángel Guerra. p. 21

⁷² -Benito Pérez Galdós. *Miau*. Edición y estudio preliminar de Ricardo Gullón, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Revista de Occidente, Madrid, 1975, pp. 98-99

⁷³ -Ángel Guerra. pp. 45-46.

Al regresar a su casa y encontrar a su madre enferma, Ángel comienza a recorrer los aposentos de la vivienda que bien conocía y es ahí cuando por medio de la imaginación evoca los recuerdos de su infancia y el comienzo de esa guerra contra doña Sales: *Paseaba sus pensamientos de rebeldía y su alborotada conciencia por los mismos sitios en que había correteado de niño, cabalgando en un bastón, reconocía los lugares donde consumó alguna travesura veinticinco años antes;...*⁷⁴

Esta ambulación termina en un lugar muy especial, el cuarto de costura de doña Sales, el lugar más impregnado de su presencia. Ahí, el niño y el hombre, después de sus aventuras, se encuentra con un diálogo imaginario ante la madre ceñuda y autoritaria.

Es en este momento cuando Galdós recurre la técnica del monólogo interior, doblemente, pues Ángel construye en su imaginación lo que supone que su madre ha de decirle y que no es otra cosa sino el no querer pensar y obrar como ella quiere; y, al mismo tiempo, su desprecio a la rebeldía contra ella, por buscar la libertad y la felicidad. En estos diálogos imaginarios vemos cómo de manera intensa se vaticina el enfrentamiento que tendrán después, en el que Ángel no puede controlar su furia interior y que más adelante traerá grandes estragos para su conciencia.

A través de estos monólogos se puede comprender las causas de esa rebeldía. Generalmente está relacionada con el apego infantil a la madre, que le obligaba a lo que él no deseaba. En su monólogo la increpa, culpándola de su matrimonio con Pepita Pez, a quien él considera: *...el mayor mal de mi vida, mi matrimonio. Yo tenía ya ideas*

⁷⁴ -Ángel Guerra, p., 46.

propias, pero conservaba el hábito de sacrificarlas a las tuyas. Me sentía niño ante ti como cuando me sentaba sobre tus rodillas. ⁷⁵

En el universo de la novela vemos que nace a partir de ese hecho el carácter explosivo de Ángel, en su lucha constante por independizarse de esa tiranía. Para su buena suerte, ese matrimonio no dura mucho, ya que su esposa muere de una pulmonía; sin embargo, Ángel comienza una guerra ante todo lo establecido bajo el yugo de la madre, que en su monólogo se entiende más claramente:

Encontrarme atado a mil lazos, algunos legítimos, otros no; quise romper los que más me oprimían, y tirando y tirando, se rompieron todos. Soy revolucionario por el odio que tomé al medio en que me criaste, y a las infinitas trabas que poner querías a mi pensamiento. ⁷⁶

Todos estos factores son la raíz de donde procede la marcada rebeldía de Ángel. Sin embargo, no queda completa su figura en este apartado, si no hacemos hincapié, en el aspecto que motiva su comportamiento social y político; aspecto que en lo profundo se encuentra unido a sus vivencias infantiles del autorismo materno, ya que siempre estuvo sometido a una renuncia a sí mismo, en un constreñimiento continuo de su personalidad, en un sacrificio personal por agradar a su madre. De ahí la soledad de su niñez y la adolescencia y el no ser libre por el miedo a ser castigado.

Ante esta esclavitud, Ángel rompe con su pasado y toma el extremo opuesto: el otro lado de la sociedad podrida y enferma, que justamente está representada por su madre

⁷⁵ -Ángel Guerra. p. 65.

⁷⁶ -Ibid. p. 66.

y su suegro el señor de Pez. Ante este aspecto vemos de nuevo la imagen del novelista involucrado en esa misión de reforma de la sociedad. Amado Alonso lo subraya con precisión:

La novela descriptiva era el medio mejor que de su tiempo aceptaba para cumplir su misión patriótica y transmitir su mensaje. Un sentimiento noble de insatisfacción es el punto de arranque y con él el anhelo de mejoramiento ¿Cómo es España y cómo haremos para hacerla mejor? ⁷⁷

Por su parte Ángel, en su diálogo con Leré, sigue contándole acerca de este mismo tema:

Mi simpatía por los transformadores data de larga fecha, y no porque creyera yo que iban a realizar inmediatamente el bien y la justicia, sino porque volcando la sociedad, poniendo patas arriba a todos los organismos antiguos dañados y caducos, preparaban el advenimiento de una sociedad nueva. La suprema destrucción trae indefectiblemente la renovación mejorando, porque la sociedad no muere.⁷⁸

Vemos entonces cómo gran parte de la rebeldía de Ángel es producto de la infancia, lo mismo que el carácter endemoniado que lo llevará a realizar todo lo contrario de lo que su madre quería, desde andar en revueltas políticas, con la peor gente a su amancebamiento con Dulcenombre, todo como un grito de libertad que igualmente se lo platica a Leré:

Pues abreviando, mi inclinación a las ideas más avanzadas exasperaba a mi madre, y la resistencia de ésta y su tenaz empeño de que pensase como ella, me sulfuraba a mí, empujándome hacia delante, porque mi carácter, no sé si lo habrás, me lleva a la contradicción y a la independencia.⁷⁹

Es tanta la rebeldía que Ángel guarda en su corazón, que incluso doña Sales sabe que su nieta también se contagia del carácter de su padre. Después de la llegada de Ángel a la casa, Ción visita a doña Sales y no la obedece por lo cual exclama: *¿La*

⁷⁷ -*Materia y forma en poesía*. p. 207.

⁷⁸ -*Ángel Guerra*. p. 89.

⁷⁹ -*Ibid.* p. 90.

*niña se insubordina? Mi hijo está en casa.*⁸⁰ De nada sirvió haber ocultado que Ángel estaba por llegar: con la rebeldía de la niña todo fue descubierto.

La rebeldía del personaje que se observa al inicio de la novela contrasta con dos hechos que lo determinarán hasta el final. El primero, tener en su conciencia la muerte de un hombre y más adelante la muerte de su madre. En estos acontecimientos se ve el enfrentamiento con la realidad, pues el remordimiento lo hace caer en un desequilibrio moral, lo cual marca la evolución de su vida. Es por eso por lo que busca solución en el terreno espiritual, al que tiene acceso, principalmente, por medio del amor y del ejemplo de Leré.

⁸⁰ -Ángel Guerra. p. 56

CAPÍTULO III

EL MUNDO DE ÁNGEL A TRAVÉS DE SUS PERSONAJES

3.1-El descubrimiento de Leré

Al estudiar la raíz de la rebeldía de Ángel Guerra, observamos que ante el autoritarismo materno, el personaje se lanza contra todo, incluso hace alardes de irreligiosidad y demostraciones de incredulidad, aspecto que por ley psicológica es normal ya que el rompimiento con todo lo establecido por su madre debía ser completo. Ángel se burla de los dogmas, de las ideas religiosas y de sus ceremonias y ministros. Dulcenombre será la encargada de reprocharle esas ideas cuando Ángel rompa la relación y cuando ya también su forma de pensar ha cambiado:

Te has lucido hijo...te has pasado toda la vida trabajando contra los curas y el fanatismo, y mira por donde has ido a caer en manos de tus enemigos. Atrévete a sostener ahora, como sostenías antes, que eso de la religión es farsa y chanchullo de unos cuantos, y que cuando nos morimos se acaba todo...Has hecho burla de la Trinidad, que son tres y uno y qué sé yo, y de la Encarnación del Señor y de todas las cosas...te has mofado de que Dios fabricara el mundo en siete días, el papa y a los obispos los has puesto que no había por donde cogerles.⁸¹

Ante estas ideas, incluso algunos críticos pusieron el grito en el cielo, como Julio Cejador,⁸² quien llamó a Galdós anticlerical, aunque se cree que no son juicios muy acertados, ya que sus críticas correspondían a una etapa en que se enjuiciaba con gran apasionamiento y según el bando al que pertenecía el escritor. Más bien esta faceta de Ángel Guerra está relacionada con sus ideas políticas que, como se observa en la primera parte de la novela, no están verdaderamente arraigadas, lo mismo que las religiosas. La muerte de doña Sales, la enfermedad de su hija y la presencia de Leré, van a cambiar completamente su modo de pensar.

Leré poco a poco marca la transformación en la conducta de Ángel. Primero será solamente con su presencia; después lo llevará despacio por los caminos de lo

⁸¹ -Ángel Guerra. p. 124.

⁸² -Julio Cejador y Fauca. *Historia de la lengua y literatura castellana*. Madrid, 1918, T. VIII, p.442.

espiritual. Recordemos que Ángel tarda en visitar a Dulce una vez que se ha separado de ella. Él tiene varias razones: por un lado piensa que la policía lo detendrá, y por otro será que se siente mejor en su casa que afuera. Dulce misma nos lo explica con su instinto de mujer enamorada: *No te conozco y la muerte de tu mamá ha hecho de ti otro hombre*. Ángel empieza a cambiar y lo vemos más claramente cuando el novelista se dirige a su amante con apelativos despectivos como: esposa fraudulenta, compañera de ilegalidad, esposa de contrabando, consorte ilegal, términos que nos ayudan a comprender mejor la nueva actitud del personaje.

Este cambio de conducta, Galdós nos lo presenta en páginas de gran profundidad humana, especialmente cuando el personaje se halla en un estado de desquiciamiento moral. Dulce y todos los que lo rodean han visto que el rebelde muda poco a poco su carácter, aunque su transformación se anuncia más evidente la noche en que su amada Ción está ya muy enferma y se encuentra en la habitación que era de su madre.

En la habitación que fue de doña Sales, prevalecían los tonos oscuros...resaltaban varias imágenes religiosas, cuadros de escaso mérito y algunos cromos de chillón colorido...Eran los sagrados corazones de Jesús y de María...Mirándolos, Guerra les mostraba su alma, todo lo que pensaba y sentía, y a poco de entablar semejante comunicación, entrábale un ansia vivísima de prosternarse ante voluntades superiores, y de pedirles que le amparasen en su tribulación...Sálvese mi hija, y no habrá inconveniente en creer. Me rindo, me entrego, y reniego de todo lo que pensé.⁸³

Galdós poco a poco nos prepara para el cambio de camino que ahora Ángel está tomando. Este apego repentino a lo religioso se da ante la desesperación, al encontrarse tan solo. Después de la muerte de su madre, la niña significaba la tabla de salvación para no naufragar ante el dolor anterior, causado por el sentimiento de culpa al pensar que él es el responsable de la muerte de doña Sales. Sin embargo

⁸³ -Ángel Guerra. 94

muere Ción y ahora se hunde plenamente en un dolor tan vivo que casi lo lleva a perder el conocimiento. Después se sume en la soledad, estado que tanto atormenta su alma, el cual le llevará más claramente a transformar sus pensamientos futuros y su personalidad.

En muy corto tiempo, Ángel se ha sentido revolucionario fracasado, culpable de un homicidio, culpable de la muerte de su madre y ha perdido a su hija. Su existencia ha entrado en un mundo lleno de tristeza, temor, angustia e inquietud, dolor, soledad y muy pocos espacios de paz. En estos momentos quien ha estado cerca de él es Leré, quien representa el polo opuesto del pasado y del presente de Ángel, y sobre todo, testigo de un mundo al que él no tiene acceso por ser excepcional, pero que le infunde mucho respeto. Un ejemplo de esto es cuando muere su madre y al reñir por la niña menciona lo siguiente:

Sobre esto disputaban y Leré le arguía de un modo tan razonable y discreto, que el otro no sabía qué responder. Tratábala con más intimidad cada día y a pesar de la ceguera intelectual en que le puso su conciencia turbada, reconoció en la maestra de Ción un espíritu recto y prodigiosamente equilibrado en quien el sentimiento y el juicio obraban con la ponderación más perfecta.⁸⁴

Este es uno de los primeros acercamientos a Leré, en los que se manifiesta cierto respeto; después vendrá la curiosidad por saber la índole de su vocación religiosa:

Leré convino en esto, y como Guerra le preguntara si las causas de su vocación religiosa eran puramente subjetivas, (le salían de dentro fue la frase que empleó), o si por el contrario, eran de carácter externo o social, contestó la joven de los ojos temblones que había de todo, aunque más parte tenía lo de dentro que lo de afuera en su manera de ser.⁸⁵

Otro ejemplo de su curiosidad es cuando se pasa toda una noche espiándola por un agujero hecho por él en la puerta de la habitación de Leré, para observar lo que ésta

⁸⁴ - Ángel Guerra, p. 71.

⁸⁵ - *Ibid.*, p. 74.

hace cuando se encuentra sola, acto del que se lleva un chasco, porque comprueba una vez más su rectitud; Ángel se molesta consigo mismo por su conducta innoble y a la vez se descontenta con ella porque tanta virtud le parece excesiva.

Sin duda lo que más cautivó a Ángel fue cuando Leré le contó su vida, una vida que como ya se ha señalado, es lo que propicia la sublimación como mecanismo de defensa y que Ángel ve como una profunda religiosidad, un admirable sentido del sacrificio personal y un encendido y auténtico amor a Dios, a la vez que un carácter firme y una gran capacidad de obediencia. Aunque lo que más le llama la atención es el contacto vivo con lo sobrenatural, aspecto que veremos en él más adelante.

Este camino hacia lo espiritual se inicia primero por la admiración de la moza, en sus charlas, cuando él le propone algo, aunque en ocasiones al escuchar sus afirmaciones, le parezcan que están inspiradas en principios falsos de las cosas divinas y humanas; pero no deja de subyugarle su obediencia y su sacrificio. Después de descubrir esa belleza moral, vendrá el descubrimiento de los encantos físicos, hasta entonces mal observados.

A partir de aquí la influencia de Leré sobre Ángel comienza a crecer; el punto de partida de este cambio se da después de la muerte de Ción, cuando el padre se queda completamente solo. Leré anuncia a Ángel que tiene que marcharse e inmediatamente percibe que la soledad aumentará sin la institutriz en casa, por lo que lucha para que ésta continúe a su lado, lucha que será en vano y decide que debe dejarla marchar, pues comprende en sus horas de reposo que:

...era impropio de su formalidad y de su fortaleza de varón mostrar tan pueril disgusto por la separación de una criada, se confortó con sanos argumentos y apretó los resortes de su voluntad. Resultado de esto fue que pudo hablar tranquilamente con la que de tal modo le había transformado.⁸⁶

⁸⁶ -Ángel Guerra, p. 117.

Antes de la partida de Leré conviene hacer hincapié en dos aspectos: por un lado, la declaración amorosa, que Ángel le hace . No sabe definir cómo la quiere y su declaración anuncia la clave importante del comportamiento posterior del personaje:

....Yo te quiero; las cosas claras. Lo que no sé es definir de qué modo te quiero yo. ¿Te quiero como a una mujer de tantas? Me parece que no: hay algo más, hay otra cosa, Leré. Tu santidad es un estorbo para quererte y aún para decírtelo. Y sin embargo tu santidad me cautiva, y si tú no fueras como eres, si no tuvieras esa fe a toda pruebas, y esa vocación irresistible, se me figura que me gustarías menos. He pensado mucho en esto, pero mucho. Si me quisiera ella a mí, como yo a ella, me he dicho mil veces, se vulgarizaría, y entonces perdido el encanto y deshechando la ilusión, no valdría para mí lo que vale, y no me cautivaría tanto. Aquí tienes un círculo doloroso del cual no puedo salir. La solución sería que yo también me volviera místico, como tú y que a lo místico nos quisiéramos; pero esto no satisface al alma. No, no, todo eso es una farsa, una comedia que hace el entendimiento para engañar al corazón.⁸⁷

Lo anterior manifiesta la inestabilidad espiritual de Ángel; el corazón y el entendimiento riñen en enconada batalla pues ve en Leré algo más que lo puramente femenino; ese algo será la vía que lo transformará y lo llevará a luchar de otra manera, en el plano meramente místico y espiritual.

El otro aspecto de pleno acercamiento a Leré y que marca su transformación se observa en las conversaciones que ambos tienen. Ángel, ante lo que le ha pasado, vive horas difíciles de mucha soledad, por lo que le pide ayuda a Leré. Quiere que le recete algo, pero reniega de ir a rezar o ser un beato como ella. Leré le da su propuesta evangélica, que consiste en una regeneración moral: dominar la cólera y los apetitos carnales, repartir la riqueza entre los necesitados y los desgraciados, y renunciar a la ambición política. De aquí se desprende la misión que Ángel se propone realizar en las partes restantes de la novela.

Esto es a lo que lo llevó el acercamiento con la moza; sin embargo desde el punto

⁸⁷ -Ángel Guerra., pp.118-119.

de vista anímico, el personaje, después de la muerte de sus seres queridos, tenía cerrados todos los caminos del afecto humano. Si quería volver a atrás, al pasado, era imposible después de los sucesos de rebeldía; quedarse en el presente, disfrutando de su nueva posición de hombre acomodado, tampoco le satisfacía; no había nada sobre qué fundar su vida: el único camino posible era el futuro, de signo radicalmente opuesto al pasado. Este camino es el que se abre precisamente con el descubrimiento de la imagen y amor de Leré.

3.2- Los Babeles y su fantasía

En la búsqueda de caracteres que se puedan analizar de los personajes que están en el entorno de *Ángel Guerra*, merece atención un grupo de criaturas que Galdós retrata con maestría; me refiero a los familiares de su amante Dulcenombre, conocidos continuamente como los Babeles. Estos personajes, que aparecen en las tres partes de la novela, son seres humanos perfectamente delineados de acuerdo a diferentes ángulos. Desde el punto de vista social es interesante lo que opina Pilar Faus Sevilla acerca de la situación española de aquella época:

Esta familia es el símbolo irónico de las aspiraciones románticas de la aristocracia que en la época de Galdós, se ve desplazada por la burguesía de negocios...subraya, la quijotesca actitud de esta clase social que sublima, en el momento de su desaparición, sus virtudes de clase, condensándolas en el orgullo de raza superior y en la identificación de un sentimiento caballeresco: el honor como mito.⁸⁸

Y desde el punto de vista psicológico, creo que existen múltiples variables que se pueden estudiar; todo lo anterior, por supuesto, enmarcándolo en el plano de la realidad como apunta Casaldueiro:

Los personajes valen igualmente lo mismo. Cualquier trozo de vida puede dar de sí una novela. Como el tiempo incesante levanta y derrumba imperios, la realidad se encarga de presentar las más insospechadas aventuras, que la imaginación del hombre inútilmente trataría de superar. La aventura está ahí para quien sabe verla.⁸⁹

Conocemos desde el principio al primer miembro de los Babeles, Dulcenombre, la cual se encuentra preocupada por Ángel, quien ha participado en una revuelta en la que fue herido, hecho que si no sucedió en la realidad del escritor, fue sin duda experimentado alguna vez en su espíritu con fuerza suficiente para reflejarlo en su personaje. En esto coincido con María Zambrano:

⁸⁸ -Pilar Faus Sevilla. *Op. Cit.* p. 101.

⁸⁹ -*Vida y obra de Galdós.* pp. 76-77.

*Poeta quiere decir en lengua griega, creador, no fantaseador. Creador de criaturas de carne y hueso, alma, espíritu, razón.*⁹⁰ Así también se percibe Dulce, una criatura humana, totalmente enamorada, que soporta el mal genio del revolucionario, aunque éste en momentos de gran soledad se exprese de ella de la siguiente manera: ¡ *Qué buena es esta Dulce, pensó, y qué vacías, qué solas, qué huérfanas quedan las cosas cuando ella se va!*.⁹¹ Sin embargo será muy interesante cuando Galdós en el capítulo dos de la primera parte nos da santo y seña de toda la genealogía babelística.

*El novelista utilizando símbolos referidos al Quijote.*⁹² nos señala en dónde está la guarida de esta familia. Al referirse a la casa de la calle Molino de viento, uno se puede imaginar que en ella habita una familia de locos o desvariados. Y así es: con la mínima descripción de la entrada a esa residencia se deduce cómo es el lugar:

Residencia: Molino de viento, 32 duplicado, cuarto que llamaban de segundo con efectividad de quinto, escalera sucia y menos oscura de noche que de día, casa nueva de éstas que a los diez años de construidas parecen pedir que las derriben. El interior resultaba digno de molde de la inverosímil familia. La sala hacía de comedor y el comedor de alcoba, y una de las alcobas había parecido despensa si tuviera viveres.⁹³

Ahí en esa residencia habitan la rama primera, compuesta por los padres, Simón García Babel, doña Catalina de Alencastre y sus hijos Aristides, Fausto, Cesárea y Dulcenombre. También forma parte de ella don Pito y sus hijos Naturaleza y Policarpo, quienes constituyen la rama segunda y a los cuales regresaremos para explicar mejor su desenvolvimiento en la novela.

Al ver este hacinamiento y comportamiento de todos los miembros de esta familia, es interesante volver los ojos a los estudios de Freud sobre *La psicología de las*

⁹⁰ –*La España de Galdós*. p. 175

⁹¹ –*Ángel Guerra*. p. 6

⁹² –Rubén Benitez. *Cervantes en Galdós*. Universidad de Murcia, Cam Cultural, 1990, p. 139

⁹³ –*Ibid.* p. 22

masas.⁹⁴ En este estudio se hace una diferenciación entre la psicología individual y la social o colectiva. En la primera se examina detenidamente al hombre aislado y se investigan los caminos por los que él mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, aunque no deja de hacerse hincapié en que muy pocas veces prescinde de la relación de otros individuos.

La segunda toma como objeto de la investigación la influencia simultánea ejercida sobre el individuo por un número de personas a las que lo unen ciertos lazos; sin embargo, se advierte la multitud de problemas que se generan al hacer este estudio, ya que al clasificar las agrupaciones colectivas y los fenómenos psíquicos que se presentan, se exige una labor de observación más atenta; ante esta complejidad es importante que sólo se tome lo que refiere a la investigación psicoanalítica de las profundidades del alma humana.

Freud insistentemente se pregunta ¿qué es una masa? ¿por qué medios adquiere la facultad de ejercer tan decisiva influencia sobre la vida anímica individual? ¿y en qué consiste la modificación psíquica que impone al individuo? El resultado, nos explica, se dará con base en la psicología colectiva, cuyo objetivo será la observación de las modificaciones impresas a las reacciones individuales.

Los Babeles forman una masa psicológica que está determinada claramente por los jefes de la familia; su influencia es tal que cada uno muestra un comportamiento similar, emanado de la fantasía o delirio que es la principal patología que presentan don Simón y doña Catalina. La pluma de Galdós nos describe el origen de cada uno de estos personajes en un tono chusco o cómico, lo cual nos vaticina el desvarío de que son presa las cabezas de toda esa familia:

⁹⁴ –Sigmund Freud. *La Psicología de las masas*. México, Alianza, 2000, pp. 7-8.

Jefe supremo de la casa Babel: D. Simón García Babel, nacido en Madrid, del 20 al 23, y criado en humildes pañales...de insinuante palabra y muy poco dispuesto a familiarizarse con toda persona con quien trabase conocimiento; tan expansivo y pegajoso en sociedad que a veces había que huir de él como de la peste;...hombre de ideas extremadas en todos sentidos, hacia atrás y hacia delante, según los casos, y el mayor fantasmón que han visto los siglos.⁹⁵

Pero quien se lleva más tinta es la esposa, doña Catalina de Alencastre, de quien se nos cuenta que descendía en línea recta de un hermano de la reina doña Catalina, mujer de D. Enrique III de Castilla, de dulce memoria. El novelista piensa que tal vez no lo creerá nadie y entonces nos lo cuenta de otra manera haciendo alusión a sus orígenes de gente hidalga y labradora. Su vida transcurre en un vociferar sus antepasados y sus riquezas que no sabe cómo se esfumaron, además de que al chiflarse de vez en cuando no deja de echarle la culpa de su estado a su marido, diciéndole que es un mendigo sopla ollas o un pelele a su lado, no un descendiente según ella, de muy ilustre linaje.

Se añade también que doña Catalina había sido una real moza y conservaba en su edad madura rasgos de belleza y aún de cierta distinción nativa. Su afán era que destinaran a don Simón a Toledo en donde tenía familiares y desmantelados restos de hacienda, ruinas de castillos y alcázares, o cosa por el estilo, los cuales quería reconstruir. En algunas ocasiones acompañada de alguno de sus hijos salía a pasar allí una breve temporada al amparo de parientes que no nadaban en la abundancia, pero que a los ojos exaltados de doña Catalina eran poco menos que príncipes y princesas de una dinastía cesante.

Como puede observarse, el comportamiento de don Simón y doña Catalina, de cada uno por su lado presenta características que rayan en la estulticia. Es muy marcada la

⁹⁵—Ángel Guerra. p. 22.

fantasía de don Simón al sentirse que fue parte de la administración pública y soñando que algún día volverá a sus antiguos puestos. Doña Catalina, bien claro está, no se cansa de vociferar acerca de su ascendencia de reyes.

Siguiendo la línea de Freud y sobre lo que dice sobre la psicología colectiva, es evidente que las ideas de estos jefes de familia, influyen en el comportamiento de todos sus hijos, con excepción de Cesárea, la más guapa de las mujeres, quien al ver el desbarajuste familiar, huye con un cochero para constituir después una familia decente. Gustavo Le Bon al hablar sobre la masa psicológica dice lo siguiente:

El más singular de los fenómenos presentados por una masa psicológica es el siguiente: cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser en su género de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el solo hecho de hallarse transformados en una multitud les dota de una especie de alma colectiva...Esta alma les hace sentir, pensar y obrar de una manera por completo distinta de cómo sentiría, pensaría y obraría cada uno de ellos aisladamente.⁹⁶

Los personajes que quedan bien encuadrados dentro de esta masa, después de los jefes ya mencionados son: Arístides en primer lugar, quien vive una vida misteriosa, llena de aventuras y frustradas ambiciones. No tiene oficio, profesión ni carrera, obedeciendo a la ley de todos los Babeles de tres generaciones, que siempre hicieron ascos al estudio. Galdós de manera más explícita al referirse a su carácter así lo define:

Contrastes horribles dejaba ver a cada instante en su ser moral e intelectual, pues si a veces desplegaba en la conversación entendimiento soberano y un ingenio agudísimo, de repente caía en las mayores simplezas y estulticias que es dado imaginar. Su juventud sería sin duda materia curiosa para quien pudiera estudiarla con datos seguros, porque otra más movida y dramática no creo que exista.⁹⁷

⁹⁶ –Gustavo Le Bon. *Psicología de las multitudes*. Vigésima octava edición, París, Félix Alcan, 1921, p. 13.

⁹⁷ –Ángel Guerra. p. 23.

Por su lado Fausto, también tenía su misterio, pero es evidente que también sigue una vida desordenada dedicándose a diferentes oficios, como el último que realiza, la cábala lotérica, armando unos rompecabezas capaces de trastornar al verbo.

De esta primera rama nos faltaría mencionar algunos datos de Dulcenombre, quien tristemente será la que por una temporada alivie el hambre de aquel hatajo de parásitos, incluso a costa de su honra; eran esos momentos de clamor de los huesos, del tejido, de la sangre que les exigían nutrición y en el momento que se reflexionaba que la honra no significaba nada, la honra, adorno más bien de aquellos cuyos estómagos no están nunca vacíos:

Sucedió lo que tenía que suceder. Lo moral hubo de sucumbir ante lo físico. La egregia doña Catalina lloró mucho, justo es declararlo, el día en que no tuvo más remedio que acceder a ciertas proposiciones que se le hacían referentes a Dulce, y doliéndose con medio corazón de lo que ésta perdía, con el otro medio saboreaba el alivio de sus angustias, pagando al panadero, a toca y teja, tres meses de suministro, al carnicero cuatro, y rescatando algunas ropas cautivas.⁹⁸

Si la rama primera vive imbuida de una fantasía que la mantiene prisionera, la rama segunda también adolece de lo mismo. Pertenece a ésta un hermano de don Simón, don Pito:

...cuya historia de sus hazañas no se ha escrito ni se escribirá jamás, como capitán de derrota en innumerables expediciones a las Américas, a las Áfricas y a las desparramadas islas de Oceanía y tan hiperbólico era él como cronista de sí propio que resultaba el mundo mayor de lo que es.⁹⁹

Arruinado, reumático y con sus vicios, lo encontramos con su familia, la que se aumenta con dos joyas de hijos. Uno lleva por nombre, Matías, hombrachón que no cabía por la puerta, espeso, perezoso, tardo de lengua y más de pensamiento, al que

⁹⁸ -Ángel Guerra, p. 26.

⁹⁹ -Ibid. p. 27.

sus primos le colocaron el nombre de Naturaleza. Por lo visto, con tan mala suerte para el trabajo, que pronto se acomoda a tan propia residencia en la que vemos cómo se le pasea el alma por el cuerpo.

Nos falta Policarpo, que al reverso de su hermano, es ágil, resbaladizo, soñador más que durmiente. Babel de marca fina, en una palabra y pese a que el dinero es lo que más hace falta en esa casa, es el único que ayuda a doña Catalina, con algunas monedas ganadas en las correrías de su vida callejera y tabernaria.

Desde su llegada a Madrid, todos los reciben con los brazos abiertos pensando que vienen cargados de dinero. Tal esperanza se da por un gran baúl que traen a cuestras, pero pronto se hubo de ver que no había más que los clavos con que se sostenía aquel cofre. No les queda más remedio que aceptarlos y asirse a esa cualidad babelística de ayudarse mutuamente y conformarse con la suerte que será la carencia total.

Ya en esta masa psicológica formada, se da el contagio mental que los determina a todos por igual, viviendo cada uno dentro de su fantasía y sin posibilidades de salir adelante, cada quien cultivando su delirio a su manera. Le Bon menciona sobre esto lo siguiente:

El contagio es un fenómeno fácilmente comprobable, pero inexplicable aún y que ha de ser enlazado a los fenómenos de orden hipnótico. Dentro de una multitud, todo sentimiento y todo acto son contagiosos, hasta el punto de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al interés colectivo, aptitud contraria a su naturaleza, y de la que hombre sólo se hace susceptible cuando forma parte de una multitud.¹⁰⁰

Un ejemplo claro de este contagio es el de Aristides. Doña Catalina, al ver que llega Dulce, después de una larga ausencia, pues estaba viviendo con Guerra, le dice que su hermano la espera como agua de mayo y no termina ahí su sermón: *Pobre hijo, con*

¹⁰⁰ –Gustavo Le Bon. *Op. Cit.* p. 17.

*tanto talento, verle así sin brillar, como que podría ser gobernador y hasta mayordomo de palacio sino estuviéramos dejados de las manos de Dios.*¹⁰¹

Ese tono con el que se habla en la casa Babel, tiene relación lo que Freud anuncia en cuanto al estudio de la multitud: *Estas personas dan siempre preferencia a lo irreal sobre lo real, y lo irreal actúa sobre ellos con la misma fuerza que lo real. Tienen una visible tendencia a no hacer distinción entre ambos.*¹⁰²

Los Babeles que aparecen en toda la novela son personajes medulares en la vida de Ángel Guerra, desde su relación con Dulce y todo lo que ésta sufre ante el rompimiento amoroso, cayendo incluso en el alcoholismo inducida por don Pito, hasta cuando Ángel se marcha a Toledo. Los Babeles también huyen hacia allá, fuertemente adheridos a la fantasía de recomponer su honor. Por su parte Arístides y Fausto serán hasta el final los que cegados ante tanta estulticia determinarán el final del personaje principal.

Sin duda en el delineamiento de estas figuras, Galdós siguiendo la línea de Cervantes, nos presenta el corazón y el alma humana. Montesinos va más allá con lo que opina en el prólogo a *La Desheredada*.

Lo que verá con angustia creciente es que el español ¡cuántas veces el más noble y egregio! está aquejado de una especie de paranoia que le impide ver la realidad como es, insatisfecho siempre de la estrechez que le comprime, ansioso siempre de escapar a un mundo mejor del que vuelve siempre vencido y molido a palos.¹⁰³

En un ir venir transcurre la presencia de estos personajes en toda la novela; su acercamiento con Ángel se da, como hemos visto, por la relación con Dulce. Los llevará casi pegados al cuerpo y al alma, pues en su etapa de mayor transformación, éstos

¹⁰¹ –Ángel Guerra. p. 30.

¹⁰² –Freud. *Psicología de las masas*. p. 17.

¹⁰³ –Benito Pérez Galdós. *La Desheredada*. Edición de José F. Montesinos, Madrid, Castalia, 1971, p. 12.

aparecen como piedras en el camino, como pruebas que Leré le impone para seguir con su vida de preparación sacerdotal.

Serán don Pito, Fausto y Aristides a quienes les gana la batalla porque logra perdonarlos, y lo más importante, dominar la cólera que lo cegaba ante su marcada fantasía. Sin embargo, estos personajes, que serán sus protegidos, desgraciadamente son los que lo hieren de muerte, hecho que lo hace reflexionar sobre su desengaño amoroso, y de reformador social. Son los que le hacen darse cuenta plenamente de su transformación personal, ya que muere en paz y sin rencor al lado de Leré, la autora de la mudanza de su espíritu.

3.3-El mundo de los niños.

Del vasto panorama de personajes que aparecen en *Ángel Guerra*, es notable la atención que Galdós pone en los niños, aspecto poco estudiado por la crítica y que merece algunas páginas por el amor que desborda al describirlos. Los muestra con sus defectos, habilidades y aspiraciones y como parte de una realidad.

Al remitirnos al aspecto biográfico del novelista, Gregorio Marañón en su estudio sobre Toledo, nos cuenta cómo Galdós: ... *amó a los niños con esa ternura impersonal que, a veces, tienen los que, por no haber sido padres,¹⁰⁴ pueden repartirla sobre todos los niños de la tierra. Él dijo de los niños que su inocencia no es otra cosa que teología disfrazada.*¹⁰⁵

Marañón se maravilla y deduce lo anterior por la anécdota que le cuenta Hurtado de Mendoza, sobrino y secretario de Galdós, respecto a un día que al estar en la Catedral de Toledo vieron a un niño muerto de una familia muy pobre. Aquél estaba completamente desnudito, de lo pobre que era. Quedó su recuerdo grabado en ellos por su infinita pobreza que contrastaba con el lujo y hermosura del ambiente del templo. El haber merecido un ser tan insignificante aquella cámara funeraria, aunque fuera por unas horas, los mantuvo durante mucho tiempo en meditación. Con la misma pobreza en que permaneció todo el día, se lo llevaron. ¿Dónde está la felicidad?, se preguntaban. ¿En la fama que sale de abajo, o en la gloria, que viene de arriba? ¿Quién sabe? Para este pobrecito, ni una ni otra tenían significación ni valor. Y es posible que ahí residiera la única felicidad. Todo este discurso y otros por el estilo se le oyeron al tío aquella tarde.

¹⁰⁴ –Galdós sí tuvo hijos naturales, no se sabe cuántos. Algunos dicen que muchos. Pero con seguridad sí se habla de una hija, de apellido verde.

¹⁰⁵ –Elogio *Nostalgia de Toledo*. p. 204.

Con infinita ternura, Galdós nos presenta a cuatro niños en esta novela; cada uno diferente aunque en el fondo todos muestran sus propias inquietudes que se reflejan en la forma de delinearlos, subrayando su gracia, su felicidad y sus tristezas. Los personajes infantiles a que me refiero son Ción, Ildefonso, Juan y Sabas, niños cuyas descripciones completan todo un cuadro de acciones a los que Galdós da tal vida que el lector no puede por menos que meditar en las infinitas facetas de cada uno.

Ción e Ildefonso son dos personajes afines en cuanto a su comportamiento. La niña aparece en el capítulo tres de la primera parte, Ildefonso en la segunda parte cuando Ángel llega y se instala en Toledo. Los dos son unos chiquillos con características muy peculiares, sobre todo en el terreno de las agudezas, lo cual nos remite a la niñez de Galdós, quien era un niño muy inteligente, aunque algo retraído debido probablemente al carácter tan fuerte de su madre. Veamos la descripción de Ción:

Desproporcionada en su desarrollo intelectual, que aventajaba al del cuerpo, sus seis años, parecían diez por la inteligencia, representaban cuatro por la estatura. Su precocidad manifestábase en la inquietud ratonil, en el afán de apreciar por sí misma todas las cosas, tocándolas, revolviéndolas, examinándolas por dentro y por fuera, en el flujo de hacer preguntas por todo y para todo, ansia de saber, prurito de observación, reconocimiento del mundo en que se han abierto los ojos, y tanteo del terreno vital en sus diversas zonas morales y físicas. Era delgaducha, ojinegra, más graciosa que bonita; su cara diminuta, toda su expresión, viveza, prontitud; su agilidad pasmosa, acortando lo más posible la distancia entre el deseo y el acto.¹⁰⁶

Toda esta inteligencia y agudeza de la niña es lo que provoca que doña Sales se entere de que su hijo ha regresado. Sin duda lo que más resalta en esta pequeña es el carácter, idéntico al de su padre quien la consiente demasiado, dando pie a múltiples travesuras que nadie le impide y son motivo de discrepancias entre Ángel y Leré.

¹⁰⁶ -Ángel Guerra. p. 54.

Desgraciadamente este personaje gracioso y ratonil desaparece de la escena pues en el capítulo cinco se enferma y muere, hecho que como ya se ha visto, provoca que Ángel entre en una crisis moral intensa que lo llevará al cambio de su forma de actuar y de pensar. Es mucho el dolor ver que su hija se muere, dolor que le provoca un delirio en el que ve a los santos e incluso se atreve a ofrendarles la vida de Dulce con tal de que Ción se alivie:

Pobre Dulce...También ella pediría por la salvación de su hija si tuviera noticia de lo malita que está. Ahora caigo en que mi gran falta, además del escándalo revolucionario, es este concubinato indecoroso. Pues yo lo sacrifico. Abajo la inmoralidad. Me enmendaré, romperé con esa mujer. Y si es preciso, para que Dios tenga lástima de mí, que yo le haga una ofrenda de mis afectos; si es preciso, el holocausto de una persona querida, afrezco a Dulce, sí señor...por ofrecida. Yo la quiero mucho, y sentiría su muerte; pero entre ella y mi hija, lo menos doloroso es que Dulce muera y que mi hija se salve.¹⁰⁷

El deceso es inevitable y triste. Ángel cargará otro peso más en su conciencia, pues aquello a lo que se aferraba como tabla de salvación ahora también se le ha ido. Se trastorna a tal grado que cuando el señor de Pez le arroja unas palabras, le afectan como chispas sobre pólvora: *Pues qué, ¿Crees tú que Dios Omnipotente que castiga y apremia iba a dejar en tus manos a este ángel, como recompensa de tus actos contra la moral, contra el orden social y la religión?*¹⁰⁸

El ex-suegro vive para contarlo porque Ángel por poco y lo estrangula. Desde aquí vemos la influencia de Leré sobre Ángel, pues a un grito de ésta se calma su furor de fiera herida para enfrentar la muerte de su hija y el odio hacia su abuelo. El amor a Ción se extiende después a un segundo personaje, Ildefonso, pero ya en Toledo.

¹⁰⁷ -Ángel Guerra. p. 95.

¹⁰⁸ -Ibid. p. 97.

El encuentro con Ildelfonso se da cuando Ángel instalado en la casa de su prima, recorre las calles de la ciudad en busca de Leré. Varias veces pasa por aquel barrio laberíntico, entre Pozo Amargo y la parroquia de San Andrés, pero no se atrevía a entrar. El día que se decide y conoce a Justina, tía de Leré, ésta le da santo y seña del padre Mancebo y de la moza; en estos momentos aparece Ildelfonso con sus hermanos que vienen de la escuela y se encuentra con Ángel quien inmediatamente se familiariza con él informándose de todo lo que hacía.

...le hizo mil preguntas sacando en sustancia que era monaguillo de la Catedral, pero que estaba de baja por algún tiempo para ir a la escuela...su precocidad y agudeza encantaban a Guerra, que le tuvo por amigo desde el primer cuarto de hora de trato. Bastó que le alentara un poco para verle hacer mil monerías, verbigracia, imitar el paso claudicante y la voz insegura del señor Cardenal y otras chuscadas.¹⁰⁹

Observamos cómo Ángel se maravilla al conocer a este niño, que si recordamos, aunque un poco mayor, es parecido a su hija, respecto a la agudeza traviesa que manifiesta. Guerra, más adelante, en una excursión en la que contempla el paisaje, soñando con Leré, nos aclara lo que siente por el niño:

...Ángel sentía hacia él una viva inclinación y ganas de protegerle, cultivando su precoz inteligencia. Además, el primillo de Leré le encantaba porque creía ver en él un misterioso parecido con Ción. No consistía seguramente en semejanza de facciones, sino en cierta fraternidad o parentesco espiritual, como aire de raza que, según Ángel, se revelaba en el mirar, en la inquietud graciosa y en el lenguaje desenvuelto.¹¹⁰

Toda esta gracia e inteligencia se revela mejor cuando Ángel le pregunta qué es lo que hará de grande. En este diálogo se puede percibir, a través del niño, cómo hasta un menor de edad estaba influido por los ideales de aquella clase media tan golpeada y llena de sueños. Ildelfonso quiere ser cadete hasta que se muera: desprecia los oficios, no quiere ser cura o arquitecto:

¹⁰⁹ -Ángel Guerra, p. 152.

¹¹⁰ -Ibid, p. 153.

Déjeme usted de oficios. ¡Buenos están! Dice mi padre que en estos tiempos de ahora hay que ser señorito o nada, quiere decirse, pobres de los que piden limosna. Los oficios, ¿qué dan?, miseria. Antes sí, cuando la catedral era rica. El padre de mi padre fue también carpintero, y sólo por armar el Monumento le daban no sé cuántos miles de riales...Clérigo ¿Yo?...¡Vamos hombre, déjeme a mí de clérigos...carai (excitándose) Lo que he dicho cadete o nada.¹¹¹

Con esa picardía Ildelfonso se proyecta pensando en lo que se dedicará. Galdós por medio de estos personajes hace patente su preocupación por la educación que es una constante, ya que en otras novelas como *El Doctor Centeno* y *El Amigo Manso*, se hace alusión al tema, como un aspecto indispensable para ascender a otro nivel social para el mejoramiento de España. Pero más allá de estas preocupaciones del novelista, lo esencial en estas figuras infantiles es el amor con que su creador les da vida y les asigna su lugar dentro de la novela.

Los niños que faltan por mencionar son los hermanos de Leré, Juan y Sabas. Los conocemos por medio de ella cuando le cuenta su vida a Ángel, vida que Galdós extrae de la vida misma, real y triste, haciendo que el lector la perciba en cuerpo y alma o como apunta Zambrano:

La obra de Galdós parece ir en busca de la realidad desde su primer momento, tanto que su indiferencia de autor cede a esos personajes ávidos de realidad que hemos señalado se le siente como adheridos a ellos, como si antes de ser criaturas o los personajes simplemente captados extraídos de la realidad, brotaran del alma del autor al modo de las cosas naturales; como si el autor fuera para ellos la naturaleza de donde nacen, hasta tal punto para sostenerlos sin asomo de juicios.¹¹²

Juan y Sabas son extraídos de esa realidad. Leré al contar su historia menciona cómo son sus hermanos, iniciando primero por Juan, quien es el sobreviviente de cuatro hijos que se volvieron monstruos; incluso hace hincapié en que si los conociera Ángel seguro se horrorizaría. Detalladamente lo describe diciendo que, de la cintura para abajo, todo

¹¹¹ –Ángel Guerra. p. 154.

¹¹² –Zambrano. *La España de Galdós*. p. 50.

su ser es momio y blando como si no tuviera huesos; con la cabeza de hombre, el cuerpo de niño, los brazos y piernas como fundas vacías.

Posiblemente Juan no entra en la categoría infantil porque acaba de cumplir veinticinco años; sin embargo, su incapacidad al no poder caminar y sólo gruñir, lo reduce a un estado de niño al que se debe cuidar como ángel, tal que si sus tíos no lo cuidaran, otros le habrían tirado en el muladar. Así lo había hecho un día su padraastro, quien puso el cajón a media calle donde los chiquillos traviesos comenzaron a jugar y a burlarse de él.

Todo lo referente a Juan es un marco del que no se destila más que lástima y tristeza, y sólo se pinta un poco de alegría cuando en el capítulo XII de la segunda parte, Fabián que es músico de la Catedral, comienza a tocar algunas notas en el piano. Ahí sucede algo que nadie había visto:

El fenómeno lanzó varias notas en perfecta armonía con los demás...empezó a mover sus extremidades, que parecían las de un pulpo; las desarrollaba, las extendía, reptando con ellas, y lentamente se iba a lo largo del suelo, erguida la cabeza y en su boca una sonrisa tan de persona que más no podía ser. Todos, chicos y grandes, se maravillaron de aquel ensayo de movimientos que era una novedad en la infeliz criatura.¹¹³

Estos destellos de sensibilidad alegraban el espíritu de sus primos, Fabián y el padre Mancebo, que subía a dormir con el alma sosegada como nunca.

Ángel conoce a Juan en la primera visita que hace a Leré; ahí al verlo sintió escalofríos, un instintivo miedo o repugnancia que no supo dominar saliéndose al patio. Su reivindicación con el monstruo es al final; a la hora de su muerte y ante la envidia de don Suero y el padre Mancebo, le hereda una casa de Madrid, tasada en cuarenta mil duros, nombrando administrador a Mancebo, quien desde ese momento da fin a su

¹¹³ –Ángel Guerra. p. 240-241

delirio pecuniario. Sabas por el contrario nace sin defectos, al contrario, es el niño con una vocación prodigiosa por la música, como lo describe Lorenza:

Era un milagro de Dios aquel chico. Todo cuanto cantar oía repetíalo con una voz y unos gorgoros que parecían ecos de la Gloria...El maestro de niños de coro de la Catedral se hacía de cruces, porque en poniéndole a enseñarle algo resultaba que el chico ya lo sabía...En fin, que todo cuanto hay que aprender en música, se lo sabía él por inspiración de Dios...doña Sales y otras señora le pensionaron para que fuera a París y Bruselas a perfeccionarse. Dicen estos papeles que allá es el asombro de sus maestros y que será el primer pianista de Europa *el nuevo Mozart*...Lo que me entristeció cuando doña Sales recibió estos papeles y los leímos, fue que le llaman monstruo y yo digo: que le llamen lo que quieran, pero monstruo no.¹¹⁴

Leré, angustiada por sus hermanos que han muerto y por Juan, defiende a Sabas, aunque, a decir verdad el término aplicado a éste, es el de niño prodigio, realidad que Galdós describe en su novela. Todavía la psicología actual busca donde ubicar a estos niños superdotados.

Lev S. Vigotsky los ubica dentro del llamado *desarrollo prematuro o extraordinario, cercanos a lo patológico o anormal, según esto por interpretar composiciones muy complejas y ejecutar instrumentos de maravilla.*¹¹⁵ Otro investigador, Jean Freeman, no se refiere a lo patológico, sino que opina lo siguiente:

Realmente los niños dotados parecen prestar gran atención a los sonidos que los rodean...Esto podría sugerir que los niños con talento musical, desarrollan el hemisferio derecho de su cerebro muy pronto. A pesar de que los estudios en investigación bilateral no están muy avanzados, parece posible concluir que los músicos entrenados pueden usar cualquiera de los hemisferios.. Los niños músicos parecen mostrar una mayor sensibilidad hacia los sonidos, que los niños normales.¹¹⁶

Sabas es el orgullo de Leré y a diferencia de Juan, su monstruosidad la tranquiliza, así como a sus bienhechores y hasta a uno, como lector, pues es difícil olvidar el sufrimiento de su familia.

¹¹⁴ –Ángel Guerra. p. 76.

¹¹⁵ –Lev S. Vigotsky. *La imaginación y el arte de la infancia*. México, Ediciones Coyoacán, 2000, p. 46.

¹¹⁶ –Jean Freeman. *Los niños superdotados*. Madrid, Santillana, 1983, p. 185.

Estos son los niños que Galdós nos presenta en la novela, cada uno con características muy peculiares, y pintados con exactitud propia del realismo. El escritor los contempla con una gran ternura y un amor impersonal, tal vez no expresado con palabras sino con sentimientos que nos regalan otro viaje a lo más profundo del alma humana.

CAPÍTULO IV

LOS PERSONAJES Y SU MUNDO DE SOMBRAS

4.1-El alma y lo maravilloso

Después de haber analizado los aspectos de realidad que presentan algunos personajes de *Ángel Guerra*, comenzaremos a identificar las aportaciones del don visionario de Galdós, aspecto que nos deja ver las realidades profundas que se encuentran insertas bajo la apariencia, descubriéndonos lo maravilloso, lo invisible, los movimientos secretos del alma, a través de una sencillez y claridad que le quita lo oscuro y tenebroso a lo narrado.

En la obra galdosiana tiene gran importancia todo lo que está fuera de la vida real y consciente. El mundo de la fantasía, la inconsciencia y lo sobrenatural siempre le interesó; siempre estuvo al día y leyó las teorías de su época sobre esa materia. Sin embargo, Galdós frente a lo maravilloso tuvo una actitud ambigua, ya que sentía cierta fascinación por los aspectos secretos de la existencia y estaba convencido de su realidad y trascendencia. Por otro lado él, que vivió en un mundo influido por el escepticismo del siglo XIX, con referencia a todo lo sobrenatural, dudaba en la admisión de estos hechos maravillosos.

Al adentrarse en la vasta obra de Galdós se percibe una gran intuición sobre estos aspectos; al mismo tiempo como un hombre observador, sabía que el mundo es más complejo de lo que se cree y que hay factores que no son accesibles por los medios ordinarios del conocimiento. Ricardo Gullón nos ayuda a comprender ese mundo:

En las horas nocturnas vivimos en un ámbito donde los sucesos y las cosas tienen otra dimensión y otro dinamismo; en un ámbito donde la vida tiene distinto sentido. Los grandes novelistas, y Galdós es uno de ellos, saben que es preciso escudriñar esa sombra en fermentación, porque allí está la explicación de los deseos, estímulos y resistencias luego manifiestas en el modo de comportarse, en acciones y abstracciones. Este mundo de sombras es la esfera nutricia donde arraiga la vida: vasta masa hirviente que alimenta la realidad, y, por eso, quien quiere desentrañar la realidad, quien quiere conocer su significado tiene que acudir a él y exprimirlo, para extraer

su zumo y la clave de acontecimientos que de otro modo resultarían inexplicables.¹¹⁷

Desde novelas como *La sombra*, a Galdós se le ve interesado por estos fenómenos extraños, ya sean sueños, alucinaciones, insomnios, delirios etc. Además de valorar lo que representa la realidad como materia novelable, es importante reconocer lo trascendente de todos esos estados de conciencia y de realidades profundas que también ejercen un papel medular en su obra y que agrega el acercamiento a lo maravilloso del alma humana que, como se ha reiterado, pocos escritores de su época lo alcanzaron.

Las teorías de Freud abren el mundo del inconsciente a la novela, manifiestan la censura de la razón y desatan las válvulas del inconsciente. Muchos escritores influidos por las ideas freudianas tratan de revelar el alma humana y plasmar la realidad; pero Galdós antes que Freud, con su don visionario, ahonda en lo profundo del alma y nos regala páginas en las que explora la sociedad y exige escuchar cada corazón en el que hay fantasmas, observar sus latidos para conseguir una recia creación novelística como lo hace en *Ángel Guerra*.

Galdós, clarividente, dice Montesinos, al profundizar en el alma de sus personajes, acierta que es el camino para conocer la génesis del comportamiento de sus criaturas extraídas de la realidad. Por su parte Freud apunta lo siguiente:

Las múltiples analogías de la vida onírica con los más diversos estados psicopatológicos de la vida despierta han sido acertadamente indicada por numerosos investigadores médicos. Había, pues, desde un principio grandes esperanzas de que un procedimiento investigativo, cuya eficacia se había comprobado en los productos psicopáticos, pudiera aplicarse también a la explicación de los sueños. Las obsesiones y los delirios son tan extraños a la conducta normal como los sueños a la conciencia despierta, para lo cual permanecen igualmente desconocidos los orígenes respectivos de ambas clases de fenómenos. En las citadas formaciones psicopáticas fue un interés práctico el que llevó a

¹¹⁷ -Gullón. *Galdós, novelista moderno*. p. 170.

investigar su procedencia y su génesis, pues la experiencia había enseñado que el descubrimiento de aquellas rutas mentales ocultas a la conciencia, que ponen en comunicación las ideas morbosas con síntomas patológicos, solución que trae consigo el dominio de la hasta entonces irrefrenable idea.¹¹⁸

Existen varios factores que nos aclaran la intención de Galdós de acercarnos a ese mundo de sombras. Por un lado, el buen sentido para dosificar todo aquello que está encaminado a lo fantástico, a través de una prosa clara y animada. Esto ayuda a la atracción del lector, suavemente, al hechizo de lo maravilloso, sobre todo al lector escéptico del siglo decimonónico. Aparte no debemos olvidar que al ser el novelista un niño mimado y absorbido por una madre dominante, se convirtió en un niño retraído, concentrado, poco comunicativo; hechos que lo hicieron un hombre para quien soñar era necesario, como una compensación y evasión de situaciones en que se sentía cautivo.

Ricardo Gullón menciona que: *Galdós había dicho en el prólogo a El Abuelo, que por oculto que esté, el artista nunca desaparece de su obra.*¹¹⁹ Lo anterior nos remite al método de la Psicocrítica, el cual nos permite percibir la personalidad inconsciente del escritor, y en referencia a este mundo de sombras, Galdós por boca de varios personajes alude a la significación del sueño. Dentro de éstos se puede mencionar a Torquemada y Benigna, aunque más claramente lo expresa por medio de Ángel Guerra:

En el mundo de nuestras ideas hay zonas desconocidas, no exploradas, que mejor se abren, convidando a lanzarse por ellas; caminos oscuros que se aclaran de improviso, Atlántidas que cuando menos se piensa, conducen a continentes nunca vistos antes ni siquiera soñados.¹²⁰

¹¹⁸ –Sigmund Freud. *La interpretación de los sueños*. 7ª. Edición, México, Planeta, 1992, p. 9.

¹¹⁹ –Ricardo Gullón. *Psicologías del autor y lógicas del personaje*. Madrid, Taurus, 1979, p. 154.

¹²⁰ –Ángel Guerra. p. 306.

Y por esos caminos oscuros y desconocidos, el novelista puede revelarnos la profundidad de un mundo lejano a nuestros ojos. Más adelante el mismo personaje, platicando con su confesor, le expresa su anhelo de sobrenaturalidad, su deseo de percibir la vida de una manera diferente:

Una de las ansias que más me atormentan es la de lo sobrenatural, la de que mis sentidos perciban sensaciones contrarias a la ley física que todos conocemos. La monotonía de los fenómenos corrientes de la naturaleza es desesperante. Lo sobrenatural, lo maravilloso, el milagro me hacen falta a mí, y por encontrarlos diera todo lo que poseo.¹²¹

Esa era la clave del novelista: llevarnos por el mundo maravilloso del alma humana, en la que descubrimos diversos aspectos como los sueños, las fantasías o delirios, los insomnios y las alucinaciones, patologías que nos permiten tener un conocimiento más profundo de la realidad de los personajes analizados lógicamente. Él va más allá, a las zonas que los incrédulos dicen que son vana espuma, pero que están ahí como parte de la vida y reminiscencias de lo soñado.

¹²¹ -Ángel Guerra. p. 326.

4.2-Tres personajes obsesivos

Como se ha reiterado, Galdós al igual que otros novelistas del siglo XIX, fue precursor de la psicología profunda, de la psicología después expuesta por Freud y sus discípulos. Ricardo Gullón alude a que incluso: *...cualquier gran poeta, en lírica, narración o drama, puede enseñarnos tanta psicología como la secta psicoanalítica entera.*¹²² El mismo Freud, en *La Gradiva*, al referirse al poeta, menciona: *En la psicología los poetas se hallan muy por encima de nosotros los hombres vulgares, pues beben en fuentes que no hemos logrado aún hacer accesibles a la ciencia.*¹²³ Esos manantiales de donde el novelista extrae lo maravilloso, son el mundo del sueño en donde caben obsesiones, alucinaciones y que son evidentes en algunos personajes que se tratarán a continuación.

En este apartado se tratarán a tres personajes obsesivos, cuya principal patología gira en torno al dinero. Éstos son: doña Sales, madre de Ángel Guerra; doña Catalina de Alencastre y el padre Mancebo, tío de Leré. En cada uno, dicha obsesión se presenta de manera distinta. En doña Sales se observa la manía de guardar el dinero aquí y allá, cantidades respetables de oro y plata combinadas con cobre para despistar a los que las encontrarán. Doña Catalina se pasa la vida con su obsesión hacia lo nobiliario, añorando un mundo que varía según el estado psíquico de la señora. Por su parte el padre Mancebo se desvela haciendo cuentas para mantener a sus sobrinos ahorrando cada centavo y sin perder la esperanza de pegarle algún día al número más gordo de la lotería y así salir de las penurias en que se encuentra.

Con respecto a doña Sales, por medio de Braulio su administrador y el narrador conocemos las características de su obsesión: *o escamoteo pueril, que era sin duda*

¹²² –Gullón. *Galdós, novelista moderno*. p. 191.

¹²³ –Freud. *La Gradiva*, p. 107.

uno de esos recreos cerebrales que la psicología no ha puesto ni quizás pondrá nunca en claro.¹²⁴ Por su parte Freud al tratar el tema de las obsesiones menciona lo siguiente:

Como es sabido las representaciones obsesivas se muestran inmotivadas o disparatadas, lo mismo que el texto de nuestros sueños nocturnos, y la primera labor que plantea es la de darles un sentido y un lugar en la vida anímica del individuo, de modo que resulten comprensibles e incluso evidentes.¹²⁵

Galdós al hacer hincapié en el sentido de esta obsesión de la señora, dice que se debe a que nunca dejó que su hijo manejara ningún bien de la riqueza que poseía, en parte por su condición despótica y en parte por avaricia; se cree que por eso guardaba parte de sus rentas en diferentes sitios recónditos:

Mejor será decir que los escondía obedeciendo a un instinto de urraca que en persona como ella debe clasificarse como una forma de neurosis. En el cajón bajo de su armario de luna, en las gavetillas de neceser de costura, en el lavabo, entre los objetos de perfumería y hasta en ciertos escondrijos de despensa...¿A qué fenómenos de la voluntad obedecía esta ocultación esporádica de caudales, y su singularísima mescolanza, pues en algunos cartuchos se veían entre el oro piezas de cobre? Ángel cavilaba y pensó que aquél instinto no debía verse más que como un instinto de los primordiales dentro de la sociabilidad,. Instinto no modificado por la educación, y que se conserva como las más arraigadas mañas orgánicas: el goce secreto de la riqueza.¹²⁶

Explicado lo que Galdós por boca de Ángel considera una maña, Braulio encuentra un librito en donde están anotados, como una especie de guión, todos los escondrijos en los que se encuentran todos los retazos de aquel tesoro. Este hecho, incluso, modifica la forma de pensar del revolucionario, ya que repentinamente cambia su conducta de desprendimiento anterior, y siente la necesidad de concentrar sus caudales en lugar de diseminarlos, con lo cual entiende la obsesión de su madre: él da

¹²⁴ –Ángel Guerra. p. 84.

¹²⁵ –Sigmund Freud. *Paranoia y neurosis obsesiva*. 2ª. Edición, Madrid, Alianza, 1974, p. 142.

¹²⁶ –*Ibid.* p. 84.

explicaciones diciendo que tal mudanza de pensamiento frente a tanto dinero se debía a que *antes despilfarraba debido a la carencia de materia despilfarrable*.

Por lo que respecta a doña Catalina de Lancaster, su obsesión principal es acerca de su ascendencia nobiliaria, ya esbozada en el apartado de los Babeles; lo que falta por agregar son otros puntos peculiares de su delirio.

Ella era hija de unos labradores de un pueblo de Toledo; se casó don Simón García Babel, vulgar funcionario del Estado, de carácter débil y frecuentemente cesante. Doña Catalina no se conforma con la mediocridad de su nacimiento y familia. No quiere reconocer a sus antepasados y se sueña descendiente en línea recta, pero muy recta, de un hermano de la reina Catalina, mujer de Enrique III de Castilla. Su locura nobiliaria la lleva a fundir sus dos apellidos, Alonso y Castro, en uno solo, de la noble familia de los Lancaster: Alencastre. No olvidemos que un ejemplo similar lo encontramos en *La de Bringas*, donde el personaje está afectado por la misma manía: Procedía esta señora de familia que había servido en Palacio en cargos oscuros y serviles: alabarderos, caballerizos, pajes etc., pero no se resigna a su mediocridad. Calderón de la Barca le brinda la solución como a doña Catalina. Se apellidará *Pipaón de la Barca*¹²⁷, a pesar de no poder justificarla ni con toda la ciencia heráldica del mundo.

Lo que agudiza la dolencia son algunos acontecimientos familiares desgraciados: los años y la vanidad. En tales ocasiones todo el empeño de doña Catalina era que se le reconociese su ascendencia real, condición de sobrina de los Trastámara, de los que hablaba con tanta familiaridad, que parecía que se había sentado a su mesa. Sus conocimientos históricos no debían ser muy profundos, pero ello no era obstáculo para

¹²⁷ –Benito Pérez Galdós. *La de Bringas*. Madrid, Cátedra, 1983, p. 181.

que incorporase a su ficción datos complementarios que le hacían poseedora de grandes bienes y heredera de tres mayorazgos.

Con frecuencia, además de esta locura mansa sobre su obsesión nobiliaria, se superponen crisis epileptoides que nos recuerdan las de Ido del Sagrario, de las que se distinguen por su causa inmediata: en una, los disgustos, en otra las comidas fuertes. En los dos la imaginación desvaría. En Ido, con la infidelidad de su mujer, en doña Catalina, con el contraste entre la nobleza de nombre y la sordidez de la realidad. Ambos luchan por salir de una realidad hosca, mísera, incapaz de soportarse sin estas evasiones. Un ejemplo de esto es cuando a la señora se le agravó su manía:

Lo cierto es que cuando pasó de los cuarenta y cinco, y sus hijos fueron hombres y sus hijas mujeres, doña Catalina mostró una lamentable propensión a chiflarse, lo que ocurría en ocasiones de disgusto grave o de altercado, es decir, casi todos los días del año. Entrábale a la buena señora una vibración epiléptica, un impulso de risas con lágrimas, y un braceo y un bailoteo tales que parecía la estampa del movimiento continuo... Siempre que D. Simón le llevaba la contraria, estallaba el trueno gordo entre marido y mujer... Catalina salía con su manía nobiliaria echando gritos desaforados... Después se ponía una toquilla encarnada por la cabeza, del modo más carnavalesco, y salía de refilón por los pasillos, chillando y braceando, hasta que sus hijas le volvían a la razón haciéndole tomar tila y dándole friegas por el lomo.¹²⁸

La vida monótona y vulgar se le impone y siempre que puede escapar a esta servidumbre acude a su exaltada imaginación, lo cual se ve claramente cuando al buscar el nombre de su hija recuerda: *Diana, Fedra, Berenice, Violante. Al fin un sueño celestial le trae la respuesta a lo que debe llamarla Dulcenombre, nombre que le parecía místico y romántico.*¹²⁹ Sin embargo, la realidad de esta muchacha es la pobreza, la prostitución consentida y hasta insinuada por los padres a fin de poder sobrevivir. Al fin la muchacha se casa con un primo, tosco labriego de Bargas, de

¹²⁸ -Ángel Guerra. pp. 22-23.

¹²⁹ -Ibid. p. 25.

situación económicamente desahogada. Doña Catalina testigo de esa realidad, pone en ella su nota de eterna soñadora y le promete su dote, su castillo que no son más que unas parcelas medio derruidas de una caseta que servía solamente para encerrar ganado.

En el capítulo de la segunda parte, llamado *Bálsamo contra bálsamo*, es interesante ver una dualidad en doña Catalina. En este capítulo en el que Dulcenombre está muy enferma de una crisis que la pone al borde de la muerte, el narrador nos detalla lo que pasa con la jefa del grupo babelístico:

Porque conviene notar que la buena señora, tan propensa a chiflarse con cualquier tontería, en las ocasiones graves, conservaba el juicio claro, como si su entendimiento, que se destemplaba con las contrariedades chicas, se templara y robusteciera con las gordas. De estas compensaciones ofrece mil ejemplos la mamá naturaleza. Así, en aquellos días de amargura sobre la familia...doña Catalina no tomó ni una vez siquiera en boca los reyes de la casa de Trastámara, ni mentó ningún castillo, ni reclamó para sí y sus sucesores los caserones de la calle de la Plata.¹³⁰

Por otra parte el delirio de doña Catalina llega a sacar de quicio hasta el más santo varón y en este mismo capítulo aparece en acción el cura Juan Casado que es más feo que el diablo, pero hombre muy aficionado a componer desarreglos y enderezar torceduras.

El clérigo acudió y entró diciendo: Aquí estoy señora mía, y aquí estaré al pie de sus desgracias, pero con la condición de que no ha de sacar a relucir su regia parentela, porque en cuanto la saque me marcho. —Déjese usted de reyes don Juan...ni que me importaran a mí las injusticias cometidas en mi persona, pues habiéndome quitado...—Alto, alto ahí señora que se resbala.¹³¹

Galdós con fina sensibilidad se introduce en el dintorno oscuro que asedia a sus criaturas; doña Catalina es una de ellas, que incluso, aparece en gran parte de la novela, por eso es importante incluirla en la clasificación de estos personajes.

¹³⁰ —Ángel Guerra. pp. 252-253.

¹³¹ —Ibid. p. 252.

Para concluir con este cuadro de personajes obsesivos principalmente por el dinero, nos falta hablar del padre Mancebo, tío de Leré, criatura singular y muy humana, gente de iglesia de aquel siglo, también arrastrada por los ideales de una sociedad que aspiraba a mejores niveles. La obsesión del padre Mancebo se observa en la segunda y tercera partes de la novela. Lo empezamos a conocer primero en el capítulo IX de la segunda parte titulado, *Tío Providencia*, y en el que lo vemos con la tremenda preocupación de alimentar a sus sobrinos y lo más importante y que lo saca de sus casillas, la afición de Lorenza por las cosas monásticas, rechazando el matrimonio, sobre todo cuando cavila que Ángel se interesa por ella. Pero más bien su primera obsesión pecuniaria se da cuando le han referido acerca de la fortuna de Ángel. *Me dijo Braulio que este señor cuenta su caudal por millones...¿Cómo será un millón? Quisiera verlo...¡Virgen pura, cuantísimos dinaerales! Se me figura que no voy a dormir esta noche, porque ya se sabe, si me da por ver cosas de moneda me despabilo y...*¹³²

Su obsesión es tan grande que gran parte de la noche se la pasa inquieto por dos razones: una, que no se acuerda si le echó llave al armario en donde guarda los duros de las misas, la otra cuando le asalta en su pensamiento el cómo estará el baldosín donde guarda los doblones de oro y no se acuesta hasta cerciorarse de que todo está en su lugar. El pobre hombre consuela su conciencia diciéndole por qué obra de esa manera:

Bien sabe Dios que no ahorro por mí sino por ellos; bien sabe Dios que yo sin ellos viviría como un patriarca, pues mis necesidades son muy cortas, bien sabe Dios que esto no es avaricia sino arreglo, y que no junto por vicio de juntar sino por previsión; aunque me lo han propuesto mil veces y que mi propósito es llegar a reunir para un titulito de 4 por 10, y sacarle rédito al gobierno que es quien debe pagarlo...¹³³

¹³² –Ángel Guerra. p. 168.

¹³³ –Ibid. p. 169.

El cura parece muy reflexivo tratando de convencerse de su conducta, incluso a uno como lector casi logra engañar por el hecho de que ayuda a sus sobrinos; sin embargo, su obsesión es evidente a pesar de que él se defiende. Freud menciona que: *Los productos obsesivos pueden equivaler a muy diversos actos psíquicos, pudiendo ser determinados como deseos, tentaciones, impulsos, reflexiones, dudas, mandatos y prohibiciones.*¹³⁴

Como puede observarse, nuestro personaje tiende a presentar estos fenómenos, pues es tanta su obsesión por la plata, que incluso, muy seguido juega a la lotería con la esperanza de pegarle al gordo y así terminar con sus preocupaciones. Sin embargo, sufre un desquiciamiento a partir de que se entera por boca de Justina del proyecto de Ángel: hacer una fundación y dar todo su caudal a los pobres. Mancebo que aquella noche en que se entera era toda alegría y espíritu sosegado se sorprende:

¡Sopla!...(estupefacto) ¡Justina!..., no bromees...¡A los pobres! ¿Pero qué clase de pobres son éstos? ¡Zapa! No serán los que pordiosean por la calle..., no serán los que ejercen la mendicidad como un oficio ¡zapa, contra zapa! (furioso), y entre ellos conozco algunos que son solemnísimos bribones.¹³⁵

Además del enojo que siente el cura por imaginarse el desprendimiento de Ángel, lo cual le parece un despilfarro para fomentar el vicio y la vagancia, se ve acometido por un nerviosismo excesivo, al punto que estando ya desvestido para dormir, sin darse cuenta comienza a vestirse: --*Pero tío le dijo su sobrina queriendo retirarse--¿Qué hace usted? ¿Va a salir a la calle?—Yo no.. ¿Por qué?—como se está usted vistiendo. ¡Ah! No, es que estaba distraído.*¹³⁶ Al darse cuenta de su descuido empezó a desnudarse de nuevo y fue preciso que su sobrina saliera para no verlo en paños menores, y dejándolo con su mente llena de ideas que no lo dejan dormir. Al otro día sigue en las

¹³⁴—Freud. *Paranoia y neurosis obsesiva*. p. 153.

¹³⁵—Ángel Guerra, p. 241.

¹³⁶—*Ibid.* p. 242.

mismas y hasta investiga en dónde se encuentra Guerra, del cual ya se siente confesor y administrador de la fundación.

Cuando lo encuentra, Ángel no lo invita a participar en su fundación, pero sí termina con sus preocupaciones de dinero pues le encarga la educación de Ildefonso, a Leré y a sus hermanos. El cura se alegra por un momento, comparando este hecho como el haberse sacado la lotería y bendice a su bienhechor; ¡pero ah sorpresa! el hombre no queda conforme y sigue con su obsesión:

¿Por qué no consultará conmigo, que podría ser su asesor más desinteresado? Es mucho hombre éste con su misterio y sus secreticos. No me conoce; no sabe que si águila soy en lo moral, no lo soy menos en lo aritmético, y que sé administrar, cosa que ignoran muchos que viven y mueren en olor de santos. Él se lo pierde, y por no escuchar mi dictamen, puede que se salga con alguna pata de banco, con una fundación sin base económica, que luego resulte el mayor adefesio del mundo.¹³⁷

Finalmente el descanso espiritual de Mancebo se da cuando Ángel está moribundo y repartiendo sus bienes y haciendo pareja con don Suero, suda éste, hace trompetillas el otro; pero salen bien librados y con las bolsas llenas; aunque lo más seguro es que la obsesión de este personaje no se acabe con eso, ya que sus preceptos son agrandar el capital con su terreno como se apuntó anteriormente. Freud reconoce que es muy difícil estudiar con detenimiento las obsesiones, sobre todo cuando se observa al enfermo que reflexiona ante tal patología y agrega:

No son reflexiones puramente razonables que el sujeto opone a sus ideas obsesivas, sino algo como productos mixtos de ambas formas del pensamiento. Toman ciertas premisas de obsesión por ella combatida y se sitúan con los medios de la razón en el terreno del pensamiento patológico, a mi juicio, tales productos merecen el nombre de delirios.¹³⁸

¹³⁷ –Ángel Guerra. p. 248.

¹³⁸ –Freud. *Introducción al Psicoanálisis*. p. 154.

Otro estudio, como el de Karen Horney,¹³⁹ permite comprender un poco más la patología de los personajes descritos. Ella afirma que el afán neurótico de dinero y de poder nace de la angustia, el odio o los sentimientos de inferioridad. En seres normales este afán del poderío procede de la fuerza, a diferencia del neurótico en el que nace de la debilidad, como se observa en el caso de doña Catalina y el Padre Mancebo.

El afán de poder sirve al neurótico como resguardo ante la indefensión, que es al mismo tiempo uno de los orígenes de la angustia. El padre Mancebo ilustra este ejemplo ya que casi a diario se la pasa pensando en cómo sobrevivir con lo poco que percibe. Doña Catalina, por su parte, vive con angustia por alimentar a su manada de zánganos, aunque en el caso de ella, el afán de poder tiene como fin protegerse ante sentirse o ser estimada como insignificante. De ahí que insista constantemente en sus nobles orígenes.

En ocasiones, agrega Horney, la tendencia dominante no siempre aparece como hostilidad contra los demás, y en ocasiones puede estar disfrazada bajo modalidades socialmente valiosas o humanitarias. La madre de Ángel Guerra, dominante por naturaleza, ayuda a Leré que trabaja como institutriz de su nieta y a su hermano Sabas, a quien lo beca para que estudie piano.

Como puede observarse, son múltiples las manías que produce la neurosis por el dinero. Incluso en algunas personas, ésta supone una fuerza para conseguir prestigio y el prestigio así logrado puede transformarse en el placer de humillar a los demás. Si en las personas que buscan dinero, dicho prestigio ha sufrido humillaciones que han hecho disminuir su autoestima, intentarán desquitarse, buscando a quien humillar a su vez.

¹³⁹ -Karen Horney. *La personalidad de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Paidós, 1974, pp. 135-154.

De esta manera, resultan muy interesantes estos tres personajes que manifiestan este tipo de neurosis. Galdós con seriedad y fina ironía nos introduce hasta ver su mundo, lo más profundo de sus almas, que los hace verdaderamente humanos y parte de una sociedad que él bien conoció y analizó, como una parte de la realidad del hombre de la sociedad del siglo XIX.

4.3-La angustia de Ángel Guerra

Como se ha reiterado a lo largo de este trabajo, Ángel Guerra constituye el centro principal en el que confluye todo el mundo de sombras que abarca la narración. En este apartado me referiré a la angustia y los estragos que a causa de ella sufre el personaje llevándolo a experimentar insomnios y alucinaciones. Freud al referirse a la angustia, precisa que es muy difícil de interpretar a causa de su indeterminación:

Resulta de todos modos que el uso corriente de la palabra *angustia* una vaga e indeterminada significación susceptible de múltiples interpretaciones. La mayor parte de las veces se entiende por angustia el estado subjetivo provocado por la percepción del desarrollo de la angustia, estado que se considera como de carácter afectivo.¹⁴⁰

Lo afectivo, que también es cuestionado por las distintas variables que entran en juego, es lo que más se observa en nuestro personaje. Desde la llegada a su casa, después de participar en la trifulca revolucionaria, su mente es un continuo vaivén de angustia por distintos factores: primero, el temor de ser capturado, después el temor de enfrentar a doña Sales y finalmente, la preocupación por Dulce a quien dejará sola en el escondite después de sanar la herida.

El estado de ánimo de Ángel que, en las horas en que es preciso dormir, se esfuerza inútilmente por conciliar el sueño, se estrella contra una pared de vidrio transparente, imposible de traspasar. Galdós por boca de otro personaje, Isidora Rufete nos explica como funciona ese soñar despierto: *Aquí recogida una en sí, y en esta soledad del pensar, cuando se vive a cien mil leguas del mundo, se puede una decir ciertas cosas,*

¹⁴⁰ Freud. *Introducción al Psicoanálisis*. p. 450.

que ni a la mejor de las amigas ni al confesor se le dicen nunca.¹⁴¹ El insomnio de Isidora es evidente porque ella misma lo expresa en un pasaje anterior, pero la frase, *cuando se vive a cien mil leguas del mundo*, es la referencia del novelista para mostrarnos esa zona del ser humano en la que está todo lo indecible y lo incomunicable. Ángel Guerra por su parte, cuando está herido, también es presa del insomnio provocado por la angustia al estar pensando en los sucesos de la revuelta en la que participó:

Un poco de ese bálsamo consolador, la nada, me vendría bien ahora el santo sueño que nos da los consuelos de una muerte temporal. ¿Crees tú que no descanso yo porque no quiero? Mientras las ideas están despiertas y sublevadas dentro del cerebro, no hay que pensar en dormir. Si ellas se durmieran o se echaran a la calle, descansaría yo. Pero verás tú cómo no se van las muy perras.¹⁴²

El personaje recurre al combate del insomnio con lo más conocido, que son juegos, repetición de frases o números, recomendación de su amante. Pero el tiempo pasa y dando vueltas en la cama lo sorprende el amanecer y con ello, al dormitar un poco, acomoda las ideas en el plano real de la vida y lo primero que decide es enfrentar a su madre que en esos momentos está bastante enferma.

Al utilizar el insomnio como técnica narrativa, Galdós nos muestra cómo el personaje va evolucionando. Los monólogos frente al lecho de la enferma en los que percibe lo que ella piensa y todo el sufrimiento que enfrenta ante su muerte que después experimentará con la de su hija, serán el principio de la senda que lo lleva al descubrimiento de su engañada fe.

En estos insomnios que sufrirá el personaje, éste dialoga con sus pensamientos, con sus preocupaciones y problemas de la vida, sintiéndolos como presencia física. Una de

¹⁴¹ –Benito Pérez Galdós. *La Desheredada*. Madrid, Alianza, 1962, p. 165.

¹⁴² –Ángel Guerra. p. 17.

estas tantas preocupaciones es por su amante a quien ha dejado sola. Ahí al lado de su madre que de pronto es atacada por la disnea, se encuentra sin sueño, y al ver que doña Sales tampoco duerme, se entrega a ese desvelo en el que siente que su mayor gozo sería llevar a Dulce a su casa:

De todo esto que ves, de toda la comodidad y amplitud de esta casa participas tú, y del cariño de mi hija, y del afecto de mi madre. Viviremos los cuatro contentos. ¡Qué sueño, qué delirio!...No puede ser. Hay que romper con esto o con aquello. Tengo por seguro que si Dulce viviera aquí, será para mi hija una verdadera madre y si mi madre se amansara y fuera otra. Dulce sería para ella una hija cariñosa.¹⁴³

Ángel vuelve a la realidad envuelto en un gran silencio propio de una recámara de enfermo y de pronto siente pesadez en sus párpados; sin embargo, inmediatamente. se despabila como si la voz de doña Sales fuera quien lo llamara. Pero no, ella duerme tranquilamente y él vuelve a su soñar despierto: *Volvió a cerrar los ojos y entonces la voz interna vibró dentro de él, hilando conceptos iracundos, que no eran divagaciones, como las de antes sino réplicas a algo que doña Sales no le había dicho, pero que muy bien le habría podido decir.¹⁴⁴*

Las réplicas como ya se anotó en páginas anteriores, se refieren a la reclamación que Ángel hace a su madre por su matrimonio con Pepita Pez, hecho que le bulle demasiado en sus preocupaciones. Más adelante, durante la enfermedad de Ción y atacado de nuevo por el insomnio, caerá en la cuenta a dónde lo orilló esa relación: al concubinato indecoroso con Dulce, entre otras cosas, del que también ya comienza a arrepentirse.

Sin dejar de lado los aspectos que son lo provocadores de la angustia y ésta a su

¹⁴³—Ángel Guerra. p. 64.

¹⁴⁴—*Ibid.* p. 65.

vez del insomnio, el hecho afectivo que más le afecta al personaje, es la muerte de su madre. Ángel está determinado por el complejo de Edipo, tan discutido en el ámbito psicoanalítico, como apunta Claude Le Guen,¹⁴⁵ pero un hecho real, importante para entender el desarrollo del ser humano. En este caso se puede comparar al personaje con un infante, quien, ante la pérdida de su objeto -la madre- se queda invadido por un sentimiento de ausencia que se transformará en angustia. Inconscientemente Ángel la sustituirá por Leré, por la que sufre y a quien seguirá hasta el final de su existencia.

La importancia de la figura de Leré, como sustituta de la imagen materna, puede verse en la sencilla forma en que maneja a Ángel como si se tratara de una criatura. En la escena en que el enfurecido personaje trata de estrangular al señor de Pez, se puede observar la fuerza moral de Leré: basta una llamada de atención para que la furia desaparezca. Todavía se puede ver más claramente la posición de Ángel cuando la dama se despidе para seguir con su vocación de monja:

Bien, bien—murmuró Ángel, confuso, no hallando argumentos bastante fuertes para combatir obstinación de tal calidad.—No fuera malo que le preguntaras al señor qué voy a hacer yo ahora sin ti, cómo se va a gobernar esta casa, cuyas necesidades y cuyas mecánicas conoces al dedillo. El señor, soliviantándose en tan mala ocasión, pone a tu amo en conflicto tremendo... ¡Muy bonito! Sí, muy bonito y entre tanto, a mi casa que la parta un rayo.¹⁴⁶

Como puede observarse, el espíritu de Ángel está sometido a grandes presiones desde la llegada a su casa. La angustia que lo aprisiona toma diferentes formas, por medio de las cuales se explican las mudanzas en su forma de actuar y de pensar.

¹⁴⁵—Claude Le Guen. *El Edipo Originario*. Buenos Aires, Ediciones Payolis, 1984, pp. 24-25.

¹⁴⁶—Ángel Guerra. p. 103.

Freud al clasificar la angustia hace alusión a la *angustia neurótica*, a la que define de la siguiente manera:

En primer lugar hallamos en los neuróticos un estado general de angustia, ésta es, una angustia que podríamos calificar de flotante, dispuesta a adherirse al contenido de la primer representación adecuada. Esta angustia influye sobre los juicios del sujeto, elige las esperas y espía atentamente toda ocasión que pueda justificarla, mereciendo de este modo el calificativo de angustia de espera, o espera ansiosa,...Las personas atormentadas por esta angustia prevén siempre las eventualidades más terribles.¹⁴⁷

Ángel Guerra pasa por este tipo de angustia cuando su hija está en uno de los periodos más críticos de la enfermedad. Entre él y Leré tratan de calmarla entreteniéndola con promesas de juguetes y otras cosas, hasta que se duerme. Guerra se instala en el cuarto que fue de su madre, y ahí es cuando, dominado por esa angustia, se entrega de lleno a cavilaciones que conocemos por el narrador: *Hasta entonces no había creído que Ción pudiera morir; pero ya la idea de la muerte se presentaba a su espíritu con fijeza aterradora, como un temor, como sospecha, más horrible que el recelo de su propia muerte.*¹⁴⁸

El mal sigue haciendo estragos y, ante tal preocupación por su hija, entra de nuevo en ese soñar despierto, en ese insomnio que le atormenta, buscando algo, alguien a quien aferrarse; necesita la fe que no tiene. En este momento de desvelo encuentra el punto de partida para su transformación, mejor dicho, en esas horas se encuentra ayudado por el sufrimiento y el dolor.

Aquella noche su angustia y su temor hicieron que las imágenes religiosas se le hicieran respetables, y el desdichado llegó a creer que las figuras tenían ojos vivos para verle y oídos para escucharle, y un alma henchida de compasión por los infortunios humanos.¹⁴⁹

¹⁴⁷ –Freud. *Introducción al Psicoanálisis*. p. 452.

¹⁴⁸ –Ángel Guerra. p. 94.

¹⁴⁹ –*Ibid* p. 94.

En su trastorno y después de importunar a las imágenes religiosas, se deja caer en un sofá, boca abajo, pero no logra reconocer si dormido o despierto, no sabía si aquel tumulto en su mente era un estado normal o un motín de ideas. Estos insomnios nos dan clara muestra del estado de Ángel, de la lucha terrible de su espíritu en el que baraja ideas extrañas, como el ofrecer a su amante a cambio de la niña. Imagina también que la madre reclama a la niña para llevársela, evitando así la depravación paterna. Acude, además a su mente el sentimiento de culpa, al pensar que él mató a su madre; se siente culpable por haber vivido en desacuerdo con ella. Es por ello por lo que piensa en abandonar a Dulce, aunque no sólo por la culpa, sino porque se ha cansado de ella. A partir de ahí comienza el proceso de la conversión religioso-amorosa con Leré, quien se va a transformar en el ser que sustituye a todas las pérdidas.

Dentro de este mundo de sombras de Ángel hay otro aspecto del alma que Galdós nos muestra, debido seguramente también a la continua angustia a la que está sometido, la alucinación. Werner Wolff define este fenómeno así:

Los mecanismos básicos de la imaginación son los procesos de sustitución y de simbolización. El soñador puede sustituirse así mismo por la imagen de un héroe y puede simbolizar su agresividad imaginándose animales peligrosos. En las alucinaciones, el miedo puede ser simbolizado, por ideas de persecución. El proceso de identificación con una persona amada o famosa puede, en los estados alucinatorios desarrollar la sensación de una persona distinta.¹⁵⁰

Ángel Guerra comienza a sufrir alucinaciones en la tercera parte de la novela, en plena cuaresma. La soledad nocturna de las calles toledanas hacen que cambie el estado de ánimo del personaje. En esa temporada comía poco, a veces tan sólo lo

¹⁵⁰ –Werner Wolff. *Introducción a la Psicología*. México, F.C.E, 1983, pp.-158-159.

preciso para sostenerse en pie. Debido a esto, llega el momento en que algunas noches le turban alucinaciones que, si al principio le hacían cierta gracia, concluyeron por producirle indecible inquietud. La alucinación que más le llama la atención es en la que contempla mentalmente su persona:

Ángel veía que un clérigo de buena estatura atravesaba por el crucero de Sur a Norte. Desde la oscura capillita del Cristo de la Columna le miraba pasar, reconociéndose en él. Soy yo mismo –se decía,– sólo que sin barba y con trae clerical. Bastante más delgado, eso sí, pero soy el mismo: pero no tengo la menor duda.¹⁵¹

Lo interesante es ver cómo Ángel entiende la alucinación y la sabe comprender, pues todo está en consonancia con el futuro que se ha propuesto, aunque sabemos que no está del todo convencido de su vocación. Es posible que verse convertido le produzca, además de deseo, temor o angustia. La alucinación se repite en otro pasaje, donde vuelve a ver a la misma figura, aunque esta vez le dirige la palabra y le avisa que don Tomé está muy enfermo.

Ángel encuentra la tranquilidad cuando se va a descansar al cigarral. Ahí, al vivir al aire libre mejora su estado nervioso y desaparecen las alucinaciones. Su alma se reviste de una serenidad apacible que le hace ver nuevos horizontes. El enfrentamiento con su conciencia lo robustece en contra de las tentaciones y el estado eclesiástico le parece el más hermoso para enfrentar aquella vida pretoledana, en la que era colérico e intolerante, llena de pecado y que tanto le repugnaba.

Galdós muestra, a partir de los cambios internos de Ángel, cómo su espíritu tiene un lenguaje particular, que se manifiesta en distintas facetas. A partir de ellas podemos comprender las alteraciones que sufre, siempre explicadas por hechos reales cuya conciencia le lleva a solución, más o menos completa de ellos.

¹⁵¹ –Ángel Guerra, p. 305.

4.4-El mundo de los sueños

Aquello que vivimos en sueños, siempre que lo vivamos con frecuencia, pertenece, al fin y al cabo, a la totalidad de nuestra alma, como cualquier otra cosa realmente vivida: por ello somos más ricos o más pobres, tenemos una necesidad más o menos, y en pleno día, incluso en los más serenos instantes de nuestro espíritu despierto, somos llevados un poco de la mano por los hábitos de nuestros sueños

Lichtenberg

Dentro del mundo de sombras que pueblan el universo de Ángel Guerra, resulta muy interesante lo relacionado con el mundo onírico. En este mundo oscuro del que no tenemos conciencia exacta, existen diversos planos y el del sueño es el más atrayente, ya que opera en el ser humano por caminos insospechados. Los sueños no siempre entran en la memoria y a veces solamente nos queda una resonancia de lo soñado. Los grandes novelistas saben de lo interesante de esta zona, sobre todo de la importancia en nuestros deseos, estímulos o resistencias expresadas en ellos.

Otto Rank afirma que *el alma humana es una maravillosa esencia y el sueño constituye el punto central de todos los secretos*.¹⁵² Así Galdós utiliza los sueños como un recurso estilístico con diversos fines. Unas veces se sirve de ellos como el elemento que influye en el desarrollo del argumento, ya anticipando los sucesos, ya influyendo en su evolución, ya como síntesis y explicación de lo sucedido. Otras veces, los sueños ayudan al autor a la caracterización de los personajes principales o secundarios. Hay casos en que los sueños nos descubren el mundo desconocido, como ya se anotará más adelante.

¹⁵² -Sigmund Freud. *La interpretación de los sueños*. Op. Cit. p. 513.

Joseph Scharaibman¹⁵³ al estudiar los sueños que aparecen en la obra galdosiana, menciona que se observan un total de 160. En este apartado, sólo se tratarán a cuatro de los más significativos: el sueño de letargo, el de compensación, el de expresión de hechos sobrenaturales y el de rememoración de hechos remotos. Cada uno de ellos con un claro sentido en el desarrollo del personaje principal y otros que giran en torno al desenlace de la novela. En el estudio ya señalado, *El sueño y la poesía* se apunta lo siguiente:

Los poetas no se limitan a reconocer la significación de la vida onírica para el conocimiento de los hombres, sino que saben también exponer sobre la esencia de los sueños, muchas cosas interesantes que han coincidido singularmente con los resultados de la investigación psicoanalítica.¹⁵⁴

Gerald Brenan¹⁵⁵ apunta que novela hoy estudiada es un libro poderoso e impresionante que no agrada. Menciona también que en contraste con la mayoría de las anteriores novelas de Galdós apenas contiene ironía o humorismo. Al compararlo con Dostoievsky, las expresiones neuróticas que se desarrollan en sus páginas alcanzan grandes niveles de acción y significación. Por su parte, refiriéndose a Galdós, menciona que éste no pasa de los límites de la novela realista y la comparación que se le ocurre al leer *Ángel Guerra* es la de esas pinturas y tallas veristas de los artistas españoles del siglo XVII.

Todos los estados morbosos del ánimo y del sufrimiento que evidencian los personajes los representa como un fracaso; sin embargo, reconoce que el

¹⁵³ –Joseph Scharaibman. *Dream in the novels of Galdós*. New York, Hispanic Institute, 1960.

¹⁵⁴ –*El sueño y la poesía*. p. 514.

¹⁵⁵ –Gerald Brenan. *Historia de la Literatura Española*. p. 392.

novelista es una anticipación a Freud por tratar detenidamente todo lo que concierne a lo psicológico.

Valle Inclán, ya citado anteriormente, habla a favor de Galdós ante críticas como éstas y resalta la importancia de cómo, en esta enorme novela, uno puede descubrir a las personas por dentro. Galdós nos presenta a sus personajes, pone en evidencia la esencia del ser humano y las claves para relacionarlo mejor con la realidad que lo rodea y en la que entran miedos, impulsos y sentimientos. A través de los sueños y su significación se comprende el papel tan importante que juegan sus criaturas dentro de la narración. Ricardo Gullón en otro estudio sobre Galdós afirma que:

Sería anacrónico negar carácter a las figuras de Galdós, pero la psicología es del autor; los personajes se mueven a impulsos de una lógica impuesta por los acontecimientos. Mientras aquél se esfuerza por atribuir al ente de ficción una psicología, el personaje (más al día) entiende que los movimientos de cada quien dependen del flujo y reflujo de las situaciones en que existe.¹⁵⁶

De esta manera, el novelista define a sus personajes por medio de los sueños. El primero que se analizará es el sueño de letargo. Éste manifiesta la inestabilidad del protagonista, y como se encuentra al inicio de la novela, nos anuncia el destino al que está sometido al final y que se caracteriza como el último periodo de una fuerte borrachera.

Este tipo de sueños que también es conocido como profético era utilizado desde tiempos antiquísimos. Los antepasados intentaban servirse de los sueños para predecir al hombre lo que había de ocurrirle. Pero se equivocaban. *Lo que pueden*

¹⁵⁶ Gullón. *Psicologías del autor y lógicas del personaje*. p. 122.

*revelarnos los sueños es más bien lo que el sujeto hará. Y en otra forma: El sueño, profeta. ¿Cómo puede decirte el sueño lo que te habrá de suceder? Lo que harás eso sí te lo revela.*¹⁵⁷ De ahí que, como se ha reiterado, el primer sueño que tiene Ángel nos anuncia todo el desgajamiento moral que sobreviene después de la muerte de su madre y su hija. El sueño relata lo siguiente:

Primeramente soñó que andaba por los últimos pisos de una casa saltando de viga en viga, por entre las cuales se veían los pisos inferiores. Todo ello, a izquierda y derecha, era como inmensa jaula de maderos, algunos rodeados de sogas. Ángel corría y saltaba, movido de un hondo afán inexplicable. De pronto le faltaba el piso, sus pies quedábanse en el aire, y caía, sin que la velocidad impidiera razonar aquel viaje aéreo...con la violencia del choque, las piernas se le embutían dentro del cuerpo, sentía los fémures penetrando a través del estómago y pulmones y saliendo por los hombros como charretereadas.¹⁵⁸

Este sueño aparentemente sin relación con la vida real y que parece sin valor, es una clave que el lector descifra hasta muy avanzada la novela, ya que anuncia a lo que se enfrentará el protagonista. El sueño representa su personalidad, la estrella y la línea del futuro. El desequilibrio de Ángel, simbolizado en el andar a través de las vigas de una casa en construcción, y la caída, son la consecuencia de la falta de estabilidad que anuncia la catástrofe del final.

Otro tipo de sueño que se observa en la novela es el de compensación. Este sueño revela al personaje inocente e iluso, quien se desprende de la realidad y construye sus teorías en el aire. Unas veces las imágenes del sueño corresponderán fotográficamente a la realidad; otras serán figuraciones simbólicas y para entenderlas habremos de aceptarlas como la traducción a un lenguaje diferente del cotidiano. Con frecuencia este sueño está producido por un

¹⁵⁷ *—El sueño y la poesía.* p. 518.

¹⁵⁸ *—Ángel Guerra.* p 49.

mecanismo complejo en que no sólo cuenta el afán compensatorio de encontrar en el mundo nocturno cuanto en la realidad hace falta.

Varios sueños de este tipo aparecen la narración. El primero es uno del padre Mancebo, de quien ya conocemos parte de su forma de vivir, una vida llena de carencias por mantener a una gran familia de sobrinos y preocupado siempre por la falta de dinero. Después de un largo insomnio, el personaje se queda profundamente dormido y experimenta lo siguiente:

Durmióse al fin profundamente después de rezar un rato, y soñó que le había caído el gordo....Claro alguna vez tenía que venir. Eso de estar treinta años haciéndole cucamonas a la suerte sin alcanzar de ella más que algún triste reintegro, no puede ser. El número de ahora es el que no podía fallar...Ahora sí que voy a Madrid a cobrar el premio gordo, o lo que sea pues si en vez de ser mayor, fue el tercero, también me alegraría.¹⁵⁹

Al despertar en la madrugada y lleno de incertidumbre, el padre Mancebo choca con la cruel realidad y no hace más que seguir pidiendo a la virgen para que llegue el diíta en que de verdad le diera al gran premio.

Otro sueño del mismo personaje se relaciona con sus delirios sobre los bienes de Guerra y con sus deseos de ser el administrador de todos esos bienes. Al quedarse profundamente dormido sueña así:

Breve fue su sueño; pero en los minutos que duró tuvo tiempo de soñar las cosas más estupendas: que era inglés, y ¡¡ministro de Hacienda de Inglaterra!! Sin dejar de ser Mancebo y presbítero y beneficiado de la Catedral de Toledo; que la virgen del sagrario tenía el manto recamado de libras esterlinas y otros mil disparates.¹⁶⁰

¹⁵⁹ -Ángel Guerra. pp. 170-171.

¹⁶⁰ -Ibid. p. 273.

Como puede observarse, el efecto cómico producido al funcionar el mecanismo de compensación no depende solamente del contraste entre la realidad y lo soñado, sino de lo inverosímil de tal fantasía imaginativa. Es natural que ante las preocupaciones que tiene por el dinero, se vea, al menos en sueños, ocupando posiciones en las cuales pueda manejar y poseer aquello de lo que carece. Galdós remarca la exclamación para enfatizar lo absurdo de lo soñado, pero al mismo tiempo garantiza la realidad y de paso lo gracioso de la escena.

Ante lo anterior, no se debe olvidar lo que Freud menciona acerca de que los sueños en muchas ocasiones son expresiones de deseos:

Los restos diurnos, o sea, pensamientos que la actividad psíquica despierta ha dejado flotantes y sin una determinada solución en el día anterior al sueño. Mas para que de ellos surja un sueño es necesaria la cooperación de un deseo – inconsciente la mayor parte de las veces-. Este deseo representa entonces la fuerza impulsora de la elaboración del sueño, y los restos diurnos proporcionan el material que ha de ser elaborado.¹⁶¹

Otro sueño de este tipo, que aparece en la tercera parte, es el de una mendiga ciega llamada Lucía, que tiene una hermana recién operada a quien amputan ambos senos. Sueña que ha recuperado la vista y en el sueño ve con perfecta claridad la habitación donde se encuentra, en su pobreza y realidad y a su hermana, con dos pechos sanos y bonitos. Lucía, ya despierta, dándose cuenta que su vista continúa perdida, sigue creyendo en la verdad de lo soñado y se lo cuenta a Ángel:

Le juro, señor, que lo vi, y que le cuento la verídica realidad. ¿Verdad que lo cree? Pues aún me falta decirle lo mejor. Vi a mi hermana salir de la alcoba, con un niño en brazos, dándole de mamar. –Eso si que no puede ser Lucía. Lucía, juicio- Señor,

¹⁶¹ –Freud. *La Gradiva*. p. 95.

que la Santísima Virgen me deje también muda si no es verdad que lo vi. María Antonia tenía sus pechos sanos y bonitos...Oigo todavía los chupetazos que daba el chiquillo. – Lucía, si duermes aún despierta, vuelve en ti. – ¡Ay, que no lo quiere creer! ¡Dios mío!, ¿cómo se lo diré para que me crea? Y mi hermana llegó a mí y yo hablarle no podía, de tan trastornada como estaba...Si tuvieras fe no te asombrarías de lo que estás mirando. Sana estoy, y he recobrado lo que perdí. Mirame bien: no creas que son prestados, que míos son, y muy míos. La Sor me los dio esta noche arrancándoselos de su pecho y poniéndolos acá.¹⁶²

La verdad del despertar no la convence, la fe es más fuerte que la realidad, y cuando Ángel insiste en que compruebe que la enferma continúa como estaba, pretendiendo convencerla con hechos, ella lo rechaza y, desde la seguridad de una creencia indestructible, afirma que alguien ha deshecho el milagro. Lucía actúa como don Quijote, ya que no deja que la apariencia acabe con sus convicciones y sigue replicándole a Guerra. –*Señor, no me contradiga, no me lo niegue...si lo que he visto no es verdad en este momento lo será. Si el señor no lo ve así es porque no tiene fe...No me convenzo señor. Afirmo lo que afirmé, y creo que lo vi.*¹⁶³

La compensación que Lucía experimenta a través del sueño es tan poderosa que incluso antes de la escena referida, ella al hablar con Ángel, le manifiesta acerca del poder del sueño: *Cosas del sueño son éstas que a veces salen verdad...Y yo acá me sé que todo lo que veo durmiendo se cumple de una manera o de otra.*¹⁶⁴ Es evidente cómo la posición de Lucía se mantiene con la fe que ella prodiga a lo soñado. Está convencida de lo que ha visto y a pesar de que lo

¹⁶² –Ángel Guerra. pp. 370-371.

¹⁶³ –*Ibid.* p. 366.

¹⁶⁴ –*Ibid.* p. 371.

comprueba con sus manos, el sueño la compensa de lo que para otros será un caso de terrible desilusión ante la realidad palpable.

Otro tipo de sueño que es interesante es el relacionado con la expresión de lo sobrenatural. Ricardo Gullón menciona que:

En *Miau*, Ángel Guerra, *Fortunata y Jacinta*, *Lo Prohibido*, y muchas otras narraciones, los sueños, insomnio y alucinaciones de los personajes son utilizados para expresar lo sobrenatural, para dar forma a las sombras, expresar lo sobrenatural, para dar forma a las sombras, sentimientos e impulsos que nacen en las tinieblas y gracias a la capacidad visionaria del novelista salen de ellas y se incorporan a la novela.¹⁶⁵

La idea de lo sobrenatural parece sorprendente, así como la menciona Gullón. Pero estos fenómenos están relacionados en realidad con la expresión de deseos o de recuerdos. Un sueño de este tipo, que aparece en *Ángel Guerra*, es el de doña Catalina de Alencastre, que acontece en el momento en que se quiebra la cabeza para encontrar el nombre de su hija:

La noche anterior al día del bautismo, soñó que se le aparecía un ángel con borceguies colorados, enaguas de encaje y dalmático con collarín, como los clérigos que cantan la epístola, y encarándose con ella de la manera más familiar, le recomendó que pusiera a la niña Dulce Nombre de María. Doña Catalina no necesitó que se lo dijera dos veces y, con entusiasmo aceptó la idea haciendo de los cuatro palabras una sola.¹⁶⁶

A tono con la influencia creciente del Positivismo, Galdós intenta racionalizar estas manifestaciones, explicándolas de algún modo. Sin embargo, es interesante cuando el novelista trata de reflejar el sentir del pueblo sobre este tipo de sueños.

Sin duda, el sueño más importante que aparece en la novela, es aquél en que se hace alusión a la rememoración de hechos remotos. Se habló al inicio de este

¹⁶⁵ -*Miau*. *Op. Cit.* p. 166.

¹⁶⁶ -*Ángel Guerra*. p. 25.

trabajo acerca de la personalidad inconsciente del creador y su búsqueda a lo largo de la novela, cuestión que puede comprenderse por medio de este sueño.

Aunque Ricardo Gullón coincide con Menéndez Pelayo en el peligro que supone en encontrar al novelista a través del personaje, más tarde rectifica y afirma que éste está utilizado para expresar las ideas de aquél, sobre todo por medio de los sueños.

El sueño al que me refiero es muy significativo y sucede al inicio de la novela. Lo que se relata en él es cierta escena vivida en la niñez por el protagonista: el fusilamiento de los sargentos sublevados en el cuartel de San Gil. La narración es extensa y demuestra la importancia que daba Galdós a los sueños. Combina el escritor el recuerdo de sucesos lejanos con otros presentes para acentuar el dramatismo, pues no olvidemos que este sueño se repite varias veces, sobre todo, dice el narrador: *cuando el cerebro del personaje se excitaba por vivas impresiones deprimentes, caso muy común, pues cada persona tiene su manera muy especial de soñar y su pesadilla que podríamos llamar constitutiva.*¹⁶⁷ Lo anterior es una realidad en los sueños: sucesos actuales despiertan situaciones pretéritas que habían sido de gran importancia para el sujeto.

Esta sería una de las causas que permite identificar algunos de los rasgos de la personalidad de Ángel Guerra como parte de la personalidad del propio Galdós. El suceso de los fusilamientos lo había presenciado el escritor en su pasado, y muy probablemente se repetiría en sus sueños. Él mismo afirma que la fuerza del

¹⁶⁷ -Ángel Guerra, p. 49.

impacto fue tan fuerte como para influir en su obra. Así lo había afirmado Otto

Rank:

El poeta no ha llegado a este conocimiento por un camino especulativo, y el que los sueños encuentren en las obras poéticas un empleo práctico, que corresponde por completo a su valoración y estimación psicoanalíticas, no es sino un testimonio de que la experiencia del escritor ha sido verdadera e inmediata.¹⁶⁸

De esta manera al hacer este pequeño viaje por el mundo de sombras, vemos al Galdós imaginativo, analizando la realidad profunda, alcanzando incluso a esas zonas del alma que hemos llamado inaccesibles. Galdós se atreve a explorar todo aquello que para muchos parece irreal, sin embargo, a través de esa exploración nos acerca a una visión de eso que está tan oculto, pero que es parte del hombre.

¹⁶⁸ –*El sueño y la poesía*. p. 522.

CONCLUSIONES

Como ha podido verse a través de este estudio, *Ángel Guerra* es una novela difícil que durante mucho tiempo no fue comprendida ni por los lectores, ni tampoco por los críticos.

Mi principal interés en este trabajo ha sido tratar de profundizar en ella para poder entender el complejo mundo de sus personajes y llegar así a un acercamiento al contenido de la obra. Para ello me he ayudado de las formas de crítica literaria que más se adentran en lo literario de la narración, la crítica psicoanalítica y la psicocrítica.

Como se señaló en la página 9 de este trabajo, para Freud la obra no puede ser independiente del escritor. En efecto, esto lo sostiene Galdós. De esta manera, he podido comprobar que la proyección del escritor en su obra –más precisamente en sus personajes- y concretamente en Ángel Guerra- es indudable. Ángel Guerra no es Galdós, pero sí comparte con él muchas de sus inquietudes y muchas de sus insatisfacciones. Ambos coinciden en su entusiasmo por Toledo. Caracteres llenos de ideales y deseos de reformar la humanidad, se encuentran finalmente con la realidad, la cual se impone en el mundo de los dos.

El mundo de las sombras de los personajes, donde se incluyen los sueños, las alucinaciones y las fantasías no es sino un acercamiento al concepto del inconsciente (todavía entonces no formulado por Freud). Las palabras de Ángel Guerra lo describen claramente: *en el mundo de nuestras ideas hay zonas*

desconocidas, no exploradas, que a lo mejor se abren convidando a lanzarse por ellas; caminos oscuros que se aclaran de improviso, Atlántidas que cuando menos se piensa conducen a continentes nunca vistos antes ni siquiera soñados.

La novela es realista y a pesar de momentos donde parecen imponerse sentimientos idealistas o ascéticos, lo plenamente humano termina por imponerse siempre. El idealismo de Ángel Guerra no se queda en los ámbitos superiores: busca resultados, soluciones, consecuencias. Lo mismo sucede con la religiosidad de Leré: no busca –ni encuentra – éxtasis ni arrobos religiosos. Admira la santidad de lo insignificante, la suave emoción del rezo, la discreta obra de misericordia. Con ello Galdós se coloca en una línea tradicional de realismo que ha imperado en la literatura española desde sus orígenes.

Lo que se podría llamar personajes secundarios resultan, como en la mayoría de las obras de Galdós, de una gran riqueza y son absolutamente necesarios para conformar el mundo que rodea a Ángel Guerra. Él es, finalmente, una consecuencia de este mundo, del cual no puede desarraigarse. La ironía, la sátira, el humor, el conocimiento psicológico complementan el conjunto de figuras que constituyen la obra.

El estudio convincente del carácter de los personajes nos da a conocer hasta lo más profundo el ser íntimo de ellos que, al mismo tiempo, permite explicar su comportamiento, sus móviles y sus actuaciones. Ángel Guerra y Leré, como figuras centrales son plenamente humanas, nunca rígidas sino en constante evolución, cuyos cambios se pueden percibir con transparencia a lo largo de la novela. El resto de los personajes, aunque no diseñados pormenorizadamente, responden también a criaturas plenamente humanas, con sus luces, sombras, sus inquietudes y sus sin sabores.

A través de este estudio se puede percibir la relación entre la obra literaria y la psicología. Y como Freud había señalado, ésta, no pocas veces, ha tomado a la literatura como fuente de información.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Amado. *Materia y forma en poesía*, Tercera Edición, Madrid, Gredos, 1986.
- Aguilar E. Silva Víctor. *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1986.
- Aranguren, José Luis. *Catolicismo y protestantismo como forma de existencia*, Madrid, Gredos, 1957.
- Ayala, Francisco. *Los Ensayos. Teoría y crítica literaria*, Madrid, Aguilar, 1972.
- La novela de Galdós y Unamuno*, Barcelona, Seix Barral. 1974.
- Benítez, Rubén. *Cervantes en Galdós*, Universidad de Murcia, Cam Cultural, 1990.
- Brenan, Gerald. *Historia de la Literatura Española*, Buenos Aires, Losada, 1958.
- Clancier, Anne. *Psicoanálisis. Literatura, crítica*, Segunda Edición, Tr. de María José Arias, Madrid, Cátedra, 1979.
- Casalduero, Joaquín. *Vida y obra de Galdós*, Segunda Edición, Madrid, Gredos, 1961.
- Cejador y Fauca, Julio. *Historia de la lengua y literatura castellana*. Madrid, s/e, 1918.
- Correa, Gustavo. *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*, Madrid, Gredos, 1962.
- Faus Sevilla, Pilar. *La sociedad española del siglo XIX en la obra de Pérez Galdós*, Barcelona, Ariel, 1972.
- Freeman, Jean. *Los niños superdotados*, Tr. de María del Carmen Illueca García, Madrid, Santillana. 1983.
- Freud, Ana. *El yo y los mecanismos de defensa*, Tr. de Y. Cárcamo, México, Paidós, 1999.
- Freud, Sigmund. *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*, Tr. de Ramón Rey y Luis López Ballesteros, México, Alianza, 1989.
- *Introducción al Psicoanálisis*, Tr. de Luis López Ballesteros, Madrid, Alianza, 2000.

- Sigmund, Freud. *La Psicología de las masas*, Tr. de Psicologie des faules, México, Alianza, 2000.
- La Interpretación de los sueños*, Tr. de Luis López Ballesteros, Séptima Edición, México, PPlaneta, 1992.
- Paranoia y neurosis obsesiva*, Tr. de Luis Rey y Luis López Ballesteros, Madrid, Alianza, 1974.
- Psicoanálisis del arte*, Tr. de Luis López Ballesteros, México, Alianza, 1984.
- Gullón, Germán. *El narrador en la novela del siglo XIX*, Madrid, Taurus, 1976.
- Gullón, Ricardo, Galdós, novelista moderno, Madrid, Gredos, 1966.
- Psicologías del autor y lógicas del personaje*, Madrid, Taurus, 1979.
- Horney, Karen. *La personalidad de nuestro tiempo*, Tr. de L. Rosenthal, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- Jiménez, Alberto. *Juan Valera y la Generación del 1868*, Oxford, The Dolphin Book COLTD, 1956.
- Le Bon, Gustavo. *Psicología de las multitudes*, Vigésimo octava Edición, Tr. de Luis López Ballesteros, París, Félix Alcan.
- Le Guen, Claude. *El Edipo Originario*, Tr. de Marina Oyerra, Buenos Aires, Ediciones Payolis, 1984.
- López Sanz, Mariano. *Naturalismo y espiritualismo en las novelas de Galdós y Pardo Bazán*, Madrid, Pliegos, 1985.
- Marañón, Gregorio. *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa –Calpe, 1983.
- Madariaga, Salvador De. *De Galdós a Lorca*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1960.
- Mauron, Charles. "La Psicocrítica y su método". En *Tres enfoques de la literatura*. Buenos Aires, Carlos Pérez, s/f.

- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Discurso de ingreso a la RAE*. Madrid, Gredos, 1987.
- M. Valis, Noel. *Ángel Guerra o novela monstruo*, Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos, Las Palmas, Ediciones Excmo Cabildo Insular de la Gran Canaria, 1990.
- Montesinos, José *Galdós*, Madrid, Castalia, 1972.
- Pardo Bazán, Emilia. *La cuestión palpitante*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1970.
- Pattison, Walter. *El Naturalismo*, Madrid, Gredos, 1965.
- Pérez Galdós. Benito. *Ángel Guerra*, México, Porrúa, 1985, (Sepan Cuantos)
- *Ángel Guerra*, En Obras Completas, T., V, Prólogo de Federico Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1950.
- El Abuelo*, En O.C, T., VI, Madrid, Aguilar, 1951.
- Ensayos de crítica literaria*, Barcelona, Península, 1972.
- El Doctor Centeno*, Edición de Domingo Yndurain, Madrid, Alianza, 1984.
- La Desheredada*, Madrid, Alianza, 1962.
- La Sombra*, En O.C, T., IV, Madrid, Aguilar, 1951.
- Memorias de un desmemoriado*,. En O.C, T., VI, Madrid, Aguilar, 1951.
- Miau*, Edición y estudio preliminar de Ricardo Gullón, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1975.
- Rico Francisco, et. al. *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1982.
- Schraibman, Joseph. *Dream in the novels of Galdós*, New York, Hispanic Intitute, 1983.
- Saw, Donald. *Historia de la Literatura Española*, Barcelona , Ariel, 1983.
- Sinnegen, John. *Sexo y política*, En *Lecturas Galdosianas*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1966.

S. Vigotski. *La imaginación y el arte de la infancia*, Tr. de David A. Rincón Pérez, Ediciones Coyoacán, 2000

Sotelo, Marisa. *Ángel Guerra de Benito Pérez Galdós y sus críticos*, Promociones y publicaciones Universitarias, Ripollet, Barcelona, 1990.

Valle Inclán, Ramón Del. *Ángel Guerra, novela original de Benito Pérez Galdós*, En Benito Pérez Galdós, Edición de Douglas M. Rogers, Madrid, Taurus, 1973.

Wolff, Werner. *Introducción a la Psicología*, Tr. de Federico Pascual, México, F.C.E, 1989.

Zambrano, María. *La España de Galdós*, Tercera Edición, Madrid, Endymión, 1989.